



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

9^a sesión plenaria

Jueves 21 de septiembre de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

En ausencia del Presidente, el Sr. Gafoor (Singapur), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Discurso del Presidente y Jefe de Estado de la República de Nauru, Sr. Russ Kun

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Estado de la República de Nauru.

El Presidente y Jefe de Estado de la República de Nauru, Sr. Russ Kun, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Estado de la República de Nauru, Excmo. Sr. Russ Kun, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kun (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y del pueblo de la República de Nauru, permítaseme felicitar al Excmo. Sr. Dennis Francis por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Siempre es un placer ver a otro pequeño Estado insular en desarrollo asumir las funciones de liderazgo. Quisiera asegurar al Presidente la plena cooperación y apoyo de mi delegación al dirigir este órgano para restablecer la confianza y redinamizar la solidaridad mundial. También quisiera dar las gracias al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por su excepcional dirección durante el septuagésimo séptimo período de sesiones y destacar las numerosas

iniciativas que culminó con éxito durante su mandato, incluida la de dar continuidad al Programa de Becas de la Presidencia de la Asamblea General, que promueve y apoya la participación de la juventud con la mira puesta en la próxima generación de diplomáticos.

Permítaseme también expresar mis más sinceras condolencias a los Gobiernos y pueblos de Marruecos y Libia tras los recientes y devastadores terremotos e inundaciones, en estos momentos en que se afanan a prestar socorro y emprender la recuperación.

Como nuevo Presidente de Nauru, es un honor hablar aquí, en una institución erigida sobre los ideales de la paz, la justicia, el respeto, los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad: una institución en la que todos los países son considerados iguales. Como Estado Miembro más pequeño de este órgano, para nosotros esos ideales tienen una gran resonancia. Todos formamos parte de un sistema interconectado que se va volviendo más pequeño, y cada vez dependemos más unos de otros para hacer frente a los retos mundiales. ¿Sobrevivirán solo los fuertes o trabajaremos para que nadie se quede atrás? ¿Reformaremos esta institución y velaremos por su progreso de manera que refleje las realidades de hoy o continuaremos con los mismos usos anticuados, unos usos que ya no plasman las realidades que vivimos actualmente? Si queremos elevarnos a nosotros y a las generaciones futuras y asegurarnos de que nos encaminamos hacia la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad generales, debemos volcarnos entre todos a encontrar una vía que refleje el mundo tal y como es ahora: un mundo que actualmente está plagado de desigualdades.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-27441 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Un logro fundamental para seguir avanzando debe ser la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Si bien la comunidad de las Naciones Unidas pudo reunirse y llegar a consenso en 2015 para aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y celebró entonces ese logro del multilateralismo, debemos admitir que estamos lejos de alcanzar los ODS y, por extensión, de conseguir un desarrollo sostenible para el planeta y sus habitantes. Habida cuenta de los recursos que se han asignado en los planos regional e internacional a fin de alcanzar los ODS, esta cuestión es sumamente preocupante. A nuestro juicio, el hecho de que no se produzcan avances sustantivos en relación con los recursos proporcionados es un indicio de que la financiación no se está asignando o utilizando correctamente. En nuestra región, hay demasiados talleres, estudios y negociaciones sin apoyo suficiente a los proyectos críticos sobre el terreno. Es una isla pequeña, por el amor de Dios. Es como si intentáramos lanzar un cohete al sol.

Además, rara vez se tienen debidamente en cuenta las realidades de lo que se necesita para la implementación sobre el terreno en una pequeña isla del Pacífico con capacidad y personal limitados. Los problemas relacionados con cuestiones menores, que las economías más grandes pueden obviar —por ejemplo, el acceso a materiales básicos—, pueden volverse insalvables cuando ciertos países intentan construir una escuela o reparar una carretera. Si nos tomamos en serio la consecución de los ODS, debemos garantizar que los recursos necesarios lleguen a los lugares apropiados. Uno de esos lugares es Nauru, donde, ante las múltiples crisis mundiales que se suman a los problemas nacionales, nuestra capacidad de progreso ha sido menor de lo deseable. Con el fin de que Nauru y otros países retomen la senda que conduce al cumplimiento de la Agenda 2030, debemos adoptar medidas audaces y crear y consolidar alianzas basadas en el respeto mutuo entre iguales.

Para crear esas alianzas sostenibles, necesitaremos un sistema de clasificación de las vulnerabilidades más preciso y específico. Según las mediciones para la asistencia oficial para el desarrollo existentes —ingreso nacional bruto (INB) y producto interno bruto (PIB)—, Nauru no puede recibir subvenciones ni préstamos. Sin embargo, el INB y el PIB por sí solos no reflejan con fidelidad las vulnerabilidades de Nauru, por ello, no podemos acceder a la financiación que tanto necesitamos para llevar a cabo las estrategias y actividades nacionales de desarrollo. El índice de vulnerabilidad pluridimensional ofrece una solución práctica a ese problema y garantizará que se juzgue a Nauru como lo que

realmente es: un pequeño Estado insular en desarrollo que afronta dificultades y necesita una ayuda financiera sustantiva. Nauru pide que los Estados Miembros aprueben el índice de vulnerabilidad pluridimensional, incluida la creación de una secretaría provisional que vele por que todas las partes interesadas apliquen el índice, incluso como criterio para acceder a financiación de bajo costo y a largo plazo basada en él. Esa definición más precisa de nuestras circunstancias nacionales será una base importante que sustente la creación de alianzas reales y duraderas. Huelga decir que toda clasificación para el acceso a la ayuda debe aplicarse de forma imparcial y no politizada. Nos ha decepcionado enormemente escuchar que, en ciertos casos, se ha manipulado la clasificación del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos para responder a intereses meramente políticos. Es algo inaceptable, ya que socava la integridad de todo el sistema y no es más que una manipulación flagrante.

Otra vía para acelerar el cumplimiento de la Agenda 2030 será reconocer e incorporar las circunstancias especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo a todos los niveles de nuestra labor. Esa propuesta se formulará cuando nos reunamos en la conferencia de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que se celebrará en mayo en Antigua y Barbuda. Si queremos cumplir las promesas respaldadas por las Naciones Unidas, en la próxima conferencia de los pequeños Estados insulares en desarrollo, se deben realizar las modificaciones necesarias para garantizar que sean más resilientes a las perturbaciones externas. Ello solo puede lograrse aprobando un programa de acción más centrado, medible, que esté dotado de todos los recursos necesarios, se adapte a las circunstancias de los pequeños Estados insulares en desarrollo y ofrezca soluciones prácticas y operacionales encaminadas a acelerar nuestro desarrollo sostenible. El apoyo de los asociados para el desarrollo y de la comunidad internacional, incluida la financiación, es fundamental para el próximo programa de acción decenal, en nuestro intento de avanzar hacia una prosperidad resiliente.

Incluso si se logran esos avances hacia el cumplimiento de la Agenda 2030, todo progreso conseguido estará en peligro si no atajamos la amenaza del cambio climático. Los efectos adversos ya no son un problema futuro. Nosotros mismos hemos sido testigos de cómo han ido aumentando cada vez más los desastres: incendios, tifones, olas de calor y un océano en llamas. ¿Qué tipo de legado estamos dejando? Es fundamental que

la comunidad mundial acelere sus esfuerzos a fin de adaptarse al cambio climático y mitigarlo, así como de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C. No me cansaré de repetirlo: es fundamental que la comunidad mundial acelere sus esfuerzos de adaptación y mitigación frente al cambio climático, así como para limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C.

Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que adopten medidas ambiciosas encaminadas a aplicar el Acuerdo de París y las decisiones adoptadas en él, incluidos el Pacto de Glasgow por el Clima y el Plan de Implementación de Sharm el-Sheikh. Lamentamos que no se haya logrado el objetivo de alcanzar los 100.000 millones de dólares anuales y de que la distribución de los fondos asignados no haya sido equitativa. Por ello, nos sumamos al llamamiento a reformar el sistema financiero internacional, a fin de que las financiación para el clima y el desarrollo sea más razonables y suficiente y permita hacer frente a las crisis climáticas. Nauru espera con interés que el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático — que se celebrará en los Emiratos Árabes Unidos — sea fructífera y muestre una ambición y una determinación comunes de avanzar y mantener el límite de 1,5 °C.

Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento al Secretario General para que nombre un representante especial sobre el clima y la seguridad. Ello podría mejorar la capacidad de las Naciones Unidas para hacer frente a los riesgos en materia de seguridad relacionados con el clima, entre otras cosas, mediante la presentación periódica de informes sobre las repercusiones del cambio climático para la seguridad. Del mismo modo, somos conscientes de la necesidad de buscar otras vías para la acción climática y esperamos que las opiniones consultivas que emitan el Tribunal Internacional del Derecho del Mar y la Corte Internacional de Justicia impulsen una acción climática nueva y más ambiciosa.

Con relación a ese aspecto, Nauru quisiera subrayar que no podemos pretender que se aminore el ritmo al que se producen las emisiones mundiales y reducirlas, si no se proporcionan alternativas energéticas viables. La solución reside en los fondos marinos, ya que los nodulos polimetálicos ofrecen una alternativa para que los grandes emisores realicen una transición energética justa, abandonando los combustibles fósiles en favor de tecnologías basadas en energías renovables mucho más limpias. En ese sentido, Nauru hace un llamamiento a los miembros de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos para que cumplan con su obligación y

ultimen las normas de explotación que garantizarán que la recolección de minerales de los fondos marinos se realice de la manera más responsable y con el mayor respeto por nuestro ecosistema marino, al tiempo que se generan beneficios para toda la humanidad.

Como gran Estado oceánico, un océano sano, productivo y resiliente es un pilar sobre el que se asienta nuestro futuro. Nos sentimos orgullosos de haber participado activamente en las negociaciones y en la concertación satisfactoria del Acuerdo, en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situidas Fuera de la Jurisdicción Nacional. Nauru saluda que este año se haya aprobado el Acuerdo y pide apoyo internacional para desarrollar su capacidad de ratificar y aplicar las disposiciones del acuerdo jurídicamente vinculante relativo a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, como la conservación de la diversidad biológica, el uso sostenible de sus componentes y el reparto justo y equitativo de los beneficios derivados de la utilización de los recursos genéticos.

Por último, como ya hicimos en otras ocasiones, ponemos de relieve la relevancia primordial de garantizar una pesca sostenible. Ello incluye asegurarse de que no haya sobrepesca, se paguen precios equitativos a las islas pequeñas por el pescado extraído de sus aguas y pongamos fin a la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada.

En su estrategia nacional de desarrollo sostenible, Nauru muestra una perspectiva nacional a largo plazo, que describe un futuro en que las alianzas individuales, comunitarias, empresariales y gubernamentales ayuden a gozar de una calidad de vida, que sea sostenible para todos los nauruanos. Esa estrategia se basa en establecer alianzas que mejoren la calidad de vida. Un pilar fundamental será garantizar la salud de nuestro pueblo.

Para lograrlo, Nauru mantiene su determinación de centrar su estrategia sanitaria en la prevención. Durante la enfermedad por coronavirus (COVID-19), Nauru siguió una estrategia estricta de “detención y contención”, que exigía que todos los que visitaran el país se sometieran a pruebas y permanecieran en cuarentena en la frontera. Esa estrategia protegió a Nauru durante la mayor parte de la pandemia y concedió al sistema de salud un tiempo valioso para establecer una sala de cuidados intensivos, donde tratar y aislar a los posibles pacientes de COVID-19, mejorar los regímenes de pruebas y los protocolos de tratamiento y vacunar a los miembros

vulnerables de la comunidad. Actualmente, los sistemas que se implantaron para la COVID-19 están disponibles para futuras respuestas a pandemias, de ser necesario. Reconocemos y agradecemos el apoyo prestado por nuestros asociados a ese respecto.

Sin embargo, Nauru sigue siendo vulnerable a los brotes de enfermedades infecciosas. La pandemia puso de relieve la necesidad urgente de realizar enormes inversiones encaminadas a reforzar las necesidades institucionales y de infraestructura del frágil sistema de salud de Nauru. En una realidad pospandémica, debemos asegurarnos de que los esfuerzos de reconstrucción se centren en aumentar la resiliencia. Debemos permanecer vigilantes para que nuestras tasas de vacunación puedan seguir siendo elevadas y no se vean socavadas por la difusión de información errónea y la propagación del alarmismo a través de los medios de comunicación convencionales y sociales. Nauru necesita apoyo y conocimientos técnicos a fin de encontrar soluciones innovadoras, como la medicina electrónica y el desarrollo y uso de tecnologías digitales que permitan derivar pacientes y sus historiales, con miras a hacer frente a los riesgos víricos.

En ese sentido, quisiéramos dar las gracias a nuestros amigos de Cuba. Aún queda mucho por aprender de su innovación en la esfera de la salud. Cuba desarrolló sus propias vacunas contra la COVID-19. Además, ayuda a otros países desplegando sus servicios médicos por todo el mundo. Como amigos fieles de Cuba, pedimos que se ponga fin al bloqueo impuesto por los Estados Unidos.

Asimismo, debemos reconocer y agradecer a la República de China (Taiwán) su ayuda y apoyo a nuestro sistema de salud. Siguen siendo líder en la aplicación de buenas prácticas de contención de las enfermedades y de respuesta a estas. Hacemos un llamamiento para que sea reconocido y goce del derecho a participar y colaborar con todos nosotros en este foro mundial sobre esa cuestión y en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, sin dejar a nadie atrás.

La educación es otro elemento crucial para acelerar el avance de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible hacia la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos. Nauru sigue priorizando el fortalecimiento y la mejora de su sector educativo e invirtiendo en él, habida cuenta de su papel fundamental como motor clave del desarrollo sostenible. En el plano nacional, Nauru aspira a aumentar la calidad de la educación y a ampliar su ámbito y su alcance.

En un contexto de recuperación tras la pandemia, la preocupación inmediata en los planos mundial y nacional es subsanar las deficiencias en materia de educación. Para mejorar el acceso a la educación y su calidad, urge innovar y aumentar y reforzar la inversión. Asimismo, estamos dando prioridad a las infraestructuras de calidad, adaptadas a las necesidades singulares de Nauru. Ello deberá complementarse con unos planes de estudio pertinentes y unos marcos de seguimiento y evaluación eficaces, como el análisis comparativo.

Nada de ello será posible sin la ayuda de nuestros docentes. La contratación de profesores y su permanencia sigue siendo un problema, no solo en Nauru, sino en todo el mundo. Las exigencias de la profesión docente y la falta de apoyo se están traduciendo en un déficit de profesores cualificados en nuestra isla. Tenemos que intensificar y mejorar nuestra labor en esa esfera, por ejemplo, examinando los modelos de enseñanza y fomentando una mayor implicación de las familias y la elaboración de modelos de enseñanza alternativos y económicos por medio de las tecnologías de la comunicación y del perfeccionamiento de la infraestructura de las tecnologías de la información y las comunicaciones en las escuelas, a fin de mejorar la ejecución de los programas.

Debemos salvaguardar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y trabajar de consuno en la defensa del sistema multilateral basado en normas, con el fin de garantizar la paz, la seguridad y la prosperidad internacionales en aras de lograr un mundo seguro y justo para todos, sin dejar a ningún país atrás. Para que ello suceda, las Naciones Unidas deben mostrarse ágiles sobre el terreno y responder a los desafíos mundiales que enfrentamos hoy en día.

Quisiera exponer lo que el tiempo me ha enseñado. Nuestra comunidad —Nauru, el Pacífico, las islas pequeñas, la comunidad internacional— es más sólida cuando permanecemos unidos. Ello reviste una relevancia aún más especial cuando se trata de asuntos de interés común, que podrían favorecer a las generaciones futuras de nuestros pueblos. Al mismo tiempo, debemos permanecer unidos en la defensa de las causas justas, importantes y difíciles.

En pocas palabras, me hago eco de las observaciones iniciales del Secretario General Guterres: debemos renovar el sistema multilateral de las Naciones Unidas, reformar el Consejo de Seguridad y rediseñar la arquitectura financiera internacional porque, sencillamente, ya no funciona y es un sistema obsoleto que lleva demasiado tiempo en vigor. En el caso de Nauru, como en

el de otros pequeños Estados insulares en desarrollo, somos víctimas en el marco de la arquitectura mundial y ponemos en peligro nuestra libertad y nuestra voz como Estado soberano.

Que Dios bendiga a la República de Nauru y a las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y Jefe de Estado de la República de Nauru por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente y Jefe de Estado de la República de Nauru, Sr. Russ Kun, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Úmaro Sissoco Embaló

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau.

El Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Úmaro Sissoco Embaló, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea-Bissau, Excmo. Sr. Úmaro Sissoco Embaló, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Embaló (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Ante todo, quisiera ofrecer desde esta tribuna de las Naciones Unidas nuestras más sentidas condolencias a los Gobiernos del Reino de Marruecos y de Libia y expresar nuestros sentimientos de solidaridad fraternal con los pueblos de esos dos países amigos.

Quisiera felicitar al Sr. Dennis Francis, de Trinidad y Tabago, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Le deseo mucho éxito durante su mandato. También quisiera felicitar a su predecesor, Sr. Csaba Kőrösi, de Hungría, por los resultados obtenidos durante su Presidencia. Asimismo, felicito al Secretario General António Guterres por sus logros en la promoción de la paz y el desarrollo en el mundo.

Los oradores que me precedieron en esta tribuna presentaron análisis y observaciones pertinentes acerca de los desafíos actuales y del panorama internacional. Por ello, me centraré en las medidas concretas que considero que se esperan de nosotros, las Naciones Unidas.

Guinea-Bissau considera que, para abordar de la manera más apropiada los desafíos que afronta la comunidad internacional, es necesario reforzar el multilateralismo y la cooperación internacional. En nuestra opinión, el multilateralismo es un instrumento indispensable y un imperativo moral, si deseamos construir de consuno un mundo de solidaridad y bienestar para todos. Con ese objetivo, saludamos la elección y el significado del tema de este período de sesiones de la Asamblea General, que subraya la relevancia de lograr que la confianza, la solidaridad, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad reinen en todo el mundo.

Se espera que adoptemos medidas coordinadas dirigidas a aplicar nuestras decisiones, como el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063: el África que Queremos —elaborada por la Unión Africana—, a fin de garantizar la financiación para el desarrollo y de proteger y mejorar nuestro planeta de manera colectiva. Para ello, debemos respetar el Acuerdo de París y el acuerdo alcanzado en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, incluido el fondo de pérdidas y daños para los países vulnerables, en particular las naciones insulares como mi país, Guinea-Bissau.

Debemos introducir las modificaciones necesarias en la arquitectura de paz y seguridad internacionales y en el sistema financiero mundial, a fin de que se ajusten a la situación actual del panorama mundial. Con respecto a la reforma del Consejo de Seguridad, que desde hace tiempo se considera necesaria, hay que tener en cuenta la posición de la Unión Africana a fin de garantizar una representación realista y más justa, acorde con el papel cada vez más preponderante de África en la consolidación y el mantenimiento del equilibrio mundial.

Desde que asumí la Presidencia de la República de Guinea-Bissau en 2020, nos hemos centrado en el diálogo, la consolidación de la paz y la estabilidad política, así como en el desarrollo social y económico de nuestro país, de la subregión de África Occidental y de otras partes. Esos principios también nos guiaron durante nuestra Presidencia de la Conferencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, que aceptamos con determinación y un elevado sentido de la responsabilidad, y que finalizó el pasado mes de julio. En este sentido, deseamos reiterar nuestra gran preocupación por el hecho de que se hayan producido nuevos golpes de Estado y retrocesos en la democracia y el estado de derecho en algunos países de nuestra subregión, en violación

flagrante de la libertad de elección de las poblaciones expresada en las urnas.

A pesar de los efectos nocivos del bloqueo prolongado impuesto al pueblo de Cuba, nuestra nación hermana siempre ha apoyado —y lo sigue haciendo— a los países de África. Reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin a ese bloqueo injusto e irracional, que obstaculiza la consecución de las aspiraciones legítimas del pueblo cubano. Lo mismo ocurre con nuestros hermanos y hermanas de Venezuela, a quienes tampoco debemos olvidar y a quienes debemos mostrar nuestra solidaridad.

Como es sabido, hace un año asumí la Presidencia de la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria. Como Jefes de Estado y de Gobierno, en África seguimos priorizando la lucha contra esa enfermedad. Gracias a esa labor, desde 2000, se han evitado más de 1.500 millones de casos de malaria y se han salvado 10,5 millones de vidas en África. Hago un llamamiento a África y a la comunidad internacional para que adopten medidas. Si queremos alcanzar nuestros objetivos mundiales para 2030, a saber, acabar con las epidemias de malaria y lograr la cobertura sanitaria universal, debemos actuar cuanto antes.

Este año, el pueblo de la República de Guinea-Bissau conmemora sus 50 años de existencia como Estado independiente y soberano. Por ello, como emisario de la nación de Guinea-Bissau, agradezco la extraordinaria ayuda prestada por la antigua Unión Soviética, la República de Guinea-Conakry, Cuba, Argelia, Marruecos, Suecia y otros países a nuestra lucha por la liberación, así como por las Naciones Unidas que, durante su visita histórica a nuestras regiones liberadas, confirmaron la existencia de un control político, administrativo y militar eficaz. Con motivo de ese solemne 50º aniversario de la independencia, el pueblo de la República de Guinea-Bissau reforzará su determinación y su energía para afianzar la unidad nacional y seguir movilizándose, como se consagra en el himno nacional de Guinea-Bissau, con el fin de consolidar la paz y el progreso en nuestra patria eterna.

En esta coyuntura memorable de la historia de la República de Guinea-Bissau, y antes de finalizar mis observaciones, quisiera reafirmar en nombre de nuestro Gobierno y del pueblo de Guinea-Bissau, desde esta tribuna y ante el mundo, nuestra implicación y disponibilidad constantes a la hora de seguir trabajando con las Naciones Unidas y cooperando con todos los Gobiernos y pueblos amigos en pro de la paz y el desarrollo mundiales y de la protección de nuestro planeta.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea-Bissau por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Úmaro Sissoco Embaló, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Albania, Sr. Bajram Begaj

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Albania.

El Presidente de la República de Albania, Sr. Bajram Begaj, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Albania, Excmo. Sr. Bajram Begaj, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Begaj (*habla en inglés*): Es para mí un honor intervenir hoy ante la Asamblea General, a la que expreso mi profundo agradecimiento. La Asamblea constituye una plataforma única para la cooperación mundial y ofrece la esperanza de lograr un mundo mejor.

Quiero expresar mis más sinceras felicitaciones al Presidente Francis por su elección y transmitirle mis mejores deseos de que siga teniendo éxito al frente de la Asamblea. Asimismo, quisiera expresar mi más sincero respeto al Secretario General Guterres por sus continuos esfuerzos con miras a lograr la paz en el mundo y defender con firmeza la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los derechos humanos frente a las grandes adversidades de nuestros tiempos. Su liderazgo fomenta la confianza en las Naciones Unidas. Hoy es más necesario que nunca restablecer la confianza y reavivar la solidaridad mundial en aras de la reconciliación, el buen entendimiento y una mayor cooperación. Es el único modo de encarar los desafíos comunes y mundiales de hoy, que no solo afectan al presente, sino que también ponen en peligro el futuro de las generaciones venideras. El primer paso es evaluar las regiones y los países en función de sus aportaciones, en lugar de sus fracasos.

Albania ha experimentado numerosos cambios desde que se convirtió en Estado Miembro de las Naciones Unidas en 1955. El que antaño era un país que se había aislado a sí mismo, hoy se enorgullece de pertenecer a

la OTAN y de haber iniciado las negociaciones de adhesión a la Unión Europea. Actualmente, Albania está concluyendo su primer mandato como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, y este mes, preside de forma productiva ese órgano de las Naciones Unidas por segunda vez. Como parte de los Balcanes Occidentales, Albania sigue aportando contribuciones a la paz y la estabilidad en la región. Los albaneses desempeñan un papel crucial en Europa Sudoriental. Somos la mayor parte de la población de dos repúblicas independientes: Albania y Kosova. Representamos una minoría constitutiva en Macedonia del Norte y Montenegro y una minoría significativa en la parte meridional de Serbia.

A lo largo de nuestra historia, Albania ha aplicado una política de amistad y buenas relaciones con sus vecinos. Seguimos profundamente preocupados por las crisis que resurgen cada cierto tiempo en las relaciones entre sus vecinos. Tanto Albania como Kosova siempre han defendido la paz por encima de tensiones y conflictos, y seguimos decididos a mantenernos en ese camino. Esperamos que se reconozcan nuestras aportaciones y que nuestros esfuerzos no se vean eclipsados por discursos antagónicos. En ese contexto, Albania es partidaria de que Kosova y Serbia entablen el diálogo complejo que sigue pendiente, facilitado por la mediación prudente de la Unión Europea y apoyado con firmeza por los Estados Unidos. Al mismo tiempo, Albania mantiene su interés en la integridad y la prosperidad de Kosova.

Kosova ha conseguido cerrar muchas heridas profundas del pasado trágico. El ascenso de los serbios en Kosova refleja las normas y los valores europeos, y lo mismo debería aplicarse a la minoría albanesa del valle de Preševo, en la parte meridional de Serbia. Lamentablemente, nos sigue preocupando la pasivización de sus direcciones privadas y la ausencia de inversiones sustantivas e incentivos económicos en esa región. Kosova ha demostrado que el dolor no tiene por qué generar hostilidad, sino que puede traducirse en comprensión y apoyo. Sin embargo, Kosova sigue esperando que muchos países reconozcan su independencia. Espero que esos países sean conscientes cuanto antes de las contribuciones que Kosova aporta a la comunidad mundial para que sea más justa y pacífica y le otorgue el reconocimiento que merece. Reconozcamos la independencia de Kosova.

A pesar de ser una nación pequeña con una democracia joven, la historia de Albania está caracterizada por guerras que no eligió librar y una dominación que no buscó ni aceptó. Si bien esos recuerdos son dolorosos, también han enseñado lecciones inestimables. Precisamente debido a su historia, Albania concede suma

importancia al derecho internacional como su principal defensa. Apoyamos firmemente los principios que sustentan el orden internacional basado en normas, que dictamina que las relaciones entre las naciones se basan en el respeto y no en el mero poder. Por ello, hemos condenado de forma coherente e inequívoca la agresión militar contra Ucrania, y seguiremos haciéndolo. A pesar de su tamaño, Albania ha participado con dinamismo en la escena internacional —tanto en el plano regional como mundial— en pos de la paz y la seguridad. Sin embargo, sabemos que el desarrollo sostenible es parte indisoluble de la consecución de la paz y la seguridad internacionales.

Por otra parte, no es posible lograr un desarrollo sostenible significativo sin una base de paz y seguridad auténticas. Lamentablemente, el acto de agresión no provocado e injustificado de Rusia contra su vecino pesa más que nuestras palabras. Esa guerra absurda y perniciosa ha afectado de forma directa e indirecta a distintas esferas del desarrollo sostenible, no solo en Ucrania y la región, sino en todo el planeta. Esa guerra injustificada ha interrumpido el comercio, ha causado inestabilidad económica, ha destruido infraestructuras —incluidas redes de transporte e instalaciones industriales— y ha desviado la atención y los recursos necesarios para abordar los problemas comunes, promover el desarrollo y aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La guerra en Ucrania ha afectado a la estabilidad regional y a la cooperación entre los países. Ha puesto de relieve las tensiones geopolíticas y ha agravado las relaciones diplomáticas, obstaculizando la cooperación internacional en iniciativas de desarrollo sostenible. Como hemos comprobado, los efectos secundarios de la guerra — que incluyen desplazamientos, migraciones y problemas económicos y de seguridad— pueden tener ramificaciones mundiales que impidan avanzar hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Albania saludó la Cumbre sobre los ODS convocada por el Secretario General y la declaración política aprobada en ella. Es un hito en la revitalización de nuestra labor y determinación comunes de cumplir la Agenda 2030. Creemos firmemente que el éxito de los ODS radica en nuestros esfuerzos colectivos dirigidos a hacer frente a los problemas que obstaculizan el desarrollo sostenible. Desplegar esfuerzos colectivos significa que urge adoptar medidas decisivas encaminadas a mejorar la asistencia prestada a los países en desarrollo. Albania reconoce la necesidad imperiosa de implantar reformas y está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional en aras de garantizar y propiciar un entorno

que permita a los países en desarrollo participar activamente en la economía mundial y beneficiarse de ella.

Quisiera destacar que Albania está decidida a reducir los niveles de pobreza y desigualdad en el plano nacional para 2027 y 2030, en consonancia con nuestras contribuciones en la esfera del clima aportadas al país. Reconocemos la necesidad de asumir compromisos políticos integrales dirigidos a impulsar las transiciones energética, alimentaria, digital y social necesarias para alcanzar esos objetivos. Ajustar nuestro presupuesto nacional a los ODS, incorporar la igualdad de género, revitalizar las capacidades del sector público y reforzar nuestros sistemas de datos y seguimiento son algunas de las medidas fundamentales que priorizamos. Albania es consciente de la relevancia de este período de sesiones, que constituye una ocasión crucial para nuestro mundo. Es una oportunidad para pasar del miedo a la esperanza, y de un creciente pesimismo a la acción urgente. Estamos decididos a desempeñar nuestro papel y a colaborar con la comunidad internacional a fin de garantizar el éxito de la Agenda 2030.

Asimismo, quisiera llamar la atención de la Asamblea sobre la posición de Albania respecto de una de las cuestiones sobre la que más se debate hoy en día: el multilateralismo. Los problemas críticos actuales demuestran que el sentido común universal es la única salida. Somos conscientes de que la paz es indivisible. No podemos tener paz a cambio de que haya personas que perecen en la guerra. Nadie podrá gozar realmente de una paz duradera mientras todo el mundo no lo haga. Albania es consciente de que los derechos humanos son indivisibles. No podemos garantizar que todo el mundo goce de los derechos básicos si seleccionamos un subconjunto de derechos e ignoramos el resto. El sufrimiento causado por la tortura o la hambruna es duro de presenciar. Se trata de un sufrimiento inaceptable e innecesario que puede eliminarse si abrazamos todos los derechos civiles, políticos, socioeconómicos y culturales.

Albania es candidata a ingresar en el Consejo de Derechos Humanos en las elecciones del mes que viene. Si somos elegidos, defenderemos los derechos humanos en su sentido más amplio. Entre ellos, se incluyen los derechos de las mujeres, los niños y las minorías, así como el derecho fundamental a la igualdad de oportunidades. Trabajaremos con otros países con el fin de proteger, promover y defender los derechos humanos y las libertades como condición vital para el desarrollo y la prosperidad individuales y colectivos.

En el plano regional, esperamos con impaciencia la próxima cumbre entre la Unión Europea y los Balcanes

Occidentales que se celebrará en Tirana en octubre. Estamos decididos a transformar nuestra región en un ejemplo de confianza y asociación que trascienda fronteras y comunidades. El multilateralismo es fundamental para nuestros esfuerzos colectivos. Ante todo, representa una perspectiva de cómo deben cooperar los Estados a fin de lograr mejores resultados para todos. En esencia, se trata de las expectativas respecto de lo que debe ser un comportamiento aceptable en el futuro. El multilateralismo es una clave normativa. Nos obliga a examinar no solo si los acuerdos existentes son eficaces o eficientes, sino también si las prácticas y los procesos multilaterales actuales son justos y equitativos.

Ya es hora de que trabajemos sin condiciones, de manera sustantiva y de buena fe a fin de lograr reformas significativas en nuestra Organización, con el Consejo de Seguridad en su centro. Ningún Estado, Gobierno o individuo puede estar por encima de la ley. Albania apoya la reforma de las Naciones Unidas y de sus órganos principales con el objetivo de reforzar la capacidad de la Organización para hacer frente a los problemas actuales y a las nuevas amenazas que se ciernen sobre la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales. El poder del Consejo de Seguridad reside en su capacidad para intervenir con decisión en pro de la paz y la seguridad. Hoy en día, la cuestión ya no debería ser si el Consejo puede interferir o no en el ámbito interno de los Estados. En su lugar, la pregunta debería ser: ¿Cómo puede intervenir el Consejo de forma inteligente, reflexiva y oportuna, defendiendo los valores y el mandato para los que fue creado?

Desde que logró su independencia en 1912, mi país ha experimentado una transformación territorial sustantiva. Hoy en día, Albania presume de atractivos paisajes urbanos y rurales, que animo a todos, de todo corazón, a conocer. Lo he mencionado no solo para extender la invitación a visitar Albania, sino también para subrayar la importancia de la transformación territorial que tenemos ante nosotros. En cuanto al cambio climático, ese problema está presente en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. Espero que mi país y nuestras naciones puedan afrontar de manera eficaz ese desafío salvaguardando nuestros recursos naturales y nuestro patrimonio cultural. En nuestro enfoque se debe incluir el respeto de la diversidad de esos recursos y la colaboración con las comunidades que participan tanto en las causas ambientales como en los esfuerzos de preservación cultural. Estoy firmemente convencido de que ese planteamiento refuerza la democracia, que es el único sistema político capaz de garantizar un desarrollo sostenible y justo. Es en un mundo así donde nuestras generaciones

más jóvenes pueden encontrar alegría y prosperidad. Nuestra labor colectiva puede allanarles el camino para narrar una historia de colaboración fructífera, centrada en nosotros mismos y en esta Organización.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Albania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Albania, Sr. Bajram Begaj, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Consejo Soberano de Transición de la República del Sudán, Teniente General Primero Abdel-Fattah al-Burhan Abdelrahman al-Burhan

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Soberano de Transición de la República del Sudán

El Presidente del Consejo Soberano de Transición de la República del Sudán, Teniente General Primero Abdel-Fattah al-Burhan Abdelrahman al-Burhan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Soberano de Transición de la República del Sudán, Su Excelencia el Teniente General Primero Abdel-Fattah al-Burhan Abdelrahman al-Burhan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Al-Burhan (*habla en árabe*): En nombre del pueblo y del Gobierno del Sudán, quisiera felicitar al Presidente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Asimismo, agradezco al Presidente de la Asamblea durante su septuagésimo séptimo período de sesiones y al Secretario General sus esfuerzos orientados a abordar los problemas a los que se enfrentó el mundo el año pasado.

El Sr. Dibba (Gambia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Desde el 15 de abril, el pueblo sudanés se enfrenta a una guerra devastadora iniciada por las Fuerzas de Apoyo Rápido rebeldes, que se han aliado con milicias tribales, regionales e internacionales, reclutando a mercenarios de distintas partes del mundo para perpetrar los crímenes más atroces contra el pueblo del Sudán.

Esos grupos rebeldes han cometido asesinatos, saqueos, robos y violaciones, y se han apoderado de viviendas y propiedades de los ciudadanos. Han destruido bienes de carácter civil, como instalaciones públicas, hospitales y edificios estatales y gubernamentales. Han intentado borrar la historia y la identidad del pueblo sudanés atentando contra museos y yacimientos arqueológicos y destruyendo registros catastrales, civiles y judiciales. Han saqueado bancos y empresas privadas y públicas. Han liberado a presos, a detenidos —incluidos los reclamados por los mecanismos internacionales de justicia— y a terroristas.

Esos grupos rebeldes han cometido crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra en la mayor parte del Sudán. En Darfur y Jartum han llevado a cabo depuraciones étnicas, desplazamientos forzados, actos de violencia sexual, homicidios por motivos raciales, torturas y muchos otros delitos que constituyen crímenes de guerra. Lo que sucedió en El Geneina —en Darfur Occidental— conmocionó la conciencia mundial, al igual que lo acaecido en Tawila, Mornei, Menawashei e incluso Jartum. Fue un ejemplo de los actos que cometen esas fuerzas y sus grupos aliados. Pedimos al Presidente y a la comunidad internacional que designen a esas fuerzas y a los grupos aliados a ellas como grupos terroristas. Todos deben hacerles frente y luchar contra ellos para proteger al pueblo sudanés, a la región y al mundo entero. Han sido responsables de la muerte de miles de personas y del desplazamiento de millones más.

No obstante los actos perpetrados por esos grupos, desde su ataque contra el Estado, hemos hecho todo lo posible por poner fin a esta guerra. Hemos respondido a todas y cada una de las iniciativas de nuestros hermanos y amigos. Por invitación de nuestros hermanos del Reino de la Arabia Saudita y de los Estados Unidos de América, asistimos a una reunión en Yeda. Habríamos logrado avances considerables de no ser por la intransigencia de los rebeldes, que se negaron a retirarse de los barrios habitados. También aceptamos participar en la reunión, celebrada en Egipto, por iniciativa de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y de los países vecinos. A día de hoy, seguimos tendiendo la mano en son de paz para poner fin a esta guerra y aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo. También hemos aceptado la iniciativa de nuestros hermanos de Türkiye y Sudán del Sur, así como de Uganda, con miras a hallar soluciones. Sin embargo, todos se encontraron con la negativa de los rebeldes a buscar una solución pacífica y su insistencia en destruir el Estado y cometer un genocidio contra la población.

Hay quienes opinan que esta es una guerra interna entre dos facciones armadas. Sin embargo, la agresión no se dirigió solamente contra las fuerzas armadas, sino que se extendió a todos los sectores del Estado. Los ciudadanos inocentes no forman parte de las fuerzas armadas. La población de Darfur Occidental no forma parte de las fuerzas armadas. Los hogares de nuestros conciudadanos no forman parte de las fuerzas armadas. Por tanto, la definición de que esta es una guerra entre las fuerzas armadas y las Fuerzas de Apoyo Rápido no tiene asidero. Por el contrario, la guerra afecta a todas las esferas del Estado.

No obstante, sostengo que la guerra ahora plantea una amenaza a la paz y la seguridad regionales e internacionales, ya que esos rebeldes han buscado el apoyo de delincuentes y grupos terroristas de distintos países de la región y del mundo. Es como una chispa que ha ocasionado la guerra y que hará que se extienda a otros países de la región. A estas alturas, la injerencia regional e internacional en apoyo de esos grupos está clara como el agua. En otras palabras, esa es la chispa que pondrá en llamas a la región, y tendrá consecuencias directas para la paz y la seguridad internacionales.

Quisiera expresar mi agradecimiento por los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Secretario General encaminados a apoyar la situación humanitaria en el Sudán. También agradecemos todas las gestiones de los diversos organismos de las Naciones Unidas y de otros organismos regionales e internacionales, junto con los esfuerzos de los países hermanos y amigos que han prestado ayuda humanitaria al Sudán. Han estado junto al pueblo sudanés para paliar las repercusiones de esta guerra criminal.

Por su parte, el Gobierno del Sudán ha abierto aeropuertos y puertos marítimos, y ha facilitado la circulación y el tránsito de convoyes. También ha intentado eliminar todos los obstáculos a la acción humanitaria. Hemos coordinado todos los esfuerzos para que la asistencia pueda llegar a todas las personas afectadas que la necesiten. En tal sentido, hacemos un llamamiento a todos los organismos y los países para que cumplan sus promesas de ayuda y cubran el enorme déficit de alimentos, medicamentos y alojamiento que afecta a los enormes segmentos de nuestra población que se han visto perjudicados por esta guerra, iniciada por los rebeldes de las Fuerzas de Apoyo Rápido bajo el mando de Abdelrahim Hamdan Dagalo.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Seguimos empeñados en cumplir nuestras promesas anteriores de traspasar el poder al pueblo del Sudán, con amplio consenso y consentimiento a nivel nacional. En ese sentido, las fuerzas armadas abandonarán la política de una vez por todas, y el poder se traspasará como resultado de un proceso electoral pacífico y legítimo. No obstante, prevemos que habrá un breve período de transición en el que el país estará dirigido por un Gobierno civil conformado por independientes. Durante ese período, podrán ocuparse de la seguridad, las cuestiones humanitarias y económicas, y la reconstrucción. A continuación, se celebrarán elecciones generales para que el pueblo sudanés pueda elegir a sus dirigentes.

Subrayamos que el Estado está resuelto a proseguir el diálogo con todos los que se han abstenido, nuestros hermanos Abdelaziz al-Hilu y Abdel Wahid al-Nur, para que puedan acompañarnos en el camino hacia la construcción del Estado nacional. Adherimos plenamente al Acuerdo de Paz de Yuba, firmado en esa ciudad en 2020. Hemos logrado grandes avances en la consecución de la paz y en la superación de los numerosos obstáculos que enfrenta el Estado sudanés.

Quisiera reiterar la determinación del Sudán de apoyar a las mujeres y los niños y a los segmentos vulnerables de nuestra sociedad para que puedan gozar de todos sus derechos, así como de protegerlos a la luz de las controversias en curso.

Reiteramos la determinación del Gobierno sudanés de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En ese sentido, la paralización o congelación de la asistencia internacional y humanitaria durante el período pasado afectó negativamente la consecución de dichos Objetivos. Esta tuvo un impacto directo en el agravamiento de las carencias en materia de protección social y en la lucha contra el cambio climático y la crisis alimentaria. También ha exacerbado la situación de las personas refugiadas y desplazadas. Por tanto, hacemos un llamamiento a los donantes y a los diversos organismos de socorro para que sigan apoyando y atendiendo la situación humanitaria en el Sudán prestando asistencia a los necesitados, sobre todo a los refugiados y desplazados.

Antes de concluir, quisiera reiterar nuestra exigencia de que se designe a las Fuerzas de Apoyo Rápido rebeldes y a sus milicias aliadas como grupos terroristas, pues han cometido todo tipo de delitos que justifican tal designación. Resulta necesario enfrentarse con contundencia a sus patrocinadores, que han apoyado asesinatos, incendios, violaciones, desplazamientos forzados, saqueos, robos y torturas; el tráfico de armas y drogas;

el uso de mercenarios y el reclutamiento de niños, todos ellos delitos que exigen la rendición de cuentas y la aplicación de penas. También quisiera reiterar que las instituciones legítimas del Estado —ya sean el Gobierno, las fuerzas armadas u otros organismos— nunca permitirán ninguna violación de la soberanía del Estado ni la humillación del pueblo sudanés, a ningún precio.

Debo recordar que resulta necesario que nuestras organizaciones regionales se liberen de los paternalismos y de que apoyen los intereses de los pueblos africanos, a fin de recuperar su confianza. No permitiremos que terceras partes hallen soluciones a nuestros problemas que sean funcionales a sus propios intereses.

Para concluir, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, y agradecer a Su Excelencia el Secretario General por comprender nuestros problemas internos, acompañar al pueblo del Sudán y seguir apoyándolo. También quisiera agradecer a nuestros países vecinos y a nuestros hermanos y amigos que han estado a nuestro lado. Asimismo, queremos dar las gracias a las organizaciones regionales. El pueblo del Sudán agradece a todos su respaldo para superar esta crisis y el ataque salvaje cometido por los criminales de las Fuerzas de Apoyo Rápido rebeldes.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la solidaridad del pueblo sudanés con nuestros hermanos de Marruecos y de Libia tras las catástrofes que los han afectado recientemente. También deseo dar las gracias a todo el pueblo del Sudán, que durante los últimos meses nos ha ayudado, nos ha apoyado y ha soportado numerosos sacrificios para erradicar a los grupos terroristas rebeldes.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Soberano de Transición de la República del Sudán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo Soberano de Transición de la República del Sudán, Teniente General Primero Abdel-Fattah al-Burhan Abdelrahman al-Burhan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República Popular China, Excmo. Sr. Han Zheng

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República Popular China.

El Vicepresidente de la República Popular China, Sr. Han Zheng, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Vicepresidente de la República Popular China, Excmo. Sr. Han Zheng, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Han Zheng (China) (*habla en chino*): En estos momentos, la situación de la seguridad internacional es sombría, la recuperación económica carece de impulso y la brecha en materia de desarrollo se está ampliando. Las catástrofes naturales y los fenómenos meteorológicos extremos van en aumento. El orden mundial afronta múltiples desafíos. Ante los profundos cambios que el mundo ha experimentado, en nuestro tiempo y en la historia, el Presidente chino Xi Jinping hizo un enérgico llamamiento a construir una comunidad que ofrezca un futuro compartido a la humanidad y exhortó a la comunidad internacional a construir conjuntamente un mundo con paz duradera, seguridad universal y prosperidad común, un mundo abierto, inclusivo, limpio y bello. Desde entonces, el Presidente Xi Jinping ha propuesto la Iniciativa para el Desarrollo Mundial, la Iniciativa de Seguridad Global y la Iniciativa para la Civilización Mundial. Dichas Iniciativas han enriquecido la visión de la construcción de una comunidad que ofrezca un futuro compartido a la humanidad y han trazado una vía hacia la consecución de esa meta. Cada vez son más los países que comprenden que a todos ellos les interesa la supervivencia común y que la vía adecuada es la de la unidad y la cooperación.

La tendencia histórica en favor de la paz, el desarrollo y la cooperación beneficiosa para todos es imparable. Teniendo esto presente, exhorto a tomar medidas en cuatro ámbitos.

En primer lugar, debemos defender la equidad y la justicia y salvaguardar la paz y la seguridad. La seguridad de todos los países está interconectada. De hecho, la seguridad de un país repercute en la de los demás. Es importante atenerse a la visión de una seguridad común, amplia, cooperativa y sostenible y seguir un camino hacia la seguridad en el que primen el diálogo sobre la confrontación, la cooperación sobre los pactos y los resultados beneficiosos para todos sobre los juegos de suma cero.

Debemos atender las preocupaciones legítimas en materia de seguridad de todos los países y resolver las diferencias y controversias de manera pacífica, mediante el diálogo y la consulta. La comunicación y el diálogo son un medio importante para lograr la cooperación

internacional en materia de seguridad, algo que nunca deben olvidar las partes involucradas en conflictos o enfrentamientos. El cese de las hostilidades y la reanudación de las conversaciones de paz son el único modo de resolver la crisis de Ucrania. China apoya todos los esfuerzos conducentes a la solución pacífica de la crisis de Ucrania y está dispuesta a seguir ejerciendo un papel constructivo de cara a la pronta consecución de la paz.

La cuestión palestina está en el centro de la cuestión de Oriente Medio. La principal salida de esa situación radica en la solución biestatal. China seguirá apoyando al pueblo palestino en la justa causa de restablecer sus derechos nacionales legítimos.

Deberíamos respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países y observar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. China se opone al hegemonismo, la política de poder, el unilateralismo y la mentalidad de la Guerra Fría. Un reducido número de países imponen arbitrariamente sanciones ilegales y unilaterales, lo que socava gravemente la armonía y la estabilidad de las relaciones internacionales. La comunidad internacional debe oponerse conjuntamente a tales actos. China apoya con firmeza al pueblo cubano en su justa lucha por defender su soberanía y oponerse a la injerencia externa y al bloqueo. Apreciamos los esfuerzos de Cuba en la lucha contra el terrorismo.

Debemos mantener la seguridad tanto en los ámbitos tradicionales como en los no tradicionales. No se debe librar una guerra nuclear y no se deben emplear armas nucleares. China es el único país, entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que se ha comprometido a no ser el primero en emplear armas nucleares. China concede gran importancia al control de las armas convencionales y próximamente habrá ratificado el Protocolo contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Sus Piezas y Componentes y Municiones, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Durante los próximos tres años, China colaborará con los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental en iniciativas de desminado, para ayudarlos a eliminar las minas lo antes posible. China apoya a las Naciones Unidas como principal canal para crear un marco ampliamente aceptado de gobernanza, regulación y reglamentación de la inteligencia artificial, sobre la base del pleno respeto de los principios y prácticas de gobernanza de todos los países.

En segundo lugar, debemos buscar el beneficio mutuo, lograr resultados beneficiosos para todos y asegurar

el desarrollo para todos. El desarrollo debe estar en el centro de la agenda internacional, y los beneficios del desarrollo deben llegar de una manera más equitativa a todos los países y a todas las personas. China seguirá contribuyendo a la construcción de una comunidad mundial de desarrollo.

Este año se cumple el décimo aniversario de la Iniciativa de la Franja y la Ruta impulsada por China, en cuyo marco se han puesto en marcha más de 3.000 proyectos de cooperación. El servicio Railway Express entre China y Europa gestionó 16.000 envíos ferroviarios de mercancías en 2022, lo que evidencia claramente la vitalidad de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. El próximo mes, China acogerá el tercer Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional. Seguiremos impulsando la cooperación en el marco de la Franja y la Ruta y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Debemos aplicar con integridad y eficacia las disposiciones del Acuerdo de París. Los países desarrollados deben esforzarse más por reducir las emisiones y proporcionar a los países en desarrollo financiación, tecnologías y apoyo al desarrollo de capacidades. China continuará impulsando la conservación del medio ambiente con carácter prioritario, promoverá el desarrollo verde y con bajas emisiones de carbono, detendrá proyectos de construcción en el extranjero de centrales eléctricas a base de carbón, apoyará enérgicamente a otros países en desarrollo en la promoción de la energía verde y con bajas emisiones de carbono y los ayudará a construir más proyectos de energía verde. China seguirá respondiendo activamente al cambio climático.

En tercer lugar, debemos mantener una actitud abierta e inclusiva y promover la civilización humana. La diversidad de civilizaciones es un activo inestimable para el desarrollo humano; en efecto, la diversidad es una característica definitoria de la civilización humana. Los distintos países y civilizaciones deben prosperar conjuntamente y respetarse entre sí, avanzar de consuno aprovechando las fortalezas de unos y otros y lograr resultados beneficiosos para todos, buscando un terreno común y dejando a un lado las diferencias.

La promoción y protección de los derechos humanos es una causa defendida por todos los países, y garantizar una vida digna a las personas es el derecho humano por excelencia. Como los países tienen historias, tradiciones y situaciones diferentes, lo único que podemos y debemos hacer es explorar una vía de desarrollo de los derechos humanos que se ajuste a nuestras circunstancias nacionales y responda a las necesidades de nuestra población. Debemos

promover la causa internacional de los derechos humanos mediante el diálogo y la cooperación y oponernos a politizaciones y dobles raseros, en particular cuando se manifiestan en la utilización de los derechos humanos y la democracia como herramienta política para intervenir en los asuntos de otros países.

En cuarto lugar, debemos ser fieles al multilateralismo y mejorar la gobernanza global. China defiende firmemente el sistema internacional, con las Naciones Unidas en su centro. Las Naciones Unidas deben avanzar de manera equilibrada en torno a los tres pilares de la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos y velar por que todos los países preserven conjuntamente la seguridad universal, compartan los beneficios del desarrollo y tracen el rumbo del futuro del mundo. Los grandes países deben predicar con el ejemplo y hacer realidad su compromiso con el multilateralismo.

El año próximo, las Naciones Unidas celebrarán la Cumbre del Futuro. La comunidad internacional debe seguir la dirección del mundo multipolar y la democracia en las relaciones internacionales, aprovechar esta ocasión para promover reformas en ámbitos como la paz y la seguridad, la economía, las finanzas y el comercio de manera coordinada, aumentar la representación y la voz de los países en desarrollo y lograr que la gobernanza global sea más justa y equitativa.

En octubre, el Partido Comunista de China convocó su 20º Congreso Nacional, en el que se presentó un proyecto inspirador para lograr un gran rejuvenecimiento de la nación china en todos los frentes mediante la modernización de China. La modernización china afecta a una población enorme. Su objetivo es proporcionar prosperidad a todo el pueblo chino, promover el progreso ético, material y cultural y lograr la armonía entre la humanidad y la naturaleza y un desarrollo pacífico. Al proseguir la modernización china, promoveremos la paz y el desarrollo mundiales y haremos nuevas y mayores contribuciones al avance de la civilización humana.

China sigue manteniendo su empeño de una mayor apertura al mundo. En la actualidad, la economía china ya forma parte integrante de la economía mundial. Seguiremos ampliando esa apertura de forma sistemática para promover la liberalización y facilitación del comercio y la inversión, para abrir en mayor medida el mercado a la inversión extranjera y para proteger los derechos e intereses legítimos de los inversores extranjeros. Seguiremos proporcionando un nuevo impulso al desarrollo económico mundial, y damos la bienvenida a

todos los países para que den a conocer las oportunidades y beneficios que genera el desarrollo de China.

China sigue decidida a defender una política exterior independiente. La independencia es el rasgo definitorio de la diplomacia china y el desafío a la hegemonía es un rasgo distintivo de la diplomacia de China. Independientemente del estadio de desarrollo que alcance, China nunca practicará la hegemonía y la expansión. China defenderá los valores comunes de la humanidad —paz, desarrollo, equidad, justicia, democracia y libertad— y seguirá impulsando un desarrollo pacífico, abierto, cooperativo y común.

China mantiene su empeño de salvaguardar su soberanía e integridad territorial. Solo hay una China en el mundo. El Gobierno de la República Popular China es el único Gobierno legal que representa a toda China, y Taiwán ha sido una parte inalienable del territorio chino desde la antigüedad. Nadie ni ninguna fuerza deben subestimar jamás la determinación firme, la voluntad fuerte y el poder del pueblo chino para salvaguardar su soberanía y su integridad territorial. Llevar a cabo la reunificación completa de China es una aspiración compartida por todos los hijos y las hijas de la nación china. Seguiremos esforzándonos por lograr la reunificación pacífica con la mayor sinceridad y los máximos esfuerzos.

China seguirá siendo miembro de la gran familia de los países en desarrollo. Como mayor país en desarrollo, China es un miembro natural del Sur Global. Respira el mismo aire que otros países en desarrollo y comparte con ellos el mismo futuro. China se mantiene firme en la defensa de los derechos e intereses legítimos de los países en desarrollo. Apoya y respeta sus esfuerzos encaminados a decidir de forma independiente sus vías de desarrollo, de acuerdo con sus condiciones nacionales.

China trabajará sin descanso para promover la construcción de una comunidad con un futuro común para la humanidad, con vistas a cumplir la misión de un país importante y la responsabilidad por el futuro de la humanidad. China trabajará con todos los demás países amantes de la paz y que estén decididos a defender el desarrollo para ofrecer un futuro más brillante al mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República Popular China por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República Popular China, Sr. Han Zheng, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Tiemoko Meyliet Koné

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire.

El Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Tiemoko Meyliet Koné, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Tiemoko Meyliet Koné, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Koné (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, deseo transmitirle su cálido y cordial saludo, al que me asocio. Quisiera igualmente, en nombre del Presidente Alassane Ouattara, expresarle nuestra más calurosa felicitación, Sr. Presidente del 78º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, no solo por su elección, sino también por la dirección eficaz de nuestros trabajos. Al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Antonio Guterres, quisiera reiterarle la gratitud de Côte d'Ivoire y el pleno apoyo del Gobierno de Côte d'Ivoire a sus diversas iniciativas encaminadas a hacer de las Naciones Unidas, más que nunca, “un centro donde se armonizan los esfuerzos de las naciones”.

El Sr. Dibba (Gambia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Nuestra sesión se celebra en un contexto de gran incertidumbre para nuestro planeta y para nuestros Estados, que afrontan crisis de gran magnitud. Esa situación obstaculiza considerablemente la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y limita nuestra capacidad para afrontar colectivamente esos retos. A la hora de hacer balance, tenemos que afrontar el hecho de que siguen faltando los recursos previstos para financiar esta importante agenda, sobre todo para los países en desarrollo. Ante esa situación, debemos adoptar medidas con rapidez y dar muestras de solidaridad, para que la financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) sea sostenible y previsible. Las elevadas ambiciones de la Agenda 2030 no pueden seguir dependiendo del gasto en materia de seguridad, que año tras año aumenta en todo el mundo. Por ello, mi delegación celebra la relevancia del tema del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, que nos invita a asumir mayores empeños y esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para

lograrlo, debemos reducir de inmediato el costo de los conflictos que socavan el desarrollo de nuestros países, y centrarnos en la prevención de conflictos y en los mecanismos para su solución pacífica. Al mismo tiempo, nuestros gobiernos deben fortalecer la resiliencia de nuestras economías, para que puedan aportar una contribución positiva a la financiación de los ODS. En ese contexto, Côte d'Ivoire acoge con especial interés la propuesta del Secretario General de una Nueva Agenda de Paz, destinada a replantear nuestras prioridades en materia de preservación y consolidación de nuestra seguridad colectiva.

Es hora de que la comunidad internacional se movilice y adopte medidas para que las partes en conflicto en Ucrania y todos sus asociados externos lleven adelante su empeño de alcanzar una solución política a esta guerra. Más allá del riesgo de que se intensifiquen la violencia y los abusos contra los derechos humanos, el conflicto está alimentando la inflación mundial, creando escasez de alimentos esenciales y amenazando con sumir a millones de personas en la hambruna. Habida cuenta de su alcance y repercusiones y de la desviación que provoca en el flujo de los recursos financieros, la guerra en Ucrania está asestando un golpe mortal a la financiación de los ODS y de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Mi país también hace un llamamiento a la comunidad internacional para que se una a África en la lucha contra los grupos terroristas armados que están desestabilizando amplias zonas del continente, desde el Sahel hasta el Cuerno de África. La lucha contra el terrorismo representa una pesada carga financiera para los países africanos, en particular para Côte d'Ivoire, que también acoge a miles de refugiados de países vecinos en crisis. Los cuantiosos recursos financieros dedicados a encarar ese empeño seguramente escasearán para la financiación prioritaria que requiere la consecución de los ODS. Dondequiera que actúan, los grupos terroristas armados están revirtiendo decenios de progreso en los sectores clave de la educación, la salud, la cultura y el trabajo. Además, esos grupos privan a las mujeres y a las minorías de sus derechos fundamentales y rechazan toda noción de libertad y democracia. En ese sentido, mi país pide a las Naciones Unidas y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) que exploren formas de financiar el plan de acción prioritario de lucha contra el terrorismo adoptado por la CEDEAO en 2019, cuya implementación ha sido lenta. Por su parte, Côte d'Ivoire está garantizando el buen funcionamiento de la Academia Internacional de Lucha

contra el Terrorismo de Jacquville, creada con la cooperación y el apoyo de asociados bilaterales y multilaterales, y que ya goza de una excelente reputación.

El cambio climático sigue siendo un problema de primer orden y está teniendo una gran repercusión en nuestras economías y en nuestra capacidad para superar los desafíos de la financiación para el desarrollo. Los países en desarrollo, como Côte d'Ivoire, que solo tienen una responsabilidad marginal en el cambio climático, se ven afectados de forma desproporcionada y son los que más sufren sus consecuencias. Como productor agrícola, mi país se compromete a intensificar la lucha contra los efectos del cambio climático a fin de mejorar la resiliencia de la población, lo que implica, por una parte, fortalecer la gestión sostenible de los recursos naturales y la biodiversidad y, por otra, fomentar la conciencia cívica de la población en materia de preservación del medio ambiente y promoción del desarrollo sostenible. En tal sentido, instamos a los asociados que prometieron su apoyo en la 15ª Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, celebrada en Abiyán en mayo de 2022, a que sigan apoyando la puesta en marcha de la Iniciativa de Abiyán, también conocida como Programa del Legado de Abiyán. Esta iniciativa de referencia, cuyo objetivo es la restauración del territorio, la preservación de la biodiversidad y el desarrollo de una agricultura responsable, representa una oportunidad que debemos aprovechar en beneficio de las generaciones actuales y futuras.

Ante los desafíos actuales, los asociados bilaterales y multilaterales deben cumplir sus compromisos financieros en virtud del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y también deben facilitar la entrada en vigor del fondo de pérdidas y daños acordado en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado en Egipto. Côte d'Ivoire acoge con satisfacción el éxito de la Cumbre sobre el Clima de África, celebrada en Nairobi los días 5 y 6 de septiembre de 2023, y la destacada labor del continente para que su voz se escuche en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes, que se celebrará en Dubái.

Aprovecho esta oportunidad para instar a la comunidad internacional a apoyar las recomendaciones formuladas en la declaración de Nairobi sobre el cambio climático, en particular en lo que respecta al aumento de la capacidad para la producción de energías renovables del continente. La proliferación y las consecuencias de los fenómenos meteorológicos extremos causados por

el cambio climático en los últimos años han provocado una destrucción material generalizada y una trágica pérdida de vidas humanas. Esa devastación —precio que pagamos por nuestra inacción ante el cambio climático— está suprimiendo los avances logrados en la consecución de los ODS, especialmente en los países que son más vulnerables a los efectos del calentamiento global. Eso nos indica cuánta más solidaridad y recursos dedicados a financiar los ODS serán necesarios para combatir el calentamiento global y para adaptar nuestras economías y sociedades.

La pandemia de enfermedad por coronavirus puso de manifiesto la precariedad de nuestros sistemas sanitarios y, entre otras repercusiones, lentificó el ritmo del crecimiento económico en el continente africano. Sobre todo, la pandemia sirvió para recordar cuán importante es fomentar una auténtica solidaridad internacional para hacer frente a las amenazas polifacéticas ante las que la humanidad sigue siendo vulnerable. Las consecuencias de la pandemia siguen lastrando nuestras economías y nuestra capacidad para satisfacer necesidades sociales urgentes. Debemos aprovechar todas las enseñanzas extraídas de una plaga que podría volver a amenazar al mundo entero. Es por eso que mi delegación acoge con satisfacción la celebración en este período de sesiones de reuniones de alto nivel sobre la prevención, preparación y respuesta frente a pandemia; la lucha contra la tuberculosis; y la cobertura sanitaria universal. En lo que respecta a la cobertura sanitaria universal, deseo recordar que mi país ha establecido un programa de cobertura sanitaria universal, que está en funcionamiento desde octubre de 2019. Espero que el intercambio de experiencias en este período de sesiones ofrezca oportunidades para fortalecer nuestros sistemas sanitarios.

Bajo la dirección de su Presidente, Côte d'Ivoire consolida sus avances democráticos, como atestiguan las recientes elecciones municipales y regionales y las elecciones senatoriales, celebradas los días 2 y 16 de septiembre, respectivamente. Las elecciones contaron con la participación de todas las grandes formaciones políticas del país y se desarrollaron en un ambiente transparente y pacífico, demostrando así la madurez política del pueblo de Côte d'Ivoire. La estabilidad, la paz y la democracia que reinan en Côte d'Ivoire permiten al Presidente Alassane Ouattara proseguir su proyecto de transformación y modernización del país.

Los notables progresos realizados por el país en todos los sectores han permitido registrar logros significativos en la implementación de los ODS. La solidez de la economía de Côte d'Ivoire ha propiciado un descenso

significativo en el índice de pobreza, que actualmente se sitúa en torno al 36,5 %, frente al 56 % de 2011, y se prevé que siga bajando hasta el 20 % en 2030. Al mismo tiempo, y desde 2015, un ambicioso y productivo proyecto de red de seguridad social ha permitido prestar asistencia a los hogares más necesitados. Asimismo, el Gobierno ha adoptado un proyecto de apoyo social de gran alcance, denominado PSGouv, para luchar contra la vulnerabilidad social. Esta política del Gobierno y los sucesivos planes nacionales de desarrollo han contribuido a mejorar la situación con respecto a los ODS en Côte d'Ivoire. Sin embargo, estos progresos sociales se han visto muy menoscabados por la afluencia masiva de refugiados procedentes de países vecinos afectados por el terrorismo.

Todos hemos llegado a la misma conclusión. Falta mucho para que nuestros Estados estén en condiciones de alcanzar los ODS para 2030. La financiación de nuestra agenda para el desarrollo nos recuerda la necesidad urgente de ubicar nuestras acciones en el marco del multilateralismo, a fin de superar los retos mundiales de nuestra época. Ello también nos invita a reflexionar sobre la necesidad de reformar la gobernanza mundial a todos los niveles y de recuperar el sentido de la solidaridad entre las naciones, un principio muy apreciado por el Presidente Alassane Ouattara que el Secretario General António Guterres, en su discurso de apertura del actual período de sesiones, también nos animó a hacer nuestro.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Tiémoko Meyliet Koné, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Vicepresidenta de la República de Uganda, Sra. Jessica Alupo

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Vicepresidenta de la República de Uganda.

La Vicepresidenta de la República de Uganda, Sra. Jessica Alupo, es acompañada a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Vicepresidenta de la República de Uganda, Excm. Sra. Jessica Alupo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Alupo (Uganda) (*habla en inglés*): Felicito al Presidente por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones y le aseguro que puede contar con el pleno apoyo de Uganda. Quisiera dar las gracias al Sr. Csaba Kőrösi por su labor al frente del septuagésimo séptimo período de sesiones. Rindo homenaje al Secretario General, Sr. António Guterres, por su liderazgo y dedicación a la labor de las Naciones Unidas.

Al cumplirse 78 años de la existencia de las Naciones Unidas, anhelamos revitalizar la Organización para afrontar los desafíos mundiales actuales y emergentes. Consideramos que el multilateralismo sigue siendo un mecanismo fundamental y crucial para encarar de manera conjunta, como naciones solidarias, nuestros desafíos comunes. Prometemos trabajar de consuno con todos los Miembros de las Naciones Unidas para que nuestra Organización sea idónea y pertinente en estos tiempos. A ese respecto, Uganda sigue apoyando la reforma del Consejo de Seguridad para hacerlo más representativo y corregir las injusticias históricas cometidas contra los pueblos de África, como se expone en la Posición Común Africana y se ha consagrado en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte.

Uganda reconoce que la implementación rápida y completa de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible resulta decisiva para la consecución de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En ese sentido, el Gobierno ha seguido adoptando medidas audaces para acelerar la implementación de la Agenda 2030 a nivel nacional. Entre las más destacadas, figuran la puesta en marcha de exámenes locales voluntarios y la creación de una conferencia nacional sobre los ODS, que se celebra anualmente con la participación de todas las partes interesadas y donde se debaten los avances conseguidos hasta la fecha y se acuerdan acciones para garantizar su cumplimiento pleno. A nivel nacional, seguimos registrando avances constantes en la implementación de la Agenda 2030. Esos avances se documentarán en el tercer informe del examen nacional voluntario que se presentará al foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, convocado por el Consejo Económico y Social en julio de 2024.

La paz y la seguridad son fundamentales y cruciales para alcanzar el desarrollo sostenible. Por lo tanto, debemos reflexionar sobre los propósitos originales de las Naciones Unidas y trabajar para resolver los conflictos provocados por el ser humano y la inseguridad mundial mediante la cooperación, la diplomacia y los medios pacíficos. En ese sentido, Uganda ha seguido trabajando

con sus asociados para apoyar y promover las iniciativas de paz, estabilidad y seguridad en la región y fuera de ella, con el fin de eliminar el terrorismo, la desconfianza y otras condiciones que socavan el desarrollo.

Seguimos participando activamente en iniciativas regionales, en particular las de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comunidad de África Oriental y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Nuestra implicación se sustenta en los valores fundamentales del multilateralismo. Como comunidad internacional, debemos mantenernos firmes en nuestra determinación de apoyar el diálogo y la solución pacífica de los conflictos, dondequiera que se produzcan, a nuestro alrededor y en cualquier otra parte del mundo.

Uganda ha estado en la primera línea acogiendo a un gran número de refugiados de la región y figura entre los principales países que acogen a refugiados. Uganda expresa su gratitud a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a otros asociados para el desarrollo por el respaldo y la asistencia que han prestado a nuestro país y a los refugiados, respectivamente. Trabajamos en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y sus asociados para atacar las causas profundas de los desplazamientos. Uganda, pionera en lo atinente a la política progresiva de asilo descrita en el marco de respuesta integral para los refugiados, sigue decidida a cumplir las responsabilidades y obligaciones que le incumben para hacer frente a la difícil situación de los refugiados. Al ser uno de los coorganizadores del Foro Mundial sobre los Refugiados, Uganda felicita a todos los Estados y a otros actores por su empeño sostenido durante los últimos tres años. Asimismo, hacemos un llamamiento a los Estados Miembros y a las partes interesadas para que cumplan su promesa de contribuir a aquellas iniciativas que promueven el principio del reparto de la carga y la responsabilidad, el cual resulta fundamental para el Pacto Mundial sobre los Refugiados, en el próximo Foro Mundial sobre los Refugiados.

La Constitución de Uganda prevé la protección de los derechos y las libertades de todos los ugandeses, así como la promoción de la cultura. Uganda cuenta con salvaguardias institucionales para hacer frente a las denuncias de abusos contra los derechos humanos. El objetivo XXIV de la Constitución establece que los valores culturales y consuetudinarios son compatibles con los derechos humanos y las libertades fundamentales, la dignidad humana y la democracia. Nuestra visión de los derechos humanos aboga por respetar los valores de los demás, y esperamos que los demás respeten los

nuestros, que tienen raíces profundas en nuestra cultura. En consecuencia, hacemos un llamamiento al respeto mutuo de la soberanía. A nuestro parecer, las consideraciones de derechos humanos, sobre todo frente a la disparidad de valores culturales, no deben convertirse en el factor moderador de nuestra relación de larga data con nuestros asociados para el desarrollo, con los que seguiremos colaborando de manera proactiva.

En cuanto a la igualdad de género, más del 34,9 % de los puestos parlamentarios y ejecutivos de Uganda están ocupados por mujeres. Para promover el empoderamiento económico, Uganda ha puesto en marcha programas de alivio de la pobreza que buscan promover la participación de las mujeres y la juventud en la economía. Estamos impulsando la adición de valor, la cadena de valor y la contratación pública desde diversos programas de emprendimiento femenino de Uganda. Con la creación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, las mujeres tendrán ocasión de participar en el comercio transfronterizo en el marco de la Zona. Sin embargo, en Uganda aún queda trabajo por hacer para lograr la plena igualdad entre los géneros.

El cambio climático sigue socavando la capacidad de todas las naciones para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A escala mundial, seguimos viendo fenómenos climáticos y meteorológicos extremos que causan considerables pérdidas humanas y materiales. Continúa preocupándonos que los efectos del cambio climático afecten de manera desproporcionada a los países que menos han contribuido a las emisiones mundiales de gases de efecto. A ese respecto, mi país expresa sus sentidas condolencias al pueblo marroquí tras el devastador terremoto de magnitud 6,8 que se cobró más de 800 vidas, así como al pueblo libio tras el paso del huracán Daniel, que causó inundaciones y pérdidas humanas sin precedentes.

Para hacer frente a los efectos adversos del cambio climático, Uganda sigue adoptando medidas audaces de adaptación y mitigación del cambio climático, en consonancia con nuestra ambiciosa actualización de las contribuciones determinadas a nivel nacional, mediante, entre otras cosas, la ampliación del acceso a formas de energía asequibles, fiables, sostenibles y modernas para mejorar la producción y el valor añadido; el aumento de la cubierta forestal y la extensión de los humedales; y la promoción y puesta en práctica de una agricultura inteligente desde el punto de vista del clima. Sin embargo, observamos que la insuficiencia de medios de aplicación sigue socavando nuestros esfuerzos orientados a abordar debidamente los efectos del cambio climático.

Por ello, reiteramos nuestro llamamiento a las partes que son países desarrollados para que cumplan con su compromiso, asumido en virtud del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, de proporcionar, hasta 2025, 100.000 millones de dólares anuales a las partes que son países en desarrollo para ayudarlas en la labor de mitigación y adaptación.

Seguimos seriamente preocupados por la tendencia creciente a la pérdida de biodiversidad. Consideramos que la aplicación plena y oportuna de las decisiones adoptadas en la 15ª reunión de la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica es fundamental para abordar eficazmente esa pérdida de biodiversidad. En ese contexto, el Gobierno de Uganda ha venido adoptando medidas audaces para hacer frente a la pérdida de biodiversidad, buscando, en particular, el completo restablecimiento de todos los humedales degradados, la reforestación y el enjuiciamiento de las personas implicadas en actividades ilegales que atenten contra la conservación de la flora y la fauna. Nuestra opinión es que la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad siguen siendo obligación de todas las naciones y de la humanidad. Por ello, instamos a la comunidad internacional a que proporcione a los países en desarrollo medios de aplicación suficientes, en forma de financiación, capacitación y transferencia de tecnología, para apoyar sus esfuerzos orientados a hacer frente a los desafíos de la pérdida de biodiversidad.

Los países en desarrollo siguen afrontando deficiencias de financiación sin precedentes que merman su capacidad para lograr un desarrollo sostenible. Creemos que la reforma que necesita con urgencia la arquitectura financiera internacional es fundamental y vital para abordar esas deficiencias. Las reformas deben ser sustanciales para garantizar que los países en desarrollo estén bien representados y puedan participar de manera efectiva y eficaz en los procesos de toma de decisiones de las instituciones financieras internacionales. A nuestro parecer, las instituciones financieras internacionales deben apoyar a los países en desarrollo en sus iniciativas de desarrollo, de conformidad con sus políticas y marcos jurídicos nacionales.

La pandemia de enfermedad por coronavirus planteó multitud de desafíos a los sistemas sanitarios y los servicios esenciales de salud mundiales. La crisis, además de acabar con avances en materia de salud que costó mucho conseguir, causó dificultades económicas graves, sobre todo en países en desarrollo como Uganda. Hemos visto una pérdida generalizada de puestos de trabajo, perturbaciones de las cadenas de suministro,

una reducción de la inversión extranjera y un aumento de los índices de pobreza. Esos reveses económicos agravan aún más las dificultades existentes para la aplicación de la Agenda 2030. En Uganda, por ejemplo, a pesar de avances anteriores, el acceso a la atención sanitaria universal se sitúa hoy en un 65 %, muy por debajo del 100 % establecido como meta en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Si bien es desalentadora, la crisis presenta también oportunidades para replantearnos y reforzar nuestro compromiso con la atención a la salud y con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A pesar de los desafíos, me complace comunicar que Uganda ha registrado avances positivos en algunas medidas de control de enfermedades, como demuestra nuestra rápida y eficaz respuesta al brote epidémico de ébola. Gracias a los diligentes esfuerzos y la colaboración de los profesionales sanitarios y el Gobierno, el 11 de enero de 2023, tan solo cuatro meses después de que se confirmara el primer caso en septiembre de 2022, Uganda declaró finalizado el brote epidémico de ébola causado por el virus del Ébola del Sudán. Este logro pone de manifiesto la importancia de la vigilancia, el rastreo de contactos y la prevención y el control de infecciones para mitigar con rapidez crisis de salud pública. Trabajando juntos y aprovechando la experiencia y la infraestructura desarrolladas en esos ámbitos, podemos contribuir colectivamente a lograr un mundo más saludable y resiliente.

El Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) sigue siendo un actor clave en la labor de las Naciones Unidas de gestión de los desafíos mundiales actuales y emergentes. El Movimiento sigue siendo pertinente para beneficiar los intereses de sus Estados miembros, en consonancia con sus principios y propósitos fundacionales. En ese sentido, Uganda, que ocupará próximamente la Presidencia del MNOAL, trabajará estrechamente con otros miembros del MNOAL para seguir reforzando los principios y valores de la Organización y el importante papel que el MNOAL desempeña en las Naciones Unidas y otros foros internacionales. Como anfitriones de la 19ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, esperamos contar con la presencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países del MNOAL en Kampala del 19 al 20 de enero de 2024.

Finalmente, la cooperación Sur-Sur sigue siendo un elemento fundamental de la cooperación internacional entre países del Sur Global, y es necesario reforzarla. Seguimos viendo la solidaridad demostrada por los países del Sur Global a la hora de ayudar a sus homólogos

mundiales a hacer frente a múltiples desafíos. Por ello, queremos encomiar a esos países por su solidaridad. Uganda seguirá apoyando el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur, la cooperación triangular y la cooperación Norte-Sur en las Naciones Unidas. Como país anfitrión de la tercera Cumbre del Sur, que tendrá lugar en Kampala del 21 al 23 de enero de 2024, esperamos contar con la presencia de los dirigentes del Grupo de los 77 y China.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Vicepresidenta de la República de Uganda por el discurso que acaba de pronunciar.

La Vicepresidenta de la República de Uganda, Sra. Jessica Alupo, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Vicepresidente de la República de Gambia, Sr. Mohammed Jallow

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Gambia.

El Vicepresidente de la República de Gambia, Sr. Mohammed Jallow, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Gambia, Excmo. Sr. Mohammed Jallow, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Jallow (Gambia) (*habla en inglés*): Traigo a la Asamblea General saludos cordiales y un mensaje de buena voluntad, paz, progreso y estabilidad del Presidente Adama Barrow y del Gobierno y el pueblo de Gambia, la costa sonriente de África.

Felicitamos al Presidente por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones y agradecemos a su predecesor, el Sr. Csaba Kőrösi, su excelente liderazgo durante el septuagésimo séptimo período de sesiones. También expresamos nuestra gratitud al Secretario General de nuestra Organización, Sr. António Guterres, por su liderazgo práctico en estos tiempos agitados y turbulentos que se viven en todo el mundo.

El mundo se enfrenta a numerosas crisis y a una multitud de desafíos de enormes proporciones que plantean serias dudas sobre la preparación y la capacidad de nuestras instituciones y nuestros acuerdos multilaterales para enfrentar otra posible crisis o pandemia. Las prioridades de nuestro tiempo requieren con urgencia

nuestra atención y nuestra acción colectivas. Por lo tanto, debemos emprender grandes reformas y organizar mejor nuestras instituciones a fin de que sean las idóneas. Para conseguirlo es preciso comenzar por renovar nuestra fe en la Carta de las Naciones Unidas y en el multilateralismo inclusivo.

Por esas razones, consideramos que el tema de este período de sesiones, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”, refleja los valores nacionales de Gambia, que son los valores de la paz, el progreso y la prosperidad. Nuestro mundo necesita con urgencia reconstruir esa confianza perdida, y debemos trabajar en el seno de nuestras instituciones multilaterales para ayudar a recuperar esa confianza, en primer lugar, reformándonos y reequipándonos nosotros mismos. En una variedad de temas que va desde el subdesarrollo hasta el cambio climático, desde la insostenibilidad de las deudas hasta las crisis del elevado costo de la vida y desde los conflictos hasta la marginación, necesitamos cooperar de una mejor manera y compartir equitativamente la carga de las soluciones mediante mayores asociaciones y más solidaridad.

Nos quedan siete años antes de que finalice el Decenio de Acción, pero nuestra historia en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no ha sido muy exitosa. Es una historia de compromisos incumplidos, escasa cooperación internacional y falta de una auténtica solidaridad mundial. Una historia demasiado común cuando se trata de la materialización de los compromisos mundiales. Por consiguiente, debemos aceptar esos desafíos mundiales y redoblar nuestros esfuerzos reafirmando una vez más nuestra determinación de alcanzar los ODS en el Sur Global. Si seguimos en nuestra trayectoria actual sin tomar medidas correctivas, los pueblos más vulnerables del mundo se rezagarán mucho más de lo que podemos imaginar. Como país menos adelantado, pedimos que se implemente con determinación el nuevo Programa de Acción de Doha a fin de garantizar que este no sea otro decenio perdido a causa de los compromisos incumplidos.

Habida cuenta de la dura realidad económica que afecta a todo el Sur Global, muchos países en desarrollo se enfrentan a cargas de deuda insostenibles que comprometen su capacidad para salir de la pobreza. En medio de los esfuerzos de la recuperación pospandémica, el servicio de la deuda está reduciendo gravemente nuestras economías, sobre todo en los países menos

desarrollados. Es esencial encontrar con urgencia la manera de hacer frente a esa carga, ya que la mayoría de nuestros países corren el riesgo de quedarse atrás. Nuestro objetivo es reconstruir para mejorar nuestras economías, hacerlo con celeridad y crear el espacio político que habrá de generar nuevamente el crecimiento. La comunidad internacional debe redoblar cuanto antes sus esfuerzos, apoyándose en iniciativas nuevas y ya existentes, a fin de encontrar soluciones duraderas al problema de la deuda. En resumen, debemos retomar el camino hacia la consecución de los ODS.

La cuestión del alivio de la deuda de los países menos adelantados está vinculada a la necesidad de una mayor reforma de las instituciones financieras internacionales y sus mecanismos de toma de decisiones, en particular de los relativos a la financiación del desarrollo y a la cuestión de la deuda. Nos unimos a otros países en desarrollo para solicitar reformas que nos garanticen una mayor participación y un mayor respeto a nuestras opiniones en los procesos de toma de decisiones. También nos gustaría que se crearan mecanismos capaces de integrar adecuadamente nuestras preocupaciones e intereses en la adopción de decisiones que nos afectan. En este contexto, acogemos con gran satisfacción la reciente asignación de un puesto permanente a la Unión Africana en el Grupo de los 20. Ello amplificará enormemente la voz y la participación de África en el debate sobre cuestiones de la geopolítica y el desarrollo mundiales que afectan al bienestar de su población.

Uno de los principales problemas mundiales, que afecta a África de manera negativa y desproporcionada, es el cambio climático. África está pagando un precio muy alto por el calentamiento global, a pesar de ser el continente que menos contribuye al cambio climático. A todas luces, los catastróficos fenómenos meteorológicos que afectan actualmente a nuestro mundo hacen que sea imperioso y urgente emprender acciones colectivas para enfrentar el cambio climático y garantizar un planeta más habitable. En el mundo no nos faltan compromisos sobre acciones climáticas ni recursos financieros que estén a la altura de nuestras ambiciones, pero sí carecemos de una auténtica voluntad política para actuar con decisión. ¿Cuándo cumpliremos el compromiso de reunir 100.000 millones de dólares anuales para combatir este fenómeno? ¿Llegaremos a un acuerdo sobre las modalidades del fondo de pérdidas y daños en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático? Esas son preguntas importantes, si tenemos en cuenta la desconfianza que sigue

caracterizando el diálogo mundial sobre el cambio climático y la acción para el clima. Tenemos que actuar sin demora y recuperar la confianza en nuestra lucha colectiva contra el calentamiento global.

Gambia, a través de su contribución determinada a nivel nacional al Acuerdo de París sobre el cambio climático, participa en la lucha contra el cambio climático mediante varias iniciativas y proyectos. Hacemos un llamamiento a los Estados Miembros y a la comunidad internacional para que cumplan con un mayor sentido de urgencia sus compromisos con la Madre Tierra.

En nombre del pueblo de Gambia, hago llegar nuestro más sentido pésame y nuestras más sinceras condolencias a los Estados de Türkiye y Marruecos por los recientes terremotos que han sacudido sus naciones. Nuestros pensamientos están con las comunidades afectadas mientras se recuperan de esos trágicos sucesos. Además, nos solidarizamos con todos los países que han sufrido recientemente las devastadoras consecuencias de inundaciones, incendios forestales y otras letales catástrofes naturales agravadas por los efectos del cambio climático. Esos eventos nos recuerdan con crudeza cuán urgente es emprender acciones colectivas para encarar los desafíos que plantea nuestro clima cambiante. Gambia reafirma su compromiso de colaborar con la comunidad internacional a fin de mitigar el cambio climático y adaptarse a él.

Nuestro mundo también enfrenta varios desafíos relacionados con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En África, seguimos lidiando con las amenazas que plantean el terrorismo y la piratería, así como el resurgimiento de los cambios inconstitucionales de Gobierno, los disturbios civiles y los conflictos armados en todo el Sahel y el Cuerno de África. En algunas zonas de Oriente Medio la situación es similar. El actual conflicto entre Rusia y Ucrania es otro motivo de gran preocupación geopolítica debido a sus amplias repercusiones mundiales. Los fallos institucionales, el sufrimiento humano y el enorme número de vidas perdidas deberían servir de llamada de atención a todos los Estados Miembros. Decir que las instituciones, los mecanismos y los procesos que creamos tras la Segunda Guerra Mundial son inadecuados para prevenir el azote de la guerra sería una infravaloración del problema. Por lo tanto, urge que revisemos nuestras respuestas a los conflictos y que ideemos mecanismos de resolución y gestión de conflictos nuevos y eficaces.

Hoy día nos vemos lastrados por la debilidad de nuestras instituciones y nuestros acuerdos, una situación que

se ve agravada en gran medida por la desconfianza y la falta de una auténtica solidaridad internacional. Ante el actual conflicto entre Rusia y Ucrania, hacemos un llamamiento a las partes beligerantes para que den una oportunidad a la paz. Además, les pedimos que respeten la inviolabilidad de la vida humana. Solo mediante la negociación y el diálogo político se puede poner fin a esos conflictos. También hacemos un llamamiento a nuestros hermanos y hermanas del Sahel y el Cuerno de África para que elijan la paz en lugar del conflicto armado.

Desde nuestra transición política en 2017, Gambia ha mostrado su empeño a favor de la consolidación de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. La buena gobernanza, la rendición de cuentas y las reformas institucionales están arraigando progresivamente en nuestra sociedad. Sostener y consolidar la paz en la que tanto hemos invertido seguirá siendo una prioridad para el Gobierno. También hemos instituido mecanismos de justicia transicional que han dado resultados sustantivos, y estamos plenamente decididos a aplicar las recomendaciones de la Comisión de la Verdad, la Reconciliación y la Reparación creada en 2018.

África Occidental afronta actualmente graves retos en materia de desarrollo, gobernanza democrática, estado de derecho, paz y seguridad. Mientras afrontamos estos retos regionales, permítaseme asegurar a la Asamblea que, en Gambia, tenemos el empeño genuino de alimentar nuestra joven democracia, crear instituciones, proteger y promover los derechos y libertades fundamentales, así como empoderar a las mujeres y los jóvenes. En la actualidad disfrutamos de los dividendos de la democracia, y creemos que es la mejor forma de gobierno para nuestro pueblo.

Además, en nuestro afán por repartir de forma inclusiva los dividendos de la democracia y construir una Gambia más segura y próspera, el Gobierno elaboró recientemente un nuevo plan nacional de desarrollo 2023-2027 que debe suceder al plan nacional de desarrollo 2018-2021. Al tiempo que agradece el apoyo y la colaboración recibidos durante la aplicación del plan nacional de desarrollo, Gambia solicita el apoyo y la colaboración continuos de todos sus amigos, asociados y la comunidad internacional para aplicar con éxito su nuevo plan maestro de desarrollo.

La búsqueda de la paz en todo el mundo es uno de los pilares centrales de la labor de las Naciones Unidas. La capacidad de adaptación de la Organización para resolver los retos actuales, nuevos o emergentes en materia de paz y seguridad merece una reflexión sobria.

Las misiones de mantenimiento de la paz en situaciones en las que el terrorismo, el extremismo violento o la violencia de las bandas son endémicos exigen un diálogo serio en la Organización. Ninguna sociedad debe ser rehén porque nuestros mecanismos institucionales sean ineficaces para adoptar medidas en ese tipo de situaciones. En numerosas situaciones el mantenimiento de la paz tradicional ha funcionado adecuadamente, pero en los últimos tiempos se ha visto sometido a una enorme presión. Experiencias tan difíciles como las ejemplificadas en algunas misiones de mantenimiento de la paz en África ponen de manifiesto la necesidad de practicar prudencia con miras a la reforma.

Como muestra de nuestro empeño a favor de las empresas de mantenimiento de la paz, en apoyo de la Acción por el Mantenimiento de la Paz del Secretario General, hemos acordado con Bangladesh, con el apoyo de la Secretaría, desplegar conjuntamente un batallón en una misión de mantenimiento de la paz adecuada. Se trata de un acuerdo innovador en el que nuestros dos países colaborarán para promover la paz.

Permítaseme dar a conocer a los miembros algunas reflexiones sobre la evolución política internacional y las situaciones que requieren nuestra atención. Los malos tratos infligidos a los migrantes en todo el mundo preocupan seriamente a mi delegación. Los migrantes son seres humanos con derechos humanos, y merecen un trato humano. Estamos consternados por el trato cruel y degradante que reciben los migrantes en algunas fronteras de África y otros lugares. Exhortamos a las Naciones Unidas a que investiguen los incidentes y crímenes cometidos contra los migrantes a fin de protegerlos a ellos y a sus familias. Criminalizar la migración o tratar a los migrantes como delincuentes es inaceptable. Abramos vías legales para la migración y la regularización de la situación de los migrantes en consonancia con nuestras obligaciones internacionales, incluidas las del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular.

El conflicto palestino-israelí dura ya demasiado tiempo y requiere una solución duradera. Hay que poner fin a las actividades de asentamiento. Expresamos nuestra profunda preocupación por las pérdidas continuas de vidas humanas y las heridas que han sufrido los palestinos en la región.

Permítaseme elogiar una vez más al Reino de Marruecos por los esfuerzos que sigue desplegando para solucionar la controversia en el Sáhara marroquí. Gambia reitera su firme apoyo a la iniciativa marroquí de

autonomía, que considera una solución de avenencia seria, digna de crédito y realista, que puede resolver la controversia, tal y como afirman las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Nuestra relación bilateral con la República Popular China se basa en los principios de coexistencia pacífica, el respeto mutuo y el empeño con un desarrollo mutuamente beneficioso. Por tanto, apoyamos firmemente la política de una sola China.

Permítaseme subrayar que la reforma de las Naciones Unidas, especialmente la del Consejo de Seguridad, debía haberse llevado a cabo hace tiempo. La marginación e infrarrepresentación de África en el Consejo exige la adopción de medidas correctoras. Tras más de 75 años de existencia, ese órgano merece reformas urgentes para recuperar la confianza del mundo. En respuesta a ese llamamiento, mi delegación apoya firmemente la posición común africana sobre esta importante cuestión.

En conclusión, restablecer la confianza en el amplio espectro de cuestiones que he planteado es una cuestión de máxima prioridad. La urgencia de restablecer la confianza en nuestras instituciones multilaterales en todo el mundo es manifiesta y evidente.

Para evitar la exclusión de los miembros más vulnerables en este decenio de acción, Gambia pide una mayor cooperación internacional y una solidaridad renovada. Todos podemos marcar una enorme diferencia si nos comprometemos a reavivar la solidaridad mundial en estos momentos críticos. La acción mundial concertada, la solidaridad internacional sostenida y el aumento de las asociaciones son el antídoto para nuestros actuales retos mundiales.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Gambia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Gambia, Sr. Mohammed Jallow, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Vicepresidente encargado de la Defensa y la Seguridad Nacionales de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Nguema Obiang Mangue

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente encargado de la Defensa y la Seguridad Nacionales de la República de Guinea Ecuatorial.

El Vicepresidente encargado de la Defensa y la Seguridad Nacionales de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Nguema Obiang Mangue, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el placer de dar la bienvenida al Vicepresidente encargado de la Defensa y la Seguridad Nacionales de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Nguema Obiang Mangue, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Obiang Mangue (Guinea Ecuatorial): En nombre y representación del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Obiang Nguema Mbasogo, sean mis primeras palabras para felicitar al Excmo. Sr. Dennis Francis por su unánime elección como Presidente del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, y a los miembros de la Mesa. Le garantizamos la absoluta seguridad y certeza de que contará con el apoyo y la colaboración de la República de Guinea Ecuatorial durante la vigencia de su Presidencia.

Queremos trasladar la máxima expresión de nuestra solidaridad al Reino de Marruecos, así como al Estado de Libia, por las tragedias que estos dos países hermanos han experimentado recientemente y que han ocasionado numerosas pérdidas de vidas humanas y la destrucción de cuantiosas infraestructuras.

El lema del septuagésimo octavo período ordinario de sesiones de la Asamblea General es “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”.

En efecto, nos felicitamos de la pertinencia de ese tema porque se encuadra perfectamente en el actual contexto de los problemas más candentes que atraviesa actualmente el mundo, destacándose, entre otros, los conflictos bélicos, la exacerbación de la existencia de grupos armados, la real amenaza terrorista y el mercenariado, el cambio climático, la perspectiva de nuevas crisis sanitarias y las crisis económicas y financieras, así como la crisis alimentaria que es susceptible de provocar hambrunas en diferentes países. En ese sentido, el momento es tan decisivo y determinante que exige a los líderes del mundo buscar soluciones duraderas, consensuadas, transformadoras y sostenibles como desafíos entrelazados que impactan de forma transversal y negativa a todos los continentes del planeta.

Una vez más, nos presentamos aquí para denunciar y condenar las injerencias de ciertos países y la explotación

de nuestros recursos naturales, que continúan siendo un factor determinante que causa el subdesarrollo, los conflictos y las inestabilidades, así como la muy preocupante y cada vez más grave situación que atraviesan los países del Sahel, al igual que otras regiones del continente africano, con implicaciones muy negativas para el desarrollo de los mismos.

África merece una atención prioritaria para las iniciativas del apoyo y la asistencia, con una decisiva materialización de los compromisos de financiación para el desarrollo sostenible, en aras de la ejecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible contenidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, no dejando a nadie atrás para vencer todos los fenómenos que constituyen factores que dificultan el desarrollo de África.

Expresamos nuestra gran preocupación por las crisis crónicas que viene sufriendo Haití, país que se encuentra actualmente asediado por una banda de criminales que infligen enormes daños a la población. Para ello, Guinea Ecuatorial propone la celebración de una conferencia de las Naciones Unidas para Haití a fin de analizar en profundidad esta situación y de poder encontrar una solución sostenible y duradera.

Guinea Ecuatorial reitera insistentemente en la necesidad de reformar el sistema de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, que supone hoy en día una de las grandes injusticias y que constituye una grave falta de la aplicación del derecho internacional. El continente africano sigue siendo víctima de la injusticia histórica de ser el único continente sin representación permanente en el Consejo de Seguridad, pese al hecho de que gran parte de los asuntos que figuran en la agenda de este órgano decisorio son cuestiones que conciernen a África.

En este mundo cada vez más interdependiente, donde nadie puede caminar solo, manifestamos nuestro rotundo rechazo a la imposición de medidas coercitivas de manera unilateral, que atentan contra los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Instamos a los Estados a que se abstengan de promulgarlas y de aplicarlas, ya que constituyen un serio obstáculo para el desarrollo de los Estados, especialmente para los países en desarrollo.

Alzamos una vez más nuestra voz para que se levante de forma inmediata el embargo comercial, económico y financiero impuesto contra la República de Cuba hace varias décadas. Este país hermano merece la oportunidad de insertarse en el contexto mundial como país soberano.

Antes de terminar, me gustaría informar a la Asamblea de que el Gobierno de Guinea Ecuatorial ha concebido el plan estratégico 2035 para la diversificación económica, y deseamos que nuestros socios nos acompañen para la implementación de este plan. Para ello, extendemos una invitación a los hombres de negocios de todos los países amigos y hermanos para que vengan a invertir en el atractivo mercado nacional.

Vivimos en un mundo globalizado y, por tanto, es de esperar que forjemos alianzas de colaboración y de apoyo solidario a través del diálogo franco e inclusivo para resolver pacíficamente los conflictos actuales y las desigualdades, así como nuestras diferencias. Hacemos un llamamiento sobre la necesidad y la importancia de dar una mayor prioridad al multilateralismo y a la cooperación internacional, tan necesarios para hacer frente a los desafíos globales a los que se enfrenta actualmente la humanidad en su conjunto. Nuestra determinación de abordar cuestiones apremiantes —desde el cambio climático hasta la paz, la seguridad y el desarrollo— es firme. No tengo duda de que, con un verdadero espíritu solidario, no habrá dificultad que no podamos superar por el bien de nuestro planeta y de sus pobladores.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Guinea Ecuatorial por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Nguema Obiang Mangue, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Vicepresidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Philip Isdor Mpango

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República Unida de Tanzania.

El Vicepresidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Philip Isdor Mpango, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República Unida de Tanzania, Excmo. Sr. Philip Isdor Mpango, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Mpango (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar transmitiendo a la Asamblea General los saludos fraternales de la Presidenta de la República Unida de Tanzania, Sra. Samia Suluhu Hassan, que no ha podido asistir a este importante período de sesiones debido a asuntos nacionales

apremiantes. Es para mí un gran honor y un privilegio dirigirme a la Asamblea en su nombre y en el del pueblo de mi país.

También quisiera sumarme a quienes han intervenido antes de mí para felicitar al Presidente de la Asamblea General por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Le garantizo el pleno apoyo de Tanzania a su Presidencia. Asimismo, deseo rendir homenaje a su predecesor, Sr. Csaba Kőrösi, que dirigió con éxito la Asamblea durante el septuagésimo séptimo período de sesiones. Del mismo modo, felicito al Secretario General y a la Secretaría por su dedicación al servicio de la humanidad frente a los numerosos y desalentadores retos mundiales.

Este año, la Asamblea se reúne específicamente con miras a restablecer la confianza y reavivar la solidaridad mundial. Sin embargo, desde hace décadas, la voz persistente del Sur Global que clama desde la naturaleza que se enderece la senda hacia la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos ha caído en saco roto. La hasta ahora sólida solidaridad histórica, la fraternidad y el respaldo de los principios de no injerencia, igualdad entre naciones y beneficio mutuo, que nos legaron los padres fundadores de las Naciones Unidas, se están desvaneciendo. Como resultado de esa parálisis del multilateralismo, hemos empezado a presenciar el desplazamiento de las placas tectónicas geopolíticas y la creación de nuevos bloques que tratan de sustituir el orden mundial, que en la actualidad es claramente disfuncional. La confianza entre los Estados se ha desgastado y se observa una erosión del estado de derecho y una vuelta al unilateralismo. La eficacia del sistema de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras multilaterales se cuestiona más que nunca, lo que exige su reforma inmediata. Todo ello sucede en un momento en que el mundo se tambalea por las réplicas de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, la furia implacable del cambio climático, los terribles conflictos armados, la inseguridad alimentaria mundial, la inminente crisis energética y de la deuda, la pobreza persistente y la creciente desigualdad.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Además, la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) ha sido decepcionante, principalmente como resultado de las promesas incumplidas del Norte Global en materia de financiación y tecnología y de las limitaciones del margen fiscal en la mayoría de los países africanos. Para que se restablezca la confianza,

es imperativo que el Norte Global cumpla sus promesas y escuche las voces del Sur Global. De forma análoga, el Sur Global debe reconfigurar sus esfuerzos internos relativos a la movilización de ingresos, entre otras cosas poniendo fin al desangramiento de su riqueza en recursos naturales y a las salidas ilícitas de capitales.

La paz es indudablemente un requisito previo para el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Irónicamente, algunas naciones siguen disparándose con armas y misiles incluso en el siglo XXI. Sin embargo, el hecho es que la producción masiva de armas y el aumento vertiginoso del gasto militar en conflictos armados están poniendo en peligro las promesas que todos hicimos a los más vulnerables de entre nosotros —los niños y niñas, la juventud, las mujeres y los pobres— de construir un mundo mejor y próspero y crear oportunidades para todos, sin dejar a nadie atrás. A ese respecto, Tanzania encomia encarecidamente a las Naciones Unidas por los incansables esfuerzos que despliegan en favor del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Aplaudimos la Nueva Agenda de Paz del Secretario General, presentada el 20 de julio, que ofrece una gran visión de los esfuerzos multilaterales con objeto de establecer la paz y la seguridad sobre la base del derecho internacional. Por consiguiente, ruego encarecidamente a cada una de las personas presentes en la Asamblea que presten la debida atención a las prioridades establecidas en ella, ya que concuerdan magníficamente con el espíritu y la esencia del tema del período de sesiones actual de la Asamblea.

Tanzania sigue plenamente decidida y dispuesta a colaborar con la familia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales para hacer del mundo un lugar más seguro en el que vivir, no solo para nosotros sino, lo que es más importante, para las generaciones venideras. Tanzania cree firmemente que el mundo debe invertir más en diálogo y diplomacia para prevenir y resolver los conflictos armados. Las guerras y los enfrentamientos deben evitarse a toda costa, porque en la guerra todos pierden, incluidas las partes no beligerantes. A ese respecto, Tanzania ha contribuido y seguirá contribuyendo a los esfuerzos de pacificación y mantenimiento de la paz en África y en el resto del mundo. En marzo, Tanzania era el duodécimo país que más contribuye de entre los 125 países que aportan contingentes a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Tanzania insta a la comunidad internacional a aumentar su apoyo a las iniciativas regionales para llevar la paz a las zonas del continente africano devastadas por la guerra. Quienes

contribuyen a alimentar los conflictos en África, ya sea para lucrarse con el comercio de armas o para acceder a la riqueza de los minerales de las zonas de conflicto, deben ser identificados y condenados abiertamente por las Naciones Unidas. En lo que respecta a la lucha contra el terrorismo, Tanzania ha reforzado su capacidad para hacer frente al terrorismo transfronterizo colaborando con nuestros vecinos y asociados internacionales, especialmente mediante el intercambio de información y estrategias.

Hace tres días, nos reunimos en este Salón para un segundo examen de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la implementación de los 17 ODS. Resulta desalentador constatar que, a mitad de camino, estamos lejos de cumplir la mayoría de los Objetivos. En el informe del Secretario General sobre los avances realizados se revela que solo vamos por el buen camino en el 15 % de los 140 objetivos, mientras que en el 37 % de los objetivos nos hemos estancado o incluso hemos retrocedido con respecto al nivel de referencia de 2015. Esos resultados insuficientes hacen que sea necesario modificar radicalmente la aplicación y las asociaciones, en especial priorizando el aumento de la inversión en las personas.

Tanzania está plenamente comprometida con la implementación de los ODS según el plan previsto. En julio, presentó su segundo informe nacional voluntario, en el que se muestra que se han logrado avances significativos en general con respecto a los ODS 2 a 7, como indica el aumento de la tasa de suficiencia alimentaria, la disponibilidad de medicamentos esenciales, la disminución de la tasa de mortalidad de menores de 5 años, el aumento de las tasas brutas de matriculación en educación preescolar y primaria, los importantes hitos logrados en la promoción de la igualdad de género, la mejora de la cobertura de abastecimiento de agua en las zonas urbanas y rurales y la proporción de la población que tiene acceso a la electricidad. Sin embargo, solo se han registrado avances moderados en los ODS 1, 8 y 10. Para garantizar el éxito de la implementación de los ODS, Tanzania está decidida a adoptar medidas para mejorar aún más los esfuerzos encaminados a la obtención de ingresos nacionales y, al mismo tiempo, rentabilizar las asociaciones público-privadas. También estamos dando prioridad a las inversiones en los sectores de servicios sociales, agricultura, agroindustria, creación de valor añadido e infraestructuras, así como en el desarrollo de las capacidades de la juventud. Además, es fundamental aprovechar la ciencia, la tecnología y la innovación para acelerar la consecución de los ODS.

El cambio climático se ha convertido en la mayor amenaza mundial. Las calamidades naturales que recientemente han destruido zonas de varios países del mundo han aumentado los terribles efectos del cambio climático. En ese sentido, Tanzania expresa su más sentido pésame a los Gobiernos y los pueblos de Libia y Marruecos por la pérdida de vidas y bienes causada por las inundaciones y los terremotos acaecidos en sus países. Además, en el sexto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, publicado recientemente, se da la voz de alarma al advertir de que el mundo no va por buen camino para conseguir mantenerse por debajo del límite de los 1,5 °C de aumento global de la temperatura acordado en París. Resulta inquietante que en el informe también se indique que África se está calentando a un ritmo acelerado que supera al mundial. Como consecuencia de ello, el cambio climático ha seguido afectando negativamente a África y dificultando su progreso, y seguirá haciéndolo. Por ello, Tanzania reitera su llamamiento para que todas las naciones actúen urgentemente de manera concertada para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y reforzar las medidas de mitigación y adaptación. Juntos debemos crear un entorno que facilite las inversiones necesarias para liberar los recursos que permitan acelerar el cumplimiento de nuestros compromisos climáticos y la descarbonización de la economía mundial. Nosotros, la comunidad mundial, debemos actuar con urgencia. Tanzania reitera también su llamamiento a favor de que África emprenda una transición justa y equitativa hacia energías limpias.

Las medidas coercitivas unilaterales tienen graves consecuencias adversas para las economías y las vidas inocentes contra las que van dirigidas, especialmente las de mujeres y niños, las mismas personas a las que nos hemos comprometido a no dejar atrás. Tanzania sigue oponiéndose firmemente a la injusticia, dondequiera y quienquiera que la cometa. Nos oponemos a la imposición de sanciones económicas injustas y otras medidas coercitivas unilaterales que socavan la soberanía y la prosperidad de todos. También seguimos solidarizándonos con nuestros hermanos y hermanas a quienes se les sigue negando el derecho a la libre determinación o que viven bajo la ocupación o la dominación. Pedimos que se levanten las sanciones injustas y se ponga fin a la ocupación y el sometimiento. Tanzania también aboga por el arreglo pacífico de todas las controversias territoriales de acuerdo con los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, quisiera reafirmar el compromiso inquebrantable de Tanzania de apoyar a las Naciones Unidas y a

sus Estados Miembros en la consecución de nuestra agenda mundial común. Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes de todo el mundo para que silencien sus armas y misiles y antepongan la paz. Actuemos unos con otros con humildad, no con arrogancia. Atengámonos a la sabiduría tradicional que nos dice que el ojo por ojo deja ciego a todo el mundo. Actuemos juntos para hacer frente a la crisis climática y acelerar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nuestra humilde petición es que las opiniones, las promesas y las soluciones propuestas y presentadas en esta tribuna infundan esperanza a los desesperados, dignidad a los humillados y justicia a todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República Unida de Tanzania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Philip Isdor Mpango, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Trinidad y Tabago, Sr. Keith Rowley

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Trinidad y Tabago.

El Primer Ministro de la República de Trinidad y Tabago, Sr. Keith Rowley, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Trinidad y Tabago, Excmo. Sr. Keith Rowley, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Rowley (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Es para mí un honor dirigirme a esta concurrencia de Estados en la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Me presento ante la Asamblea para hablar en nombre de una nación orgullosa que celebra que un hijo de Trinidad y Tabago dirija la Asamblea General durante el próximo año. Estamos orgullosos de usted, Sr. Presidente. Una vez más, lo felicito sinceramente en nombre del Gobierno y del pueblo de la República de Trinidad y Tabago y le aseguro nuestro pleno apoyo. También quisiera expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, por haber dirigido hábilmente nuestra labor durante el septuagésimo séptimo período de sesiones.

Permítaseme expresar nuestro más sentido pésame a los Gobiernos y los pueblos de Marruecos y Libia y nuestra solidaridad con ellos tras las recientes tragedias

ocurridas en sus países, que han ocasionado importantes pérdidas de vidas y de medios de subsistencia y la destrucción de bienes.

Llegados al ecuador de nuestro viaje hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, puede que muchos tengan una sensación pesimista de que el mundo está en peligro y de que corremos el riesgo de quedarnos muy cortos a la hora de garantizar que nadie se quede atrás. Hemos asistido a una serie de crisis encadenadas en muchas partes del mundo. Hace poco, el Secretario General dio la voz de alarma al afirmar que la etapa de calentamiento global había terminado y que había empezado la de ebullición global. Las inversiones en instrumentos de guerra han superado con creces las inversiones en instrumentos de paz y consolidación de la paz. Algunos conflictos prolongados continúan, con escasos indicios de que se consiga un alto el fuego, y otros siguen estallando y agravándose, con consecuencias inquietantes. Todo ello contribuye a que decaiga el espíritu del multilateralismo en las Naciones Unidas, el propósito mismo para el que se creó la Organización. Hemos visto cómo se apagaban los destellos de esperanza con la oscuridad de la desesperación, donde los más vulnerables de la población mundial son los que pagan el precio más alto. El Sur Global sigue teniendo en su contra el sistema financiero internacional, por lo que las perspectivas de que esos países alcancen el crecimiento económico y el desarrollo sostenible se ven reducidas. Con este panorama, yo pregunto: ¿es ese el legado que queremos dejar a las generaciones futuras?

Trinidad y Tabago, como miembro responsable de nuestra Organización, se compromete a hacer lo que le corresponde para lograr el desarrollo sostenible y la paz y la seguridad internacionales para todos. Sin embargo, nuestra capacidad para navegar con seguridad hasta nuestro destino, el puerto del desarrollo sostenible en 2030, se ha visto entorpecida por retos y amenazas, algunos de ellos existenciales. Una de esas amenazas es la proliferación y el uso en nuestra sociedad de armas de fuego ilegales, que, al igual que en otras jurisdicciones, provocan un sufrimiento indecible a muchas familias y comunidades y a la nación en su conjunto. Hoy mismo hemos sufrido la pérdida de cinco miembros de una familia, asesinados por un agresor con un arma de asalto.

La situación ha empeorado enormemente debido a que la disponibilidad comercial de este tipo de armas se ha disparado, así como el tráfico ilegal desde los países de fabricación hacia los casi indefensos territorios del Caribe. El año pasado, en Trinidad y Tabago, cuya

población es de 1,4 millones de habitantes, hubo más de 600 asesinatos, en el 90 % de los cuales se utilizaron pistolas o, cada vez más, armas de asalto. A pesar de que hemos hecho todo lo posible y hemos recurrido a ingentes cantidades de nuestros ya escasos recursos, este año ya hemos sido testigos de más de 400 asesinatos violentos cometidos con armas de fuego. Se trata de una crisis que atraviesan casi todos los territorios del Caribe y que se suma a los problemas que se interponen en el camino para lograr cualquiera de los Objetivos de Desarrollo Sostenible definidos. Trinidad y Tabago ha intentado idear, tanto a título individual como en el marco de la Comunidad del Caribe (CARICOM), soluciones e intervenciones para hacer frente a esos retos de forma significativa y global. Por ese motivo, a principios de este año organizamos un Simposio Regional de la CARICOM en el que se trataron la delincuencia y la violencia como un problema de salud pública, ya que consideramos que nos correspondía promover y fomentar el diálogo encaminado a reducir la violencia y prevenir la delincuencia en nuestra sociedad. En ese sentido, somos conscientes de la necesidad de colaborar a todos los niveles.

Por ello, Trinidad y Tabago sigue adhiriéndose plenamente al Tratado sobre el Comercio de Armas y trabajando para lograr los objetivos que en él se declaran. También esperamos seguir colaborando con nuestros asociados regionales e internacionales, especialmente los Estados Unidos, para reducir urgentemente el tráfico ilícito de armas de fuego ilegales, la mayoría de las cuales las producen fabricantes y promotores de armas radicados aquí, en este país. Reconocemos y agradecemos el apoyo constante de los Estados Unidos, que recientemente se unieron a Trinidad y Tabago y a la CARICOM en general para hacer frente a ese cáncer, que no solo altera nuestra seguridad, sino que amenaza nuestra sensación de seguridad e incluso a nuestros propios Estados democráticos.

Reconocemos que la proliferación de la delincuencia violenta, junto con otras crisis que se están intensificando, propician la desestabilización de cualquier país. En este contexto, Trinidad y Tabago apoya la postura de la CARICOM de que todas las naciones deben respetar el mar Caribe como zona de paz. Por consiguiente, mientras libramos nuestra propia batalla en este ámbito, seguimos profundamente preocupados por la evolución de la situación en Haití, nuestro país hermano de la CARICOM, que está teniendo consecuencias humanitarias, socioeconómicas y de seguridad inimaginablemente terribles. Aplaudimos la decisión del Gobierno

de Kenya de ofrecerse a ayudar dirigiendo una unidad multinacional en Haití y acogemos con satisfacción la decisión de los Gobiernos de Bahamas y Jamaica de aportar personal a dicha unidad. La oferta de ayuda de Rwanda también es significativa y encomiable.

Instamos a la comunidad internacional a colaborar con Haití para encontrar una solución seria a su crisis actual, de modo que el país y su población no se queden atrás. Me gustaría recordarles a todos las palabras del icónico calipsoniano de Trinidad y Tabago David Rudder, que en su canción clásica e intemporal “Haití” decía: “Haití, lo siento”. Según sus palabras:

“Me niego a creer que las buenas personas / apartemos para siempre nuestros corazones y nuestra vista / Haití, lo siento / Te malinterpretamos / Un día volveremos la cabeza / y miraremos en tu interior”.

Ese día ha llegado. Ese día es hoy. Nosotros, las Naciones Unidas aquí reunidas, debemos priorizar la autorización de la ayuda exterior que el país necesita desesperadamente. Haití, como cualquier otro lugar del mundo, merece la paz. Haití merece prosperidad. Haití merece progreso y merece sostenibilidad. Haití necesita que intervengan las Naciones Unidas ya. Quiero asegurar a la Asamblea que Trinidad y Tabago sigue plenamente decidida a trabajar, como intermediaria sincera, con el Gobierno de Haití y todas las demás partes interesadas para llegar a una solución autóctona que pueda abordar de manera integral la crisis en dicho país.

Trinidad y Tabago opina que, para recuperar la confianza y reactivar la solidaridad mundial, la adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional debe ser universal. El respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados debe ser primordial y permanente. En ese sentido, seguimos expresando nuestra consternación y decepción por las hostilidades en curso en relación con la intervención militar contra Ucrania. Aunque geográficamente estamos lejos de la amenaza del conflicto, no por ello dejamos de vernos afectados. Es realmente decepcionante que se haya puesto fin a la Iniciativa del Mar Negro, que contribuyó a estabilizar los precios mundiales de los alimentos y protegió potencialmente a millones de personas de la amenaza de la hambruna y la inanición. Observamos con gran inquietud que los precios mundiales de los alimentos subieron en julio por primera vez en meses, lo cual preocupa sumamente a la CARICOM, ya que reconocemos que la seguridad alimentaria sigue siendo una cuestión crucial para nuestra región y es un componente vital de nuestro empeño por aplicar la Agenda 2030.

También es lamentable que, después de todo este tiempo, siga siendo difícil encontrar una solución creíble al conflicto palestino-israelí. A este respecto, Trinidad y Tabago reitera su firme apoyo a la solución biestatal, basada en el entendimiento, la tolerancia y el respeto mutuos, que sirva de base para que Israel y Palestina vivan como vecinos pacíficos y responsables. Seguimos instando a ambas partes a volver a implicarse en la búsqueda de una solución justa, duradera y global que pueda garantizar la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos.

En el año 2023 conmemoramos dos efemérides muy importantes para la comunidad internacional, el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos y el 25º aniversario de la aprobación del Estatuto de Roma. Trinidad y Tabago es desde hace tiempo una gran defensora de la Corte Penal Internacional, y la felicitamos por su logro. A este respecto, queremos recordar y rendir homenaje a un destacado pionero de la Corte, el ex Primer Ministro y Presidente de la República de Trinidad y Tabago, el difunto Arthur N. R. Robinson. Tenemos motivos suficientes para estar convencidos de que sus esfuerzos, que en parte culminaron con la creación de la Corte Penal Internacional, no fueron en vano. Por ese motivo, Trinidad y Tabago sigue apoyando firmemente la labor y el mandato de la Corte, ya que consideramos que el acceso a la justicia es un elemento fundamental para lograr una paz sostenible. Por ello, seguimos instando a los países que aún no lo hayan hecho a que se sometan a su jurisdicción para que pueda cumplir plenamente su mandato como Corte verdaderamente universal.

Aunque somos conscientes de que la Corte Penal Internacional es un destello de esperanza para aquellos que desean que se haga justicia, también reconocemos que es una injusticia absoluta que 75 años después de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos siga existiendo discriminación y falta de tolerancia con respecto a los derechos humanos fundamentales. Nos sigue preocupando el hecho de que, en algunos sectores, a las mujeres y a las niñas se les sigan negando las mismas oportunidades que se brindan a los hombres y los niños, lo que obstaculiza nuestro empeño colectivo por construir sociedades pacíficas y sostenibles. Resulta bastante paradójico que estemos intentando aplicar la Agenda 2030 mientras dejamos atrás a sectores sustantivos de las comunidades. A todos se nos debe permitir vivir una vida sin miedo y libre de toda forma de violencia, una vida en la que se nos respete y en la que nuestra dignidad y nuestra libertad no

se vean en peligro. Esos ideales también deben marcar el camino hacia la reconciliación, la verdad y la justicia.

El subdesarrollo persistente de los países caribeños y de tantos otros países se atribuye directamente a la deuda impagada que es el resultado de siglos de esclavitud y explotación económica de los africanos por los europeos. Los descendientes de esas personas pueblan las islas del Caribe, donde luchan con valor contra los rigores residuales de esos delitos históricos, incluso cuando sufren los peores efectos del cambio climático y una amenaza constante de exclusión de los principales sistemas financieros del mundo. En ese sentido, Trinidad y Tabago sigue reclamando una acción audaz y decidida que garantice la justicia reparadora por el sufrimiento incalculable de millones de personas en el mundo en desarrollo, y agradecería el apoyo de África en esa búsqueda de la justicia.

Es innegable que el cambio climático es una amenaza existencial para todos nosotros y no conoce fronteras geográficas. Además, reconocemos que nuestros pueblos, los pueblos de los pequeños Estados insulares en desarrollo, son los menos culpables de la crisis climática y los que siguen estando más desproporcionadamente afectados. Los expertos han afirmado que el pasado mes de julio fue el más caluroso jamás registrado y que las temperaturas oceánicas mundiales también alcanzaron niveles sin precedentes. Con gran inquietud y justificada preocupación hacemos notar la advertencia reciente y terrible de los científicos de que sin una acción climática ambiciosa excederemos el umbral crítico de 1,5 °C. Ahora bien, los últimos acontecimientos han demostrado que no se debe imponer objetivos demasiado ambiciosos de emisiones netas de valor cero a las pequeñas naciones insulares.

Estamos llamados a propiciar un cambio radical al respecto. Tenemos una responsabilidad en relación con la supervivencia y la continuación de la existencia de vida en este planeta que ninguna otra generación de dirigentes ha tenido. Será crucial realizar un balance mundial en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Ese balance debe resultar en una hoja de ruta que permita al mundo corregir el rumbo y garantizar que las contribuciones determinadas a nivel nacional se ajusten al objetivo de 1,5 °C. Las contribuciones determinadas a nivel nacional tienen que convertirse en contribuciones aplicadas a nivel nacional. Trinidad y Tabago está llevando a cabo su determinación de instalar infraestructura para el suministro de energía sostenible. Exhortamos a

los países desarrollados a que aumenten su apoyo a la segunda reposición del Fondo Verde para el Clima. El cumplimiento mucho más temprano que tarde de todos esos compromisos, contribuirá en gran medida al restablecimiento de la confianza y a la revitalización de la solidaridad mundial, en particular en lo que respecta al Sur Global.

La crisis económica mundial ha afectado de manera grave al mundo en desarrollo, y a los pequeños Estados insulares en desarrollo, como Trinidad y Tabago y sus vecinos caribeños, que son los que enfrentan las consecuencias socioeconómicas más graves. Por ello, el próximo programa de acción decenal será crucial para garantizar que nadie se quede atrás. Instamos a la comunidad internacional a que respalde la Cuarta Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y a que acuerde un plan mundial ambicioso y transformador que impulse las ambiciones en materia de desarrollo sostenible de los pequeños estados insulares en desarrollo hacia una prosperidad resiliente y a largo plazo. Asimismo, seguiremos abogando por que las instituciones financieras internacionales tengan en cuenta las circunstancias específicas de los países en desarrollo y los retos a los que se enfrentan. Por lo tanto, Trinidad y Tabago reitera su apoyo a la elaboración de un índice de vulnerabilidad multidimensional, a la Iniciativa de Bridgetown y a cualquier otro esfuerzo que responda a las necesidades más acuciantes de los países en desarrollo, incluidos aquellos que deben encarar problemas de liquidez y sobreendeudamiento.

A principios de este año, Trinidad y Tabago acogió con agrado la histórica aprobación del Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional. Trinidad y Tabago, junto con sus asociados de la CARICOM, participó de manera activa en las negociaciones. Confiamos plenamente en que, cuando el tratado entre en vigor, los resultados redunden en beneficio de toda la humanidad.

En la Agenda 2030 se prevé una alianza mundial para el desarrollo sostenible revitalizada, basada en un espíritu de solidaridad mundial reforzada. Sin embargo, será imposible que nuestras hermanas y hermanos de Cuba alcancen esos objetivos si se mantiene el anacrónico bloqueo económico, comercial y financiero impuesto al país. Durante más de seis decenios, el pueblo de Cuba ha tenido que lidiar con unas perspectivas considerablemente mermadas de trazar un rumbo hacia la prosperidad, el progreso significativo y el desarrollo

sostenible. Por consiguiente, Trinidad y Tabago reitera su llamamiento para que se levante sin condiciones el bloqueo económico, comercial y financiero a Cuba y, desde luego, para que se elimine a Cuba de cualquier lista de supuestos Estados patrocinadores del terrorismo, pues su presencia allí no está justificada.

A pesar de nuestros desafíos, 2023 ha sido un año trascendental para nosotros en la CARICOM. Sr. Presidente, además de su elección como Presidente de la Asamblea General, en Puerto España hemos celebrado recientemente el cincuentenario de la Comunidad del Caribe bajo el lema “50 años de fortaleza: una base firme sobre la que construir”. De hecho, celebramos una serie de acontecimientos festivos, ya que todos nos alegramos de la elección de miembros de la CARICOM en los principales órganos de las Naciones Unidas. En ese sentido, felicitamos a Guyana por su elección como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, y a Haití y Suriname por su elección al Consejo Económico y Social.

Al guiarnos por la Carta y por el espíritu del multilateralismo, tenemos en mente un aforismo popular que nos puede servir de inspiración: “Reunirse es el comienzo, mantenerse unidos es el progreso y trabajar juntos es el éxito”. Si somos capaces de aplicar esa máxima, no me cabe duda de que podremos lograr la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos. Trinidad y Tabago cumplirá con su parte. Seguimos defendiendo nuestros principios, poniendo nuestra diplomacia y nuestro liderazgo al servicio del bien común, defendiendo el derecho internacional y colaborando con los Estados Miembros en nuestro empeño de lograr que el mundo sea más seguro, más sano y mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Trinidad y Tabago por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Trinidad y Tabago, Sr. Keith Rowley, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Helénica.

El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República

Helénica, Excmo. Sr. Kyriakos Mitsotakis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Mitsotakis (Grecia) (*habla en inglés*): El tema de la Asamblea General de este año nos pide que aceleremos la acción en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos. Diría que se trata de un objetivo encomiable y que ahora importa más que nunca. Sin embargo, también debo preguntar si es mínimamente suficiente. No planteo la pregunta porque desee poner a prueba la paciencia de la Asamblea, sino porque, si bien las soluciones multilaterales colectivas pueden y suelen lograr cambios, me parece que demasiadas de esas soluciones se quedan cortas para nuestras ambiciones. Nuestras palabras nunca se corresponden del todo con nuestros actos y nuestros logros nunca están a la altura de nuestras expectativas. Es como si las naciones de las Naciones Unidas no estuvieran suficientemente unidas.

En ninguna parte lo veo con tanta claridad como en dos ámbitos fundamentales: la lucha contra el cambio climático y la gestión de la migración, que constituirán la esencia de la candidatura de Grecia al Consejo de Seguridad para el mandato 2025-2026. Si Grecia resulta elegida, hará del clima y la migración los ejes centrales de su mandato en el Consejo, además de centrarse en el derecho internacional y la protección marítima. Ello se debe, al menos en parte, a que el enfoque colectivo actual de la comunidad mundial sobre el clima y la migración refleja una falta de correspondencia entre su discurso y sus resultados en materia de políticas. Habida cuenta de que acabamos de vivir el verano más caluroso jamás registrado y que hablamos en lugar de actuar cuando se trata de afrontar las causas principales de la migración irregular o incluso de aplicar los acuerdos transnacionales vigentes, es evidente que estamos fracasando.

Debemos trabajar más y de forma colectiva para cambiar esa situación. Hace 12 meses, desde esta misma tribuna, advertí de que, sin cooperación multilateral, los efectos devastadores del cambio climático pronto dejarían de ser la excepción para convertirse en la norma (véase A/77/PV.10). Doce meses después, por desgracia, esa nueva norma ya se ha establecido. Este verano, las inundaciones, los incendios, las olas de calor y los desprendimientos de tierra han sido frecuentes en Europa Meridional, el Norte de África y el Mediterráneo, lo que ha provocado una destrucción sin precedentes en la región, desde Eslovenia hasta Libia y desde Italia hasta Grecia. En ningún lugar fue más evidente para los griegos que en Evros, en el nordeste de mi país, donde el

mayor incendio jamás registrado en la Unión Europea ardió de manera ininterrumpida durante casi dos semanas. En total, murieron 20 personas, cientos perdieron sus hogares y medios de subsistencia y una superficie mayor que la ciudad de Nueva York quedó reducida a cenizas. Aproximadamente 700 bomberos de toda Europa lucharon con valentía para contener ese gran incendio devastador, pero no pudieron dominarlo.

Por si fuera poco, diez días después Grecia se vio azotada por el ciclón Daniel. En la región de Tesalia, en el centro del país, llovió en un día el doble de lo que cae en Londres en todo un año. Ha sido la peor tormenta que ha azotado Grecia en más de un siglo. Daniel siguió su destructivo camino no solo para atravesar mi país, sino también para llegar a Libia. Allí tocó tierra en la ciudad costera de Derna, donde el número de muertos ya alcanza las decenas de miles. Las consecuencias de esos fenómenos en todo el Mediterráneo no tienen precedentes: se han perdido vidas, se han destruido empresas, se han trastornado comunidades, se ha socavado la cohesión social y se ha puesto en grave peligro la frágil ecología de nuestros hábitats naturales más preciados. Por supuesto, acepto que la crisis climática no es una justificación para todo, pero la ciencia es clara. Las temperaturas sin precedentes, alimentadas por el calentamiento global, están creando unas condiciones que propician esos fenómenos catastróficos. Ya no se trata de una crisis de los más pobres o del Sur Global. Nuestra batalla desigual con la naturaleza se está librando ahora en Europa Meridional y, en particular, en el Mediterráneo.

Esa es la nueva realidad del cambio climático. Grecia y muchos de sus amigos y vecinos del Mediterráneo se enfrentan ahora a desafíos similares a los de los países que los han precedido en la primera línea de contacto con la crisis climática. Al igual que esos países, necesitamos una respuesta mucho más coordinada. En Grecia, hemos invertido cientos de millones en la mitigación. Presentamos nuestra primera ley del clima y estamos impulsando propuestas ambiciosas con miras a descarbonizar nuestras islas. Colaboramos con multinacionales en la búsqueda de nuevas tecnologías verdes. Estamos invirtiendo mucho en energías renovables, porque, dados nuestros activos naturales de viento, sol y mar, el potencial es enorme. Sin embargo, mientras actuamos con decisión en favor de la mitigación a largo plazo, somos culpables de forma colectiva de no hacer suficiente hincapié en la adaptación a corto plazo, a pesar de que la tarea de ser más resilientes consiste en hacer cambios hoy, no mañana. A fin de cuentas, la crisis ya está aquí. Está afectando a nuestras vidas ahora y ya está teniendo repercusiones considerables en nuestras economías.

Para la Unión Europea, eso representa un fracaso en la asignación de los recursos financieros y la implementación de políticas. Estamos gastando demasiado poco en adaptación y socorro de emergencia. Tenemos dos fondos que están completamente agotados y eso debe cambiar. Por eso, a principios de esta semana escribí a los dirigentes de Croacia, Chipre, Francia, Italia, Malta, Portugal, Eslovenia y España, que, junto con Grecia, forman el grupo de nueve países mediterráneos y del sur de la Unión Europea conocido como la EU-MED 9. En mi carta sugerí dos soluciones a la cuestión de la adaptación a corto plazo. La primera, que debíamos reconocer que ahora las circunstancias requieren que actuemos al margen del marco presupuestario a largo plazo de la Unión Europea y de las normas estatales sobre subvenciones. La segunda, que debíamos liderar los esfuerzos de toda la Unión para definir y aplicar un plan estratégico integral, dotado de los recursos adecuados, que dé repuesta a los nuevos retos a los que ahora nos enfrentamos.

No obstante, no se trata solo de Europa. Al fin y al cabo, los problemas a los que se enfrentan Europa Meridional y el Norte de África no son distintos de los del Canadá este verano o de los del Pakistán el verano pasado, cuando el país también sufrió inundaciones catastróficas. Por ello, soy partidario de crear una alianza mundial para la adaptación, un foro a través del que podamos aportar un nuevo pensamiento colectivo, una cooperación renovada y el acceso a nueva financiación para impulsar la adaptación a corto plazo antes de que sea demasiado tarde. Ello podría permitirnos invertir más, por ejemplo, en compartir nuevas tecnologías de previsión y elaboración de modelos, de modo que podamos predecir con mayor claridad y precisión cómo se van a comportar los fenómenos climáticos. Podría informarnos de por dónde vienen las inundaciones y hacia dónde se dirigen los incendios. Por ello, presionaremos para que se incluya una alianza para la adaptación en el próximo 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en los Emiratos Árabes Unidos. Solo podremos lograr cambios reales si aunamos esfuerzos, no solo aprendiendo unos de otros, sino compartiendo buenas prácticas y soluciones.

En Grecia, el número de alerta temprana en caso de emergencia es el 112. Durante los incendios forestales devastadores que sufrió mi país hace cinco años, no existía ese tipo de alerta. Toda una ciudad costera fue arrasada y más de 100 personas fallecieron. Hemos aprendido de ese error, lo hemos corregido, y este verano el número 112 ha contribuido enormemente a minimizar la pérdida de vidas humanas. Me pregunto qué diferencia

habría supuesto un número de emergencia de esa índole en Maui durante los devastadores incendios de Hawái o en Libia, por ejemplo. Son precisamente esa clase de soluciones relativamente eficientes desde el punto de vista de los costos el tipo de adaptación tecnológica, basada en ideas sencillas capaces de salvar vidas, que necesitamos a escala mundial para el futuro. Todo ello es fundamental porque, a fin de cuentas, nuestra obligación principal es la protección de la vida humana.

Permítaseme abordar el segundo gran reto de nuestro tiempo: la migración. Mi país está en la primera línea de la crisis migratoria mundial. En el último decenio, Grecia ha proporcionado cobijo y protección a cientos de miles de refugiados y solicitantes de asilo. Nuestros guardacostas se han esforzado al máximo para salvar decenas de miles de vidas en el mar. Permítaseme ser claro: Grecia siempre será un país abierto y acogedor para quienes huyen de la persecución y la violencia, así como para los migrantes económicos que, en cambio, buscan un nuevo futuro mediante vías legales. A fin de cuentas, nuestra economía vuelve a crecer, atraemos importantes inversiones extranjeras y hay muchas oportunidades de empleo en nuestro país. Sin embargo, también tenemos que cubrir esas vacantes en nuestros propios términos, no en los que determinen las bandas delictivas. Por eso es fundamental que la comunidad internacional colabore para aplicar un enfoque mucho más integral y coordinado, que afronte las causas raigales de la migración, contrarreste con mayor eficacia la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes y fomente el uso de vías legales para la movilidad.

En cuanto a la gestión de las causas raigales de la migración, debemos hacer frente a las tendencias políticas, socioeconómicas y climáticas negativas donde nacen, es decir, en los países de origen, pero también en los países de tránsito. Eso implica concertar más alianzas hechas a la medida, que sean innovadoras y en la que participen múltiples partes interesadas a fin de impulsar el desarrollo sostenible y reforzar la resiliencia mediante la creación de empleo y oportunidades en los lugares de origen. Nadie quiere abandonar su hogar y poner en peligro su vida para buscar trabajo a miles de kilómetros. En términos reales, se trata de invertir en infraestructura, en educación, en sanidad y en la transición verde y digital, pues todo ello puede reducir la pobreza, el desempleo y la desigualdad. Se trata de crear incentivos para el desarrollo del sector privado. Se trata de apoyar el emprendimiento y las pequeñas empresas, al tiempo que se promueve siempre la buena gobernanza y el empoderamiento de las mujeres.

La Sra. Mbaye Thioune (Senegal), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

En materia de inmigración, la política de Grecia es dura, pero justa. Nos centramos en evitar la migración irregular y en mejorar la eficacia de los sistemas de retorno, pero también nos centramos en facilitar una migración segura, ordenada y legal, al tramitar con celeridad las solicitudes de asilo. Este problema no va a desaparecer. De hecho, en las últimas semanas se ha hecho evidente en todo el Mediterráneo que la presión sobre nuestras fronteras, por desgracia, está creciendo de nuevo. Por eso, evitar las salidas debe ser el punto de partida. Debemos romper el modelo de negocio de los tratantes y sus redes si queremos impedir que las personas se embarquen en viajes tan peligrosos. Mediante una colaboración bilateral y multilateral, debemos reforzar los controles de fronteras y los mecanismos de vigilancia para detectar e interceptar a los tratantes y sus actividades. Podemos hacerlo mediante el uso de tecnología avanzada, del intercambio de información de inteligencia y de la cooperación entre los organismos de control de las fronteras. Además, debemos mejorar la capacidad para hacer cumplir la ley e investigar y procesar a quienes lucran con la desesperación humana, así como para desarticular las redes que mueven el dinero mediante el fortalecimiento de las herramientas necesarias para localizar y congelar los activos de los tratantes.

Necesitamos un enfoque integral, que sensibilice al público sobre los peligros que entrañan las rutas de tráfico ilícito de migrantes. Al mismo tiempo, como he señalado, debemos ofrecer vías legales mediante la reunificación familiar, los visados humanitarios y también la movilidad laboral, algo que Grecia ha hecho con nuevos acuerdos bilaterales con países como Egipto y Bangladesh. Sobre todo, si queremos resolver el problema del Mediterráneo, debemos colaborar con nuestros países asociados. Con Türkiye, por supuesto, pero también con nuestros vecinos del Norte de África.

Permítaseme pasar a las relaciones de Grecia con su vecino oriental, Türkiye, pero quisiera hacerlo con un espíritu de apertura. En lugar de mirar al pasado, hoy deseo mirar al futuro. Sin duda, persisten tensiones geopolíticas de larga data entre Grecia y Türkiye. Sin embargo, nuestros dos mayores desafíos comunes, el cambio climático y la migración, pertenecen al presente y al futuro. Eso mismo le dije al Presidente Erdoğan cuando nos reunimos ayer. No me malinterpreten: nuestra principal controversia sobre la delimitación de nuestras zonas marítimas en el Egeo y el Mediterráneo oriental sigue siendo extremadamente importante, pero

puede resolverse con arreglo al derecho internacional y, en particular, a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, y con un espíritu de relaciones de buena vecindad. En los últimos meses hemos avanzado mucho en la normalización de las relaciones y ambas partes tenemos interés en seguir por ese camino.

En cuanto a Chipre, por desgracia esa sigue siendo, en esencia, una cuestión de invasión y ocupación ilegales, en la que se han violado los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Nuestro respaldo a la soberanía de Chipre, a su integridad territorial y a la solución de un Estado basado en una federación integrada por dos zonas y dos comunidades, es firme. Se trata de una cuestión de credibilidad y determinación en la defensa de los valores y los principios fundamentales en los que se basan las Naciones Unidas. Encontrar una solución a la cuestión chipriota que sea justa, viable y aceptable para todas las partes sigue siendo una prioridad absoluta para Grecia. Asimismo, seguiremos apoyando plenamente los esfuerzos liderados por las Naciones Unidas para facilitar la reanudación de las negociaciones, siempre sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

He abordado dos de las tres preocupaciones más importantes que compartimos actualmente como comunidad mundial. Para terminar, permítaseme abordar con rapidez la tercera.

El año pasado, en este mismo Salón, la mayoría de nosotros condenamos la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia, un acto de agresión flagrante que ha hecho añicos la inviolabilidad de una frontera soberana y ha costado demasiadas vidas inocentes. En general, la comunidad internacional se ha mantenido firme frente a la provocación de Putin y su desastroso intento de reescribir la historia. Hoy, sin embargo, la afirmación por parte de Rusia es que la OTAN, la Unión Europea y los demás asociados que apoyan a Ucrania acabarán perdiendo la determinación de continuar esa lucha. Permítaseme ser claro: eso no debe ocurrir ni ocurrirá. Nunca nos alejaremos de Ucrania, porque hacerlo supondría abandonar los principios de paz, democracia y respeto del derecho internacional que tantos aprecian en este Salón. Los dirigentes de toda la región de los Balcanes enviaron de manera alta y clara ese mensaje el 21 de agosto en Atenas, en la cumbre regional que organizamos junto con el Presidente Zelenskyy.

Para concluir, permítaseme decir que, ya se trate de afrontar el cambio climático, gestionar la migración o luchar contra la amenaza que se cierne sobre nuestro modo

de vida democrático, todos los desafíos a los que nos enfrentamos son abrumadores. Lo hemos dicho muchas veces: el fracaso no es una opción. Será necesario el liderazgo genuino de todos nosotros. No podemos cruzarnos de brazos y esperar un milagro. Tengo el privilegio de dirigir un país de tamaño mediano que intenta hacer todo lo posible para dar respuesta a cuestiones de enorme complejidad, pero ha llegado el momento de que los agentes realmente grandes den un paso al frente y actúen.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Helénica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Primer Ministro de Nepal,
Sr. Pushpa Kamal Dahal**

La Presidenta Interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Nepal.

El Primer Ministro de Nepal, Sr. Pushpa Kamal Dahal, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Nepal, Excmo. Sr. Pushpa Kamal Dahal, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Dahal (Nepal) (*habla en inglés*): Felicitó al Presidente y a los miembros de la Mesa por sus respectivas elecciones.

Asimismo, deseo expresar mi profundo agradecimiento al Secretario General, Sr. António Guterres, por los esfuerzos incansables que realiza para reforzar las Naciones Unidas y promover la causa del multilateralismo. No puede haber mejor momento para deliberar sobre el tema de restablecer la confianza reactivando la solidaridad mundial, sobre todo cuando la confianza y la cooperación no abundan y las crisis de confianza dominan el mundo.

Hoy en día, debido al resurgimiento de la competencia geopolítica, la polarización del poder y el nacionalismo económico, el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales, el principal objetivo de la Carta de las Naciones Unidas se ha visto sometido a una grave tensión. Los gastos en armamento van en aumento, pero los recursos para la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se han vuelto escasos.

Debemos corregir el rumbo y centrarnos en nuestros objetivos comunes de paz, prosperidad y progreso. Es hora de fomentar la confianza, promover las alianzas y la colaboración y trabajar de forma solidaria en momentos en que el mundo se enfrenta a desafíos de una escala y un carácter sin precedentes.

Guardo gratos recuerdos de cuando me dirigí a la Asamblea en 2008 (véase A/63/PV.11) como Primer Ministro de un país que acababa de realizar una transformación de proporciones históricas en la que pasó de un conflicto armado a un proceso de paz inclusivo y de titularidad nacional y de un régimen monárquico feudal, con siglos de antigüedad, a un orden republicano democrático y un sistema de gobierno multipartidista en el que se garantiza la participación de todos los sectores de nuestra sociedad.

Quince años después, hemos avanzado mucho. Hicimos una transición exitosa a través de un proceso de paz dirigido por el propio país. En 2015, una asamblea constituyente elegida promulgó una Constitución democrática que abrazó valores reconocidos universalmente como los derechos humanos, la democracia participativa, la celebración de elecciones periódicas, la representación proporcional inclusiva, la plena libertad de prensa, un poder judicial independiente y el estado de derecho.

Los dos ciclos sucesivos de elecciones federales, provinciales y locales se han traducido en una mayor participación de las mujeres, los dalits, los jóvenes y las comunidades que estaban poco representadas en todos los niveles de gobernanza. Hemos podido garantizar una representación femenina del 41 % en las asambleas locales, mientras que en las asambleas provinciales y en el Parlamento Federal se garantiza, en virtud de la Constitución, un mínimo del 33 %.

Hemos establecido firmemente que nuestra soberanía reside en el pueblo nepalí, que es la verdadera fuente de poder del Estado. Ahora estamos más cerca de dar una conclusión lógica a nuestro proceso de paz único, de titularidad nacional y autóctono. Completar la tarea pendiente de la justicia de transición es una de las prioridades de mi agenda política. Como Primer Ministro y cosignatario del Acuerdo General de Paz, he venido realizando grandes esfuerzos para superar las brechas y generar consenso entre las principales partes interesadas.

Se presentó en el Parlamento Federal un proyecto de ley de enmienda relacionado con la justicia de transición para abordar las preocupaciones de las víctimas, lograr un equilibrio adecuado entre paz, justicia y reparación y garantizar que nuestra sociedad participe ampliamente

en el proceso de justicia de transición. En el proyecto de ley propuesto, elaborado a través de un proceso consultivo más amplio, se adopta un enfoque centrado en las víctimas y se reconoce la reparación como un derecho de las personas perjudicadas. En el proceso no habrá amnistía general para las violaciones graves de los derechos humanos. El objetivo último es establecer una paz duradera en el país y fomentar la armonía en la sociedad por medio de la paz, la justicia y la reconciliación.

Hago un llamamiento a la comunidad internacional para que muestre su buena voluntad y apoye la conclusión de la última etapa de nuestro proceso de paz y les pido que reconozcan debidamente este ejemplo singular de transformación exitosa de un conflicto. Dado que el rumbo político de Nepal se ha estabilizado, ahora nuestra atención se centra en el programa de transformación económica. Somos conscientes de que los logros políticos solo pueden sostenerse mediante el crecimiento y el desarrollo socioeconómicos. En este sentido, no es menos importante que el Gobierno actual se centre en movilizar toda su energía y sus recursos para acelerar las obras de desarrollo y garantizar la buena gobernanza.

Para 2026 saldremos de la categoría de países menos adelantados y estamos decididos a que nuestra graduación sea sin sobresaltos, sostenible e irreversible. Actualmente estamos ultimando la estrategia para una transición fluida en la graduación. Hemos situado los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el centro de nuestra visión y nuestras prioridades de desarrollo. Sin embargo, crisis como las derivadas de la pandemia de enfermedad por coronavirus, el cambio climático y el aumento de las rivalidades geopolíticas han puesto en peligro los avances que tanto nos ha costado alcanzar en el logro de los ODS.

Por consiguiente, pedimos un mayor nivel de apoyo internacional en forma de asistencia para el desarrollo, inversión extranjera directa, promoción de exportaciones, asignación de derechos especiales de giro, transferencia de tecnología y asistencia técnica. Nepal acoge con satisfacción el llamamiento del Secretario General en favor de un aumento en 500.000 millones de dólares anuales de la financiación de los ODS.

Como actual Presidente de la Oficina de Coordinación Mundial de los Países Menos Adelantados, seguimos colaborando activamente con nuestros colegas de los países menos adelantados en todos los foros pertinentes, incluido el sistema de las Naciones Unidas, con miras a proteger y promover nuestros intereses colectivos. Insistimos en la necesidad de incorporar

el Programa de Acción de Doha en favor de los Países Menos Adelantados en todos los procesos y sistemas de desarrollo importantes de las Naciones Unidas y los marcos de cooperación para el desarrollo de nuestros asociados. Pedimos un régimen comercial internacional justo y equitativo que beneficie a los países menos adelantados. Las políticas coordinadas destinadas al alivio de la deuda, la reestructuración de la deuda y el canje de deuda, como se prevé en el Programa de Acción de Doha, deben convertirse en realidad.

El cambio climático ha adquirido proporciones de crisis y el tiempo apremia. Nuestra inacción o poca acción tendrán sin duda consecuencias desastrosas para la humanidad. Por lo tanto, debemos fijarnos metas más ambiciosas y comprometernos a lograrlas en un plazo determinado.

Los países montañosos vulnerables al clima, como Nepal, han sido los más afectados por el cambio climático. El Himalaya es la fuente de agua dulce para más de 2.000 millones de personas. El calentamiento global ha provocado el rápido retroceso del hielo en nuestro Himalaya, lo que no solo ha dañado la salud de nuestras montañas, sino que también ha puesto en peligro la vida y los medios de subsistencia de millones de personas que viven aguas abajo. El costo humano y financiero de las inundaciones, las sequías y otros fenómenos climáticos extremos es aterrador.

Por nuestra parte, seguimos plenamente decididos a aplicar de manera efectiva el Acuerdo de París y a lograr sus objetivos. Nepal se ha fijado la meta ambiciosa de lograr un escenario de emisiones netas cero para 2045. Ya hemos presentado nuestra contribución determinada a nivel nacional actualizada y, en función de ella, hemos ajustado nuestras políticas y planes nacionales. Entre nuestras prioridades, figuran acometer la conservación y la gestión sostenible de la tierra, los bosques y los recursos hídricos, adoptar medidas eficaces de adaptación y mitigación, y fomentar una economía verde y resiliente. Con esos objetivos en mente, trabajamos para garantizar el acceso de toda la ciudadanía a una energía limpia. Facilitar el acceso a la financiación climática será la clave para abrir vías hacia el desarrollo bajo en emisiones de carbono y resiliente al cambio climático. También es crucial poner en marcha sin demora el fondo de pérdidas y daños, así como cumplir el compromiso de aportar 100.000 millones de dólares y duplicar la financiación climática para la adaptación. Es paradójico que mi país, Nepal —cuya superficie está cubierta en un 45 % por bosques ricos en biodiversidad y en un 15 % por altas montañas—, sea responsable de muchas menos emisiones de gases de efecto invernadero, a la vez que

contribuye en gran medida a la preservación ecológica, y aun así sufra injustamente la crisis climática. Debe corregirse ese tipo de incongruencia mediante un mecanismo de compensación para aquellos países que hagan aportes positivos a la ecologización del planeta.

Resulta penoso que aumenten los conflictos dentro de los países y entre ellos. Nepal se opone a todo uso o amenaza de uso de la fuerza contra la integridad territorial, la independencia política o la soberanía de cualquier país. La población de Libia, Siria y el Yemen sigue llevándose la peor parte de los conflictos prolongados, y su sufrimiento debe terminar. Consideramos que debe permitirse que la tregua en el Yemen, mediada por las Naciones Unidas, evolucione hacia una paz sostenida. El estancamiento prolongado en Libia debe dar paso a la paz y la reconciliación. El pueblo palestino merece la paz y el fin de su conflicto persistente. Nepal reitera su apoyo a una solución biestatal, para que Israel y Palestina puedan convivir en paz dentro de fronteras reconocidas internacionalmente, sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas al respecto. Seguimos apoyando las soluciones de titularidad nacional, pacíficas, justas y duraderas a los conflictos en todo el mundo. La paz basada en la inclusión, el empoderamiento, la prosperidad económica y la justicia tiene muchas más posibilidades de perdurar en el tiempo.

La proliferación de armas de destrucción masiva sigue amenazando la paz y la seguridad en el mundo. La acumulación continua de arsenales nucleares, la intensificación de la carrera armamentista y el aumento constante del gasto militar suscitan preocupación. Nepal reitera su llamamiento en favor del desarme total y en un plazo determinado de todas las armas de destrucción masiva, incluidas las armas biológicas, químicas, nucleares y radiológicas. Como país anfitrión del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico, Nepal considera que ese proceso regional, incluido el Proceso de Katmandú, refuerza el régimen de desarme a escala mundial.

El vacío de gobernanza internacional en materia de ciberespacio e inteligencia artificial requiere una normativa multilateral. Los posibles usos duales de la inteligencia artificial exigen que se mantengan deliberaciones urgentes e informadas sobre la prevención de su posible uso indebido y el refuerzo de la cooperación internacional. Nepal también condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, y pide que se concluya lo antes posible un tratado global integral contra el terrorismo.

La dedicación de Nepal a la protección y promoción de los derechos humanos es total e inquebrantable. Creemos en un enfoque integrado de la democracia, el desarrollo y los derechos humanos. Nepal concede gran importancia a garantizar la seguridad, la protección, la dignidad y el bienestar de los trabajadores migrantes, y pide que se aplique efectivamente el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, a fin de garantizar que la migración funcione para todos.

Los principios del Panchsheel, la no alineación, la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las normas de la paz mundial siguen guiando la política exterior de Nepal. La amistad, la cordialidad y la fraternidad son los valores subyacentes a nuestras relaciones internacionales. Queremos fomentar las relaciones con nuestros vecinos y con todos los demás países amigos sobre la base de la igualdad soberana, la no injerencia y el respeto mutuo. Seguimos comprometidos a respaldar con firmeza el multilateralismo, con las Naciones Unidas en su centro. Fiel a su dedicación, Nepal ha seguido contribuyendo al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales mediante su participación sostenida en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz durante los últimos 65 años. Al ser el segundo país del mundo que en la actualidad aporta más contingentes y fuerzas de policía, Nepal siempre ha desplegado a su personal de mantenimiento de la paz en respuesta a cualquier pedido y sin reservas, aun en las situaciones más difíciles. Nuestro personal se ha granjeado una reputación especial por su dedicación, profesionalidad y competencia, que han reconocido ampliamente tanto las Naciones Unidas como los Gobiernos y las sociedades de los países anfitriones. Reiteramos nuestro pedido de que se garantice a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía un reparto equitativo de los puestos directivos en la Sede y sobre el terreno.

Sabemos que la arquitectura actual de gobernanza mundial refleja, en gran medida, el mundo de ayer. Resulta esencial efectuar una reforma oportuna para que nuestras instituciones multilaterales sigan siendo pertinentes y reflejen las realidades actuales. Nepal apoya la reforma del Consejo de Seguridad para que sea más representativo, democrático, transparente y responsable. Instamos a que se revitalicen la Asamblea General y el Consejo Económico y Social de forma que se amplíen las funciones de esos dos órganos fundamentales. Necesitamos un multilateralismo inclusivo y eficaz, que pueda responder mejor a las necesidades de las personas y del planeta, y satisfacerlas. La arquitectura financiera internacional

debería haber tenido una reforma estructural hace mucho tiempo. Se deben escuchar las voces de los países en situaciones especiales, incluidos los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, y debe garantizarse su representación significativa. Solo una arquitectura financiera internacional más democrática, inclusiva, justa y representativa puede contrarrestar nuestras desigualdades y brechas de raíces profundas.

Para concluir, tenemos la responsabilidad colectiva de establecer la paz y la prosperidad para todos, en todas partes, y velar por que nadie se quede atrás.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Nepal por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Nepal, Sr. Pushpa Kamal Dahal, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Jeque Ahmad Nawaf al-Ahmad al-Sabah

La Presidenta Interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Ahmad Nawaf al-Ahmad al-Sabah, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Ahmad Nawaf al-Ahmad al-Sabah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, el Estado de Kuwait desea transmitir sus más sentidas condolencias y su sincero pésame al fraterno Reino de Marruecos por las víctimas del reciente terremoto que se ha cobrado miles de muertos y heridos. Asimismo, deseo expresar nuestras condolencias y nuestro pésame a nuestros hermanos del Estado de Libia por las pérdidas sufridas debido a las devastadoras tormentas e inundaciones recientes, que han causado numerosas muertes y lesiones. Rogamos a Dios que sea misericordioso con las almas de las víctimas y alivie el sufrimiento de sus familias y deseamos una pronta recuperación a todas las personas heridas.

Es un placer para mí felicitar al Sr. Dennis Francis y a su país amigo por su elección al frente de la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo

período de sesiones. Estamos seguros de que la rica experiencia del Sr. Francis con los asuntos internacionales lo ayudará a guiar nuestra labor con prudencia y sabiduría. Quisiera encomiar también los esfuerzos de su predecesor, Sr. Csaba Kőrösi, al frente de la Presidencia durante el período de sesiones anterior. Asimismo, expreso nuestra gratitud por el empeño constructivo y el destacado liderazgo del Secretario General, en particular su dedicación a la hora de hacer realidad la noble misión de nuestra Organización, conferida por la Carta de las Naciones Unidas, de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Una vez más, me dirijo a la comunidad internacional desde esta tribuna en relación con los desafíos y obstáculos que afectan al multilateralismo en la escena internacional, los cuales ponen a prueba nuestra capacidad para sobrevivir y avanzar si no queremos sufrir un estancamiento. Los peligros y las amenazas que se ciernen actualmente sobre el mundo —como los conflictos entre Estados, la proliferación de armas de destrucción masiva, el aumento del terrorismo y los altos niveles de pobreza, además de las amenazas que plantean las catástrofes naturales y el cambio climático, así como los desafíos asociados a la inseguridad alimentaria, por no mencionar las nuevas amenazas a la ciberseguridad— nos exigen entablar una cooperación internacional basada en las alianzas y la responsabilidad. En ese sentido, queremos insistir en la importancia de la iniciativa del Secretario General “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), que diagnostica los desafíos que la comunidad internacional afronta y que deben abordarse con esfuerzos concertados a escala nacional, regional e internacional. El objetivo es aprovechar el legado de nuestra Organización y sus diversos instrumentos y mecanismos.

El Estado de Kuwait se ha mantenido firme en su adhesión al principio de buena vecindad y durante casi 20 años ha venido ayudando de manera continuada al fraterno Estado del Iraq a recuperar el lugar que le corresponde en el contexto regional e internacional, con miras a hacer realidad las esperanzas y aspiraciones de ese pueblo hermano. Sin embargo, nos sorprendió el fallo del Supremo Tribunal Federal iraquí sobre la inconstitucionalidad de la ley que ratificaba el acuerdo para regular la navegación en Jor Abdallah, que fue concertado entre Kuwait y el Irak en 2012 y ratificado y depositado en las Naciones Unidas en 2013. Esa decisión se basa en diversas falacias históricas relativas al Estado de Kuwait. Nos sorprende también la decisión adoptada hace unos días por el Gobierno iraquí de rescindir el protocolo de seguridad compartida suscrito

en 2008 entre las fuerzas navales de Kuwait y del Iraq, una medida que tendrá consecuencias negativas para la seguridad marítima y la navegación en Jor Abdallah.

A ese respecto, el Estado de Kuwait considera que el acuerdo relativo a la navegación marítima en Jor Abdallah y el protocolo de seguridad deben seguir siendo válidos, habida cuenta de su importancia para el mantenimiento de la seguridad y la protección marítimas. Pueden contribuir a evitar situaciones de caos, vulneraciones de fronteras y posibles casos de tráfico de armas o estupefacientes, que son una fuente de ingresos para diversas milicias terroristas. Desde esta tribuna, emblema de la diplomacia multilateral que ayuda a mantener la paz y la seguridad internacionales, Kuwait afirma la necesidad de que el Gobierno iraquí adopte medidas tangibles, decisivas y urgentes para hacer frente a las consecuencias de esa decisión sobre el protocolo de seguridad basada en falacias históricas, a fin de preservar las relaciones de buena vecindad.

Al mismo tiempo, mi país subraya la importancia de garantizar la seguridad, la independencia y la integridad territorial de ambos países, así como el cumplimiento de los acuerdos concertados por ellos y las resoluciones internacionales pertinentes, en particular la resolución 833 (1993) del Consejo de Seguridad, que establece la demarcación de las fronteras terrestres y marítimas entre los dos países hasta el punto limítrofe 162. Asimismo, hacemos un llamamiento al fraterno país del Iraq para que actúe de buena fe y siga participando en las reuniones de los equipos técnicos responsables de delimitar las fronteras más allá del punto limítrofe 162, en cumplimiento de las leyes y los convenios internacionales pertinentes. El Estado de Kuwait se reserva el derecho de adoptar las medidas jurídicas e internacionales apropiadas para defender sus derechos legítimos, de conformidad con las resoluciones internacionales y las normas del derecho internacional, que siempre hemos cumplido y aplicado en nuestras relaciones con todos los Estados.

El pueblo palestino, libre y hermano, lleva 75 años sufriendo por el hecho de que la comunidad internacional no aplica las resoluciones de legitimidad internacional. Padecen las prácticas de la ocupación israelí, que violan todas las normas y convenios internacionales. A ese respecto, subrayamos el carácter central de la cuestión palestina en los mundos árabe y musulmán. Respecto de la aplicación de las resoluciones de la Asamblea General, mi país presentó un memorando escrito a la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias de la ocupación israelí y su violación continua del

derecho del pueblo palestino a la libre determinación. Subrayamos nuestra posición firme y de principios en apoyo a los derechos del pueblo palestino, sobre la base de las resoluciones de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe, hasta que se establezca un Estado palestino independiente, con Jerusalén Oriental como capital, dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967.

El hermano país del Sudán está viviendo trágicos acontecimientos debido a un conflicto armado, que suscita profunda preocupación. Instamos a todas las partes afectadas a que pongan fin de inmediato a las hostilidades y vuelvan al diálogo y a un proceso político pacífico para proteger la seguridad, la estabilidad y la integridad territorial del Sudán. Reiteramos nuestro apoyo a todas las iniciativas regionales e internacionales al respecto, incluida la iniciativa del Reino de la Arabia Saudita y los Estados Unidos.

Respecto de la situación en el hermano país del Yemen, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas, a través del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, para reanudar el proceso político y alcanzar una solución amplia, basada en el mandato acordado, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015), a fin de garantizar la seguridad, la estabilidad y la integridad territorial del Yemen.

Por lo que respecta a Siria, quisiéramos reiterar la importancia de redoblar los esfuerzos para alcanzar una solución política con participación siria de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en concreto la resolución 2254 (2015).

En el frente regional, para fortalecer el principio de buena vecindad, estipulado por la Carta de las Naciones Unidas, deseamos reiterar nuestro llamamiento a la República Islámica del Irán para que adopte medidas serias encaminadas a restablecer la confianza, iniciar un diálogo basado en el respeto de los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos y mantener la seguridad y la libertad de la navegación internacional. Mi país también quisiera subrayar que la propiedad de los recursos naturales en el área adyacente a la zona dividida kuwaití-saudí, incluido todo el yacimiento de Durra, es compartida exclusivamente por el Estado de Kuwait y el Reino de la Arabia Saudita. Solo esos dos países tienen el derecho pleno a explotar esos recursos naturales. El Estado de Kuwait reitera igualmente su rechazo

categorico de cualquier derecho reclamado por otras partes en relación con ese yacimiento o con la zona sumergida adyacente a la zona dividida entre el Estado de Kuwait y el Reino de la Arabia Saudita.

Esperamos fortalecer el diálogo internacional con vistas a extender una cultura de coexistencia, tolerancia y paz a todos los niveles. Sin embargo, los seguidores del Islam siguen afrontando ataques provocadores e irresponsables de extremistas que han quemado ejemplares del Sagrado Corán en las capitales y ciudades de algunos Estados, con el pretexto ficticio de la libertad de expresión y opinión. Hay que desplegar esfuerzos internacionales para adoptar medidas sólidas que pongan fin al discurso de odio y a la desinformación mediática dirigidas contra los musulmanes.

Como parte de su proyecto de desarrollo, bajo el lema “Un nuevo Kuwait”, el Estado de Kuwait está haciendo un seguimiento de todos los indicadores económicos y financieros internacionales para convertir a Kuwait en un centro financiero, comercial y cultural que pueda participar a nivel regional e internacional. De ese modo, la política exterior formaría parte de un proceso de desarrollo ampliado, basado en la diplomacia y respaldado por iniciativas del patrimonio humano y cultural que nos legaron nuestros padres fundadores.

Dada la degradación medioambiental que afronta nuestro mundo, mi país ha logrado, de manera voluntaria y reflexiva, progresos claros en el cumplimiento de sus obligaciones contraídas de acuerdo con las capacidades disponibles, especialmente en los sectores industrial, de transporte y petrolero, para limitar la contaminación, diversificar las fuentes de energía y mejorar su eficiencia, y utilizar energías alternativas y renovables. También estamos decididos a garantizar la neutralidad de carbono en el sector petrolero para 2050. Los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo siempre han sido pioneros en el apoyo a la comunidad multilateral internacional, basados en su convicción de la importancia de trabajar de consuno para hacer frente a los retos comunes.

Esperamos que el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Dubái, país hermano de los Emiratos Árabes Unidos, sea un éxito. Contamos con que la comunidad internacional preste el apoyo necesario a las directrices pertinentes para aplicar los diferentes elementos del Acuerdo de París. Mi país aprecia y acoge con agrado la declaración del hermano Reino de la Arabia Saudita

relativa a la creación de una organización mundial del agua, que tendrá su sede en Riad, para garantizar la complementariedad de los esfuerzos de los países y las organizaciones con el fin de abordar de forma inclusiva los retos que se plantean en el ámbito de la gestión de los recursos hídricos y asegurar así a sostenibilidad de esos recursos. Deseo también expresar el agradecimiento de mi país al Estado hermano de Qatar, que acogerá una exposición hortícola titulada “Desierto verde, mejor medio ambiente” con miras a promover soluciones innovadoras para la sostenibilidad de las zonas desérticas.

Para concluir, como el Estado de Kuwait cree firmemente en la igualdad, la justicia y los derechos humanos, esperamos recibir el apoyo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas en las elecciones que se celebrarán el próximo mes de octubre, para que el Estado de Kuwait sea miembro del Consejo de Derechos Humanos en el período 2024-2026. Como miembros del Consejo nos esforzaremos por hacer realidad las aspiraciones del mundo en desarrollo tendiendo puentes de cooperación que conduzcan a soluciones inclusivas y equitativas de las cuestiones de derechos humanos con base en las disposiciones del derecho internacional, el derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y las resoluciones de legitimidad internacional. Lo haremos sin practicar la selectividad ni los dobles raseros, y sin imponer, en ningún caso, hechos consumados.

Reiteramos nuestro compromiso de trabajar por el multilateralismo y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, de manera que podamos garantizar una mejor gobernanza internacional y que nuestra Organización pueda cumplir su noble misión de mantener la paz y la seguridad internacionales al servicio de toda la humanidad.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Kuwait por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Ahmad Nawaf al-Ahmad al-Sabah, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro Federal de Asuntos Europeos e Internacionales de la República de Austria, Excmo. Sr. Alexander Schallenberg.

Sr. Schallenberg (*Austria*) (*habla en inglés*): Nos reunimos hoy en este Salón en un momento que es, sin

lugar a dudas, uno de los más difíciles de la historia reciente. Si echamos un vistazo a las noticias, vemos el mayor número de conflictos violentos desde la Segunda Guerra Mundial, incluida una guerra de agresión a gran escala por parte de Rusia contra Ucrania, una crisis climática mundial que se intensifica con fenómenos meteorológicos extremos que causan devastación en todo el mundo, un aumento de la pobreza, divisiones sociales y retrocesos en los avances en materia de derechos humanos y desarrollo tan arduamente conseguidos en los últimos decenios. Es un triste estado de cosas para el mundo y uno se pregunta si lo peor está aún por llegar.

En realidad, vivimos en tiempos de incertidumbre, de transición, por así decirlo. El viejo orden se desvanece y el nuevo está aún por aparecer. A veces comparo nuestra situación actual con un terremoto: toda la Tierra está temblando, las placas tectónicas siguen moviéndose y aún no sabemos cuándo quedarán en reposo. Sin embargo, instintivamente sentimos que cuando finalmente cese la conmoción, las fallas tectónicas serán más profundas y más anchas. Ya estamos viendo cambios y grietas en nuestros sistemas comerciales, de seguridad y multilaterales, por lo que no es de extrañar que todo eso haya generado una sensación de inseguridad e inquietud y la sensación de que vivimos en un estado de emergencia permanente.

En esta era de transformaciones, nuestros ciudadanos esperan, con razón, respuestas. Estoy profundamente convencido de que, como políticos, es nuestra responsabilidad formular visiones esperanzadoras, pero realistas. Eso significa que debemos ver el mundo tal como es, lúcidos y con la cabeza despejada, sin gafas de color rosa. También significa que tenemos que estar en guardia contra esos populistas polarizadores que difunden noticias falsas y ofrecen respuestas aparentemente fáciles a cuestiones complejas, que quieren hacernos creer que podemos resolver los problemas simplemente negándolos, levantando el puente levadizo y desvinculándonos de la realidad, ya sea en lo que respecta al cambio climático, a las tecnologías disruptivas como la inteligencia artificial, a las dependencias políticas y económicas mutuas o a la creciente multipolaridad en la geopolítica.

No podemos cerrar los ojos ante las complejas realidades de nuestro mundo moderno. No hay soluciones milagrosas ni rápidas. Pensar que esas soluciones existen sería otra forma muy peligrosa de vivir de ilusiones. Después de todo, deberíamos saber —y yo diría que especialmente en Europa— que las ilusiones nunca son una base sólida para la política. Eso nos quedó

dolorosamente demostrado el 24 de febrero de 2022, cuando Rusia invadió brutalmente a Ucrania.

El Sr. Ayebare (Uganda), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Para un país como Austria —militarmente neutral, orientado a la exportación y situado en el corazón del continente europeo— la respuesta está claramente en la cooperación. Entendemos que, para beneficiar a nuestros propios ciudadanos, hacer que sus vidas sean más seguras, crear oportunidades económicas y afrontar los desafíos mundiales, tenemos que trabajar en colaboración con otros. Es por eso que apostamos tanto por el multilateralismo. De hecho, el multilateralismo está en el ADN de Austria, entre otras cosas porque Viena se enorgullece de acoger a una de las sedes de las Naciones Unidas y a más de 50 organizaciones internacionales.

Sabemos que el orden internacional basado en normas es nuestro único escudo protector frente a un mundo en el que imperen la ley del más fuerte, el unilateralismo y el uso de la fuerza. Francamente, creo que nadie en este Salón puede negar que el orden internacional basado en normas —con todas sus imperfecciones, que reconozco— nos ha sido de gran utilidad a todos durante los últimos ocho decenios, a saber, mediante una economía mundial libre y abierta; mediante la diplomacia preventiva y el mantenimiento de la paz, que han aportado estabilidad a nuestras regiones, un esfuerzo al que los cascos azules austriacos han venido contribuyendo desde 1960; mediante una red de tratados y acuerdos internacionales que abordan cuestiones tan diversas como el desarme y el cambio climático; y mediante un sistema de derechos humanos establecido hace 75 años en la Declaración Universal de Derechos Humanos y confirmado hace 30 años en la Declaración y Programa de Acción de Viena.

Ahora bien, debemos preguntarnos sinceramente: ¿sigue siendo adecuado el sistema multilateral? ¿Puede mantenerse otros 80 años? La respuesta es sencilla y nos llama a la reflexión: no, no puede y no lo hará. Debemos reformarlo para preservarlo, porque lo que estamos viendo, y lo que estoy escuchando resonar en este mismo Salón, es que el orden internacional basado en normas no es suficientemente inclusivo. El Consejo de Seguridad ya no es un reflejo del mundo actual. El Consejo tiene que ofrecer puestos a más países de los que quedaron fuera de ese órgano en el momento de su creación, incluidos los africanos. Puedo asegurar a los Miembros que Austria seguirá impulsando la reforma, incluso como parte de nuestra candidatura a un puesto no permanente en el Consejo en 2026.

El sistema multilateral no es suficientemente proactivo ni eficaz. Ha tenido escasa repercusión en lugares como el Afganistán, donde a las mujeres se les niegan sistemáticamente sus derechos más básicos a la educación y a participar en la vida pública, y en la región del Sahel, donde una serie de golpes de Estado solo han servido a los generales, no a los ciudadanos. El sistema no ha sido capaz de impedir que Rusia, uno de los cinco miembros permanentes del Consejo, invadiera a Ucrania, su vecina soberana, en un arrebato de agresividad neoimperialista.

Hablo de interés propio ilustrado. Hoy estoy aquí como representante de un país pequeño con una gran historia. Tras la Primera Guerra Mundial, mi país pasó de ser un imperio con más de 50 millones de habitantes a ser, en la actualidad, un Estado de menos de 10 millones de personas, con una fracción de su antiguo territorio. Sin embargo, ¿en qué punto nos encontramos hoy en Austria? Hoy, Austria es un país próspero y floreciente, con un alto grado de estabilidad social, prosperidad económica y protección ambiental. Su capital, Viena, ha sido votada una y otra vez como la ciudad más habitable del mundo.

Creo que en lo que he dicho hay un mensaje para aquellos países y dirigentes que quieren dar marcha atrás al reloj y abusan de la historia como pretexto para justificar su violencia actual. Van por mal camino. No podemos construir un futuro si vivimos anclados en el pasado.

Los austriacos hemos aprendido de nuestra historia. Son precisamente esas experiencias del pasado las que hacen que nos importe tanto el multilateralismo. Sencillamente, no hay mejor alternativa para salvaguardar nuestra prosperidad y seguridad y para afrontar los retos mundiales. Por eso estamos profundamente entregados a nuestras asociaciones con nuestros amigos y vecinos de Europa y de la Unión Europea, a organizaciones como las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, a nuestros asociados estratégicos de todo el mundo y a las organizaciones de la sociedad civil comprometidas y el sector privado. También hemos ampliado nuestro alcance a la región Asia-Pacífico y estamos colaborando con asociados africanos, lo que es muy importante, en un espíritu de respeto mutuo e intereses comunes.

Al principio dije que debíamos ver el mundo tal como es. La amarga realidad es que estamos más divididos que nunca. Con demasiada frecuencia, incluso en este Salón, hablamos a los demás en lugar de hablar con ellos. Hablamos en lugar de escuchar. Por ello, hoy me

gustaría que todos recordáramos por qué se construyó este Salón en primer lugar: se creó como un espacio para entablar un diálogo real, no como una cámara de eco o un club de países afines, un lugar donde abogamos por nuestros principios y valores, sin rechazar otros puntos de vista. Sí, es donde entablamos debates acalorados y negociaciones difíciles, pero, en última instancia, es donde siempre podemos lograr avenencias.

Seré muy claro: no defiendo el nihilismo ni el reduccionismo moral. Conocemos a la perfección nuestra postura. Austria siempre defenderá los valores y principios que nos importan, con orgullo y determinación. Estoy totalmente convencido de que nuestras sociedades basadas en la libertad, el pluralismo y los derechos individuales son la mejor garantía para la seguridad y la prosperidad de nuestros ciudadanos. Al mismo tiempo, rechazo claramente la noción de estar “o con nosotros o contra nosotros”, la idea de anular sociedades y culturas enteras y de volver a dar lecciones de moral, a señalar con el dedo o a actuar con superioridad. Es una lección que los europeos también tenemos que aprender, y rápido.

No nos engañemos: el mundo no es blanco o negro. Las cosas no son tan simples. Para mí, esa postura no sería un arte de gobernar responsable. Puede que vaya bien para la burbuja de las redes sociales, pero no refleja la realidad. Ello solo fortalecerá los sectores marginales de nuestras sociedades, pero no sus núcleos. Por ello, Austria seguirá defendiendo un multilateralismo sensato y pragmático mientras adaptamos, innovamos y recalibramos nuestra cooperación internacional. Todo ello es difícil y se requiere resistencia, paciencia estratégica, muchas explicaciones y una buena dosis de realismo, pero, si lo conseguimos, todos saldremos ganando. Saldremos de esta era de transformación más fuertes, más prósperos y más resilientes.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Chadianos en el Extranjero y Cooperación Internacional de la República del Chad, Excmo. Sr. Mahamat Saleh Annadif.

Sr. Annadif (Chad) (*habla en francés*): Es para mí un placer y un honor tomar la palabra hoy, en el aniversario de la adhesión de mi país a las Naciones Unidas, para compartir las perspectivas del Chad con la Asamblea General de las Naciones Unidas, el foro por excelencia en el que se debaten los retos de nuestro futuro común.

Antes de continuar, permítaseme felicitar al Representante Permanente de Trinidad y Tabago, Excmo. Sr. Dennis Francis, por su elección como Presidente de

la Asamblea General en el presente período de sesiones y desearle mucho éxito en su misión, durante la cual le garantizamos nuestro pleno apoyo. También quisiera felicitar y dar las gracias al Presidente saliente de la Asamblea, Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, tras su brillante mandato.

No podría dejar de rendir merecido homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, por su compromiso y liderazgo firme para guiar el destino de nuestra Organización, que afronta desafíos cada vez mayores y más complejos.

Nuestro sueño común de construir un mundo estable y pacífico, donde las generaciones actuales y futuras puedan prosperar, se ha ido desmoronando con los años. La esperanza de una vida mejor y más plena, que todos deseamos, cede cada vez más el paso a la angustia y la incertidumbre. Los conflictos armados, el terrorismo, el cambio climático, las migraciones a gran escala, el subdesarrollo, la pobreza y las crisis políticas, económicas y financieras adquieren proporciones sin precedente. Todos los días vivimos escenas atroces y traumatizantes, que hieren nuestra sensibilidad humana. Miles de refugiados y personas desplazados, que huyen de los conflictos o los cataclismos naturales, deben desafiar el frío o el calor, con escasas esperanzas de encontrar un refugio seguro.

En este momento, el pueblo del Chad alberga pensamientos piadosos hacia sus hermanos y hermanas de Marruecos y Libia, víctimas de las tragedias más recientes. Ofrece su más sentido pésame.

Por ello, celebramos la pertinencia del tema del septuagésimo octavo período ordinario de sesiones de la Asamblea General, a saber, “Reconstruir la confianza y reactivar la solidaridad: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”. Sí, ese tema principal es muy expresivo. Las palabras elegidas son simbólicas y significativas. Sí, es hora de reconstruir la confianza y reactivar la solidaridad, porque las Naciones Unidas muestran cada vez más que tiene límites a la hora de encarnar esos valores sólidos que, no obstante, constituyen su propia esencia. Sí, la confianza es una necesidad urgente en nuestro mundo, que ha perdido su rumbo y sus puntos de referencia, en particular debido a la práctica del doble rasero. Sí, la solidaridad es un imperativo de primer orden, cuyos valores tan estimados y preciados para la humanidad, están muy erosionados.

Hoy es más necesario que ayer que las naciones aúnen sus fuerzas y energías para acelerar la ejecución de

proyectos y programas relacionados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad colectiva exigen inversiones sólidas del conjunto de nuestras naciones, en particular las naciones más desarrolladas. Esa pauta de actuación, muy recomendada, debe seguirse sin exclusiones ni prejuicios, para que la confianza esperada sea una realidad tangible.

Permítaseme ahora compartir brevemente cómo se está materializando la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en mi país, el Chad. En efecto, desde que se aprobó la Agenda 2030 en septiembre de 2015 (resolución 70/1), el Gobierno del Chad se ha comprometido a implementar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que de ella se desprenden. Este compromiso se ve reforzado por la pertinencia de los ODS, en vista del contexto y de los desafíos de desarrollo que el Chad afronta, en particular en ámbitos específicos, como el desarrollo del capital humano, la reducción de la pobreza y la mejora de las condiciones de vida de la población, la gestión sostenible del medio ambiente y la consolidación de la paz y la estabilidad.

Teniendo esto en cuenta, el Gobierno incorpora los ODS entre sus prioridades a largo plazo en su Visión 2030: El Chad que queremos y en su plan nacional de desarrollo para el período 2017-2021, que se ha prorrogado hasta diciembre de 2023, así como en el nuevo plan nacional de desarrollo, en proceso de aprobación para el período 2024-2028.

Por desgracia, la implementación de los ODS en el Chad se lleva a cabo en un contexto caracterizado, entre otras cosas, por la caída de los precios de las materias primas en los mercados mundiales; los ataques reiterados de la secta Boko Haram; la crisis sanitaria debido a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19); el cambio climático; y los conflictos intercomunitarios en los países vecinos con repercusiones directas en nuestra población; así como los conflictos políticos y militares.

La situación en curso se ha agravado por la guerra en curso en el vecino Sudán. Hasta la fecha, hemos contabilizado más de 400.000 nuevos refugiados, además de los 600.000 que ya llevaban varios años instalados en el Chad. Además, de esta cifra están los refugiados procedentes de nuestro entorno inmediato y de otros lugares. Por tanto, de una población total de 17 millones de chadianos, casi 2 millones son refugiados. Es una carga muy pesada para el Chad. Mi país solicita una actuación rápida, concertada e integral de toda la comunidad internacional para hacer frente a esta catástrofe

humanitaria que, probablemente, sea la peor que nuestro mundo encara en la actualidad.

Además, el Chad se congratula de la organización de dos cumbres paralelas a la Asamblea General: una sobre el cambio climático; la otra sobre la cobertura sanitaria universal.

En cuanto al cambio climático, el Chad, al igual que otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, espera que la dinámica promovida por el Secretario General en torno a la necesidad de una acción mundial contra el cambio climático permita movilizar los recursos necesarios para la aplicación del Acuerdo de París y de las directrices consiguientes.

La cobertura sanitaria universal, que muchos de nuestros países respaldan desde hace mucho tiempo, sigue siendo, en última instancia, la solución más adecuada para responder a las necesidades de una asistencia sanitaria de calidad, accesible todos y a menor costo para todos, así como para reforzar nuestros sistemas sanitarios de por sí debilitados por la pandemia de COVID-19. El Gobierno chadiano presta a este asunto la atención que requiere.

Como los miembros saben, desde la repentina y trágica muerte del Presidente Idriss Déby Itno —que en paz descansa—, el Chad está inmerso en un proceso de transición política inclusivo y transparente. Los primeros hitos de la transición fueron la concertación, en agosto de 2022, del acuerdo de Doha entre el Gobierno y los movimientos políticos y militares del país. Este acuerdo permitió el regreso al país de numerosos chadianos exiliados o refugiados. Esta voluntad política manifiesta de dar un nuevo comienzo a nuestro país y permitir su refundación quedó patente en la celebración de un diálogo nacional inclusivo y soberano, que reunió durante 45 días a la inmensa mayoría de las fuerzas activas de la nación.

En la actualidad, el Gobierno de Unidad Nacional, que surgió de aquellas reuniones, trabaja con ahínco para celebrar un referéndum constitucional que determinará la forma del Estado. La aprobación de la nueva ley fundamental allanará el camino para el restablecimiento gradual del orden constitucional en el plazo fijado por el diálogo nacional inclusivo y soberano.

Bajo la guía del Jefe del Estado, Presidente de la transición, se han llevado a cabo audaces reformas administrativas, judiciales, de seguridad y militares; otras están en curso. Entretanto, gestos firmes de apaciguamiento, que van desde la apertura del espacio político

hasta el indulto presidencial, han contribuido a apaciguar el clima en el seno de la clase política. Esa dinámica de diálogo participativo también ha permitido establecer un marco para la concertación entre los diversos partidos políticos.

(continúa en árabe)

En cuanto a la crisis en el Sudán, el Chad reitera su llamamiento en favor de un alto el fuego duradero. El Chad considera que no hay solución militar a la crisis que afecta a ese país hermano y vecino del nuestro. El Chad hace un llamamiento a todos los sudaneses para que entablen un diálogo político nacional inclusivo.

(continúa en francés)

Hace dos días, más concretamente el 19 de septiembre, en la apertura de la Asamblea General, el Secretario General António Guterres cuestionó en términos enérgicos la gobernanza global simbolizada por el Consejo de Seguridad y el sistema de Bretton Woods:

“la alternativa a la reforma no es el *statu quo*, sino una mayor fragmentación. Se trata de reforma o ruptura”. (A/78/PV.4, pág. 2)

¿Quién puede decir más, habida cuenta del actual recrudescimiento de las rivalidades geopolíticas, con el riesgo de que una nueva Guerra Fría dañe la paz mundial en un momento en que el multilateralismo se enfrenta a una grave crisis? Ante esta dura realidad, el Chad hace suyo el llamamiento en favor de la reforma del Consejo de Seguridad, como se refleja en la Posición Común Africana, enunciada en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte.

Por último, en nombre de los principios fundacionales de las Naciones Unidas, el Chad apoya el enfoque de una solución basada en la creación de un Estado palestino independiente y soberano, que coexista en condiciones de seguridad junto al Estado de Israel. Asimismo, en nombre del mismo principio, el Chad reitera su llamamiento para que se levante el bloqueo impuesto a Cuba, que perjudica al pueblo cubano.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Integración Regional y Ciudadanos Togoleses en el Extranjero, Excmo. Sr. Robert Dussey.

Sr. Dussey (Togo) (*habla en francés*): Con motivo del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General de nuestra institución común, en nombre de mi país, el Togo, y de su Presidente, Excmo. Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, permítaseme ante

todo felicitar calurosamente al Sr. Dennis Francis, de Trinidad y Tabago, por su elección y su capacidad para conducir los trabajos de este período de sesiones.

(continúa en inglés)

También deseo felicitar calurosamente no solo a su predecesor, Sr. Csaba Kőrösi, que presidió nuestra labor el año pasado, sino también, y, sobre todo, al Secretario General António Guterres, que está haciendo todo lo posible por restaurar la imagen de las Naciones Unidas como institución moderna, a pesar de la dilación y la complejidad del camino hacia la reforma.

(continúa en francés)

Asimismo, quisiera transmitir las condolencias y el apoyo del Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, y del pueblo togolés a los pueblos hermanos y los Gobiernos del Reino de Marruecos y de Libia tras el terremoto y las inundaciones que se produjeron en cada uno de sus países, respectivamente.

Al reunirnos hoy aquí, es evidente que nuestro mundo no se encuentra en su mejor momento. Está gravemente enfermo y su patología nos exige asumir un nivel de responsabilidad tan alto como el de las Naciones Unidas.

(continúa en inglés)

¿Están nuestros compromisos a la altura de la magnitud de los desafíos? Esa es la cuestión que no debemos perder de vista si nuestra ambición en las Naciones Unidas, verdaderamente, es mejorar la situación del mundo para dar a nuestros pueblos y a nuestros distintos países más oportunidades, seguridad y garantías. Nuestro mundo es cada vez menos seguro. La confianza y la solidaridad entre las naciones están casi de luto, y tenemos la gran responsabilidad de trabajar para restaurarlas redescubriendo el significado de nuestros compromisos más nobles.

La elección y la pertinencia del tema que guía el debate general del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, a saber, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”, refleja de forma clara e inequívoca no solo la situación insostenible, perturbada e inestable del mundo, sino también nuestra determinación, en un plano superior, de hacer mejor las cosas. La aparición de nuevos focos de tensión en el mundo debe preocuparnos.

(continúa en francés)

Vengo de un país, el Togo, y de un continente que actualmente está sometido a grandes tensiones. África, oh, nuestra África, el África de las libertades, el África de nuestros padres, oh, el África de nuestras madres, está herida y magullada. Nuestro continente, África, se enfrenta a una vulnerabilidad multisectorial, a saber, vulnerabilidad ante nuestros escasos ingresos y bajos niveles de desarrollo, vulnerabilidad ante las grandes crisis sanitarias, vulnerabilidad ante los efectos del cambio climático y vulnerabilidad ante la interrupción de las cadenas mundiales de suministro de alimentos. Es una vulnerabilidad que obedece a la invasión del ciberespacio africano por los ciberdelincuentes y la desinformación, vulnerabilidad a causa de la recurrencia de los conflictos armados y la prevalencia de la guerra, y vulnerabilidad a causa de la propagación del terrorismo internacional en el continente, que amenaza la paz y la estabilidad internacionales.

En los últimos años, el terrorismo se ha desarrollado de forma alarmante en nuestro continente, el Sahel, la región del Cuerno de África y África Meridional. África corre el riesgo de convertirse en un santuario para el terrorismo internacional y seguir siendo el eslabón más débil del sistema de seguridad mundial. Nuestros Estados costeros del golfo de Guinea, que durante mucho tiempo estuvieron a salvo, han empezado a pagar un alto precio por el terrorismo.

Por eso, para responder con eficacia a la amenaza terrorista, el Togo ha adoptado medidas multisectoriales innovadoras, recogidas en su documento de estrategia de lucha contra el extremismo violento, aprobado el 5 de julio de 2022. Esa estrategia permite equilibrar los enfoques de seguridad y desarrollo al armonizar medidas operacionales y jurídicas con medidas endógenas más flexibles. Tiene en cuenta el programa de emergencia para la región de la sabana, con un presupuesto general estimado en más de 324 millones de dólares para la ejecución de diversos proyectos en los sectores del agua, la energía, la salud, la infraestructura, la educación y la agricultura para 2025. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento del Gobierno del Togo a todos nuestros asociados en la lucha contra el terrorismo y desear que las distintas alianzas se refuercen constantemente para poner fin a esa vorágine terrorista.

Habida cuenta de las numerosas situaciones de vulnerabilidad y crisis que afectan a África y que, básicamente, no dejan a salvo a ningún país del continente, el Gobierno togolés trabaja a nivel nacional para promover

la agenda de desarrollo a través de una ambiciosa hoja de ruta 2020-2025. El Togo ha implementado un conjunto de proyectos prioritarios con beneficios económicos, sociales y estructurales satisfactorios para su pueblo. La salud, mediante la implantación de una cobertura sanitaria universal, la soberanía alimentaria, la inclusión socioeconómica, el trabajo decente para el progreso de todos y la prosperidad compartida siguen siendo los ámbitos prioritarios de la acción gubernamental.

Continúan los esfuerzos del Gobierno para hacer del Togo un país abierto al mundo. Hemos decidido reforzar la estabilidad económica, social y democrática, lo que contribuye a atraer a los inversores y garantizar el lugar del Togo como destino preferente.

Las medidas polifacéticas que estamos adoptando están en consonancia con los compromisos de las Naciones Unidas y de África de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063, y están en consonancia con la búsqueda del desarrollo sostenible que comparten todos los Miembros de las Naciones Unidas. Ese programa concede un lugar de honor a la protección y la preservación del medio ambiente. Es la expresión concreta de la voluntad del Togo de sumarse al esfuerzo internacional de lucha contra los efectos nefastos del cambio climático.

Para garantizar la gestión y la protección de manera sostenible los ecosistemas marinos y costeros, el Gobierno del Togo ha centrado sus prioridades, por un lado, en la gestión y la protección sostenible de los ecosistemas marinos y costeros, la regulación de la pesca, la reducción de la vulnerabilidad de las personas y los bienes a los fenómenos climáticos extremos y, por el otro, en la lucha contra la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y la promoción de la economía azul.

En lo que respecta a la protección sostenible del medio marino y costero, el Togo ha puesto en marcha un programa regional para la gestión costera integrada y la lucha contra la erosión costera. El Togo se propone proteger el 90 % de su litoral de aquí a 2025.

Por último, en el contexto de la preservación y la restauración de los ecosistemas y la lucha contra la desertificación, el Togo puso en marcha un importante programa nacional de reforestación para plantar 1.000 millones de árboles para 2030, prohibió la importación, la comercialización y el uso de glifosato y de todos los productos que lo contienen y promovió la utilización de plaguicidas y fertilizantes biológicos en el país.

En el ámbito de las energías renovables, se han forjado alianzas estratégicas y diversificadas para proporcionar

servicios fiables, modernos y de bajo costo en las zonas rurales. Por ese motivo, se creó un fondo para el acceso a la electricidad para todos, denominado fondo Tinga, con el fin de que el Togo pueda garantizar el acceso universal a servicios energéticos fiables, sostenibles, modernos y asequibles para 2030.

A través del proyecto Cizo, se entregan kits de energía solar a la población rural vulnerable de todo el país, mientras que el Gobierno sigue instalando incansablemente centrales fotovoltaicas y minicentrales solares, contribuyendo así a impulsar el aporte de las energías renovables a la política de gestión energética del Togo.

Por consiguiente, acogemos con satisfacción los compromisos y anuncios realizados en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27), en particular la creación de un fondo específico para financiar las pérdidas y los daños a los países vulnerables duramente golpeados por las catástrofes relacionadas con el clima. Es un avance importante en el marco de la justicia climática que los países en desarrollo han venido reclamando.

No obstante, aún queda mucho por hacer para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y el uso de combustibles fósiles, entre otras cosas. En ese sentido, esperamos que la COP28, que se celebrará en Dubái en noviembre de este año, nos permita ver avances significativos en el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

La Cumbre sobre la Ambición Climática, celebrada aquí el 20 de septiembre, fue un momento oportuno para demostrar que existe una voluntad real de acelerar la puesta en marcha de una transición justa hacia un mundo equitativo y más resiliente al cambio climático.

En un entorno continental difícil, caracterizado por la expansión del terrorismo internacional y la aparición de nuevos focos de tensión, África busca su propio camino y el Togo respalda los esfuerzos de paz en África. El terrorismo y la inestabilidad en África son cuestiones de seguridad internacional y deben ser tratadas como tales por las Naciones Unidas. Nuestra región de África Occidental, donde varios Estados se encuentran en transición en un contexto de seguridad inestable, debe recibir apoyo con un espíritu de solidaridad activa.

Debemos invertir más en la paz que en la guerra. Si los protagonistas de los distintos conflictos del mundo nos están escuchando, me gustaría decirles que la guerra es una negación de la dignidad humana. Immanuel

Kant, gran filósofo de la Ilustración, dijo que si quienes toman las decisiones en la guerra pudieran enviar a sus propios hijos al frente, la guerra no existiría. El Togo es un país de paz, y el Togo se opone a la guerra, sea cual sea el motivo. Desde su independencia, el 27 de abril de 1960, el Togo nunca ha librado una guerra a sus vecinos. El Togo nunca ha agredido a sus vecinos ni a ningún otro país. El Togo nunca ha servido de base de retaguardia para ninguna forma de agresión contra un país hermano.

El Togo es un país de paz. La paz está en el ADN del pueblo togolés. El Togo siempre ha sido un país de mediación que favorece el diálogo, la negociación y el entendimiento entre los pueblos y los gobiernos. El 6 de enero, 49 soldados de Côte d'Ivoire fueron liberados gracias a la mediación del Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, poniendo fin a la tensión entre los Gobiernos de Côte d'Ivoire y Malí. El Togo ha acogido en su territorio varias conversaciones de paz, que podemos citar: nos referimos al Chad en 1982, Sierra Leona en 1991, una Liberia en guerra en 1991 y Côte d'Ivoire en la década de 2000, entre otras.

Pedimos la distensión y el cese de las hostilidades en los distintos focos de tensión del mundo, en particular en África Occidental. África ha sufrido demasiado a causa de la guerra, y un sentido mínimo de la responsabilidad debe convencernos de invertir en la prevención y la solución pacífica de los conflictos. Lo malo de la guerra, decía nuestro autor Immanuel Kant, es que produce más villanos de los que puede eliminar.

Las injerencias externas provocan conflictos y crisis en África. Por lo general, complican la búsqueda de soluciones a nuestras crisis y socavan las iniciativas africanas para encontrar soluciones a las crisis africanas. Ya no son bienvenidas en una África consciente de sus propias responsabilidades en la resolución de los problemas de paz, seguridad y desarrollo. África ya no quiere injerencias externas. África quiere seguir siendo ella misma y dueña de su destino.

En el continente africano, el país hermano del Sudán se ve afectado desde hace unos meses por un conflicto armado que causa gran inquietud. Consciente de la importancia de la paz y la seguridad para un desarrollo sostenible e inclusivo, el Togo, que ha hecho de ellas uno de los ejes principales de su política de desarrollo, acogió en julio en Lomé, bajo los auspicios del Presidente de la República, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, un diálogo consultivo y de cooperación entre los dirigentes

políticos y militares de Darfur, con el fin de contribuir a la solución del conflicto sudanés.

Esas consultas permitieron obtener un compromiso para poner fin a la violencia y crear un corredor humanitario. Con el fin de lograr la plena aplicación de los compromisos contraídos en Lomé, y aliviar así el sufrimiento de la población civil, instamos a las partes sudanesas en conflicto a que den prioridad a la vía del diálogo y las consultas para encontrar una solución rápida de las diferencias por el bien del Sudán. Esperamos que el enfoque togolés, que apoya otras iniciativas, contribuya a poner fin a un conflicto que, extrañamente, no está recibiendo la atención que debería por parte de la comunidad internacional.

En África Occidental y en el Sahel, los últimos tiempos también han estado marcados por las cesiones inconstitucionales del poder, con la instauración de regímenes de transición, cuya reaparición, más allá de los interrogantes que plantean, nos obliga a replantearnos nuestros sistemas de gobernanza.

(continúa en inglés)

Estas y otras muchas cuestiones se examinarán en el Foro sobre la Paz y la Seguridad de Lomé, cuya primera edición se celebrará los días 21 y 22 de octubre, con el tema "Reforzar las transiciones a la gobernanza democrática en África". El objetivo es determinar la mejor manera de elaborar estrategias para afrontar los retos de la transición política de forma coordinada, pertinente y eficaz.

Con las crisis políticas y de seguridad que están transformando África, es aún más necesario adoptar una postura de adaptación. Así, el Togo y varios países más decidieron crear en mayo en Lomé la Alianza Política Africana, que pretende ser un marco de consulta, diálogo político y acción conjunta, basado en los lazos históricos de fraternidad y en los principios de igualdad soberana de los Estados, dependencia y unidad de acción.

(continúa en francés)

En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad, no queremos volver sobre esa cuestión. Ya hemos dicho que África no puede seguir al margen del órgano responsable de garantizar la paz y la seguridad internacionales. El Consejo de Seguridad no puede seguir siendo un mero asunto de los vencedores y sus aliados de la Segunda Guerra Mundial. Nada puede justificar el mantenimiento del *statu quo*. La arquitectura ideológica e institucional del mundo de posguerra ha quedado obsoleta. El *statu quo* no puede continuar.

Estamos en una nueva era en las relaciones de África y del Sur Global con el mundo, y en la nueva dinámica África no tiene intención de permanecer a la sombra de ninguna gran Potencia. Ya ha quedado atrás la época en que otras entidades pretendían hablar en nombre de una África a la que ni siquiera escuchan aquí, en las Naciones Unidas, ni en la escena internacional. Los asociados de África, nuevos o antiguos, que aún se resisten a aceptar la nueva trayectoria que ha tomado África en su proceso de evolución histórica, deben cambiar de actitud y de enfoque en una África que ha cambiado profundamente.

En los últimos decenios, nuestro mundo ha sufrido grandes revoluciones silenciosas, cuyo profundo significado radica en la renovación cualitativa que provocan en las relaciones entre las naciones, y que las acompaña a lo largo de su propia historia. La realidad del mundo es que ya no existen centros de gravedad monopolísticos. Ahora el centro del mundo está aquí y en ninguna otra parte. Nadie es el centro del mundo. En cualquier caso, lo que está claro y me gustaría recordar aquí es que África contempla ahora sus relaciones con las grandes Potencias en función de sus propios intereses.

(continúa en inglés)

El año pasado, en esta misma tribuna, dije a la Asamblea que África ya no quería alinearse con las grandes Potencias, fueran cuales fueran (véase A/77/PV.11). El papel que se atribuye a África en el siglo XXI refleja la imagen que ciertas Potencias siguen teniendo de nuestro continente, únicamente como su zona de influencia. Nos debe preocupar el lugar que ocupa África en la escena mundial. En la actualidad, África no ocupa el lugar que debería en la escena internacional. Las grandes Potencias quieren reducir a África a una entidad meramente instrumental al servicio de sus causas, y es obvio que no desean que el continente pueda desempeñar un papel importante en el mundo.

Las divisiones de la época colonial entre una África llamada francófona, hispanófona, lusófona, arabófona y anglófona se han atenuado, como ha sucedido con las ideologías del período posterior a la Guerra Fría, que dominaron la segunda mitad del siglo XX. Hoy África quiere ser ella misma. Hoy decimos, como dijimos el año pasado, que preferimos la “afrofonía”.

África espera más igualdad, respeto, equidad y justicia en sus relaciones y alianzas con el resto del mundo y las grandes Potencias, sean quienes sean. Hoy los africanos quieren ser verdaderos asociados. Está claro que África no tiene los mismos altavoces que una gran Potencia mundial, pero la voz de África cuenta, y debe

contar si queremos tener a África como asociada en las grandes cuestiones internacionales.

(continúa en francés)

La cuestión de la reforma de la arquitectura multilateral mundial preocupa a África hasta tal punto que será el tema central del IX Congreso Panafricano de 2024, que se celebrará en Lomé. Para quienes no lo sepan, ha llegado el momento de un despertar africano y panafricano. En el espíritu del panafricanismo, y de acuerdo con los nobles objetivos de los padres de la independencia africana, África y los africanos reclaman que sus propias voces se escuchen en la escena internacional de forma soberana, libre e independiente, y tiene intención de adoptar medidas a tal efecto.

África sabe lo que quiere. Los pueblos de África y del Sur Global sienten la frustración de sentirse insultados y deshumanizados. A veces se preguntan: ¿quiénes son ustedes para burlarse así de nuestra humanidad? ¿Quiénes son ustedes para despreciarnos así? ¿Quiénes son para humillarnos así? Nuestra organización continental, la Unión Africana, trabaja para transmitir de la mejor manera posible la esperanza y la voz de una África herida que desea ser soberana, libre e independiente en la escena internacional. También trabajamos en este sentido en el marco de la Alianza Política Africana, presentada en Lomé.

Las rivalidades entre las grandes Potencias no tienen por qué ser principalmente rivalidades africanas. El reto para nosotros, como naciones africanas, es evitar implicarnos en rivalidades que no son las nuestras. Debemos librar nuestras propias batallas, que son, entre otras, la lucha contra el neocolonialismo; la lucha contra la pobreza; la industrialización del continente; la prosperidad económica; la lucha por la paz; la lucha contra la desfrancización de África, por un renacimiento africano y por la dignidad; la lucha por liberarnos de una vez por todas de la subordinación extranjera; y la determinación para lograr que nuestro continente esté mejor representado en el concierto de naciones y continentes. Nuestras batallas no son ni las de Occidente ni las de Oriente, ni mucho menos las de una sola parte del mundo. Debemos centrarnos en nuestras batallas actuales y futuras.

La política internacional no puede reducirse a un ámbito cautivo, en el que estemos obligados a posicionarnos a favor de un bando contra otro. Queremos un sistema internacional reformado, basado en valores y principios respetados por todos y respetuosos del derecho de los pueblos a posicionarse libremente como consideren oportuno en la escena internacional. El derecho

de los pueblos a la libre determinación implica el derecho de cada Estado a comportarse como desee en la escena internacional dentro de los límites del respeto de sus compromisos internacionales.

En relación con los grandes retos transnacionales de nuestro siglo, como el cambio climático y la lucha contra el terrorismo internacional, nuestras opiniones pueden coincidir con las de los demás, pero deben seguir siendo nuestras opiniones profundamente meditadas y dilucidadas de conformidad con nuestras propias agendas. Ya no se trata de que el África que queremos y deseamos desempeñe un papel secundario en la dinámica de la evolución mundial. El África de la que hablo ya no está dispuesta a aceptar la tendencia de ciertos países a hacer que sus inquietudes geoestratégicas lo sean también de los africanos.

Casualmente, los retos a los que se enfrenta nuestro mundo son enormes, y las nuevas orientaciones africanas en materia de relaciones exteriores obedecen a la dinámica de la renovación y el cambio de paradigma. Ha llegado el momento de un despertar africano y panafricano, en el que nuestro continente recupere la conciencia de sí mismo y de sus responsabilidades, tanto internas como para con el resto del mundo. África necesita una alianza que respete plenamente la dignidad de cada individuo. Queremos ser asociados, no súbditos. Queremos servir a nuestros pueblos, no a intereses extranjeros.

Como ya hemos dicho en más de una ocasión, esa nueva dinámica no va dirigida contra nadie. Es la expresión de una nueva África, una África africana y “africanófona” que quiere ser libre, soberana, independiente y dueña de sí misma. En resumen, la juventud africana lo tiene claro, estas palabras no dejan lugar a dudas. Son las que son. Estamos hartos de paternalismos. Estamos hartos del desprecio a las opiniones de nuestro pueblo, a nuestra gente y a nuestros líderes. Estamos hartos de la condescendencia. Estamos hartos de la arrogancia. Estamos hartos, estamos hartos, estamos hartos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores, Educación y Deporte del Principado de Liechtenstein, Excm. Sra. Dominique Hasler.

Sra. Hasler (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Este año nos reunimos en un contexto de retos cada vez más abrumadores. Nuestro margen para hacer frente al cambio climático se reduce rápidamente. El progreso en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se está estancando y, en parte, incluso se está invirtiendo. Nunca ha habido tantos conflictos desde la

creación de las Naciones Unidas. El número de desplazados alcanza niveles sin precedentes y la inseguridad alimentaria se ha duplicado desde 2020. Los niños están sometidos a más sufrimiento que nunca, y el consenso político que se necesita urgentemente sobre las cuestiones clave es cada vez más difícil.

La capacidad de las Naciones Unidas como organización de paz para nuestro mundo está cada vez más paralizada. Tenemos la responsabilidad compartida salvaguardar el orden internacional para las generaciones futuras. Al hacerlo, tenemos la oportunidad de convertir a las Naciones Unidas en una Organización más fuerte, más equitativa y más resiliente. Junto con los Estados Miembros, estamos dispuestos a asumir esa tarea con un profundo sentido de la responsabilidad, y con valentía y confianza en nuestra capacidad para triunfar.

Los desafíos a los que nos enfrentamos tienen un denominador común: el estado de derecho, que significa que las relaciones entre los Estados se rigen por el derecho, que ese derecho es el resultado de acuerdos internacionales, que se aplica a todos y que hay consecuencias si se incumple. Ese fue el espíritu que sirvió de guía a quienes se reunieron en San Francisco en 1945 para convenir la Carta de las Naciones Unidas, el tratado de mayor éxito y repercusión jamás aprobado.

En el fondo, las Naciones Unidas son una organización de paz. Surgieron de las cenizas de dos guerras mundiales devastadoras, y su promesa firme a las generaciones futuras se consagra en la Carta de las Naciones Unidas: quienes nos reunimos en esta Asamblea no permitiremos que las guerras ilegítimas lleven la devastación, el sufrimiento humano y la inestabilidad a los pueblos que representamos.

Como líderes, tenemos que hacer autocrítica: ¿nos estamos esforzando lo suficiente para poner en práctica esas promesas? La guerra ilegal es el mayor desafío para esta Organización. No cabe duda de que la guerra no provocada y, en el fondo, colonizadora que Rusia ha estado librando contra su vecina Ucrania, Miembro fundador de las Naciones Unidas, es la violación más atroz, flagrante y manifiesta de la prohibición del uso ilegal de la fuerza desde la creación de las Naciones Unidas. Para nosotros, oponernos unidos a ese acto de agresión significa, sobre todo, defender el orden internacional. No cabe duda de que ese orden es la única garantía de seguridad, especialmente para nosotros, un Estado pequeño, pero también para la comunidad internacional.

Esta Asamblea es la piedra angular de un verdadero multilateralismo basado en el principio de la igualdad

soberana. Como tal, ha estado admirablemente a la altura del reto que le planteó el Consejo de Seguridad, paralizado por el uso del veto. Hemos pedido unidos la retirada completa de todos los contingentes rusos del territorio ucraniano. Definimos unidos los parámetros de una paz justa que todos deseamos ver lo antes posible, y unidos determinamos jurídicamente que las acciones de Rusia contra Ucrania constituyen un acto de agresión. Todavía tenemos que dar el siguiente paso obvio unidos: garantizar la responsabilidad penal por ese acto de agresión de las personas que lo ordenaron, de conformidad con el derecho internacional. Seguiremos dialogando con todos los presentes para conseguirlo. De esa manera, contribuiremos al objetivo de una paz justa para Ucrania de acuerdo con los términos definidos por nosotros en esta Asamblea y propiciaremos un efecto catalizador de mayor calado.

Al garantizar la responsabilidad penal por las violaciones más manifiestas de la Carta de las Naciones Unidas, también nos protegeremos a nosotros mismos, en particular a los Estados pequeños entre nosotros, y a nuestra propia soberanía e integridad territorial. Nuestro orden internacional se basa en la prohibición del uso ilegal de la fuerza. Para que esa prohibición sea efectiva, debe estar respaldada por la rendición de cuentas y por el estado de derecho. Obviamente, esa tarea corresponde a la Corte Penal Internacional, que fue creada hace 25 años y tiene competencia sobre los crímenes más graves del derecho internacional, entre ellos el crimen de agresión. Debemos atribuir a la Corte la competencia para ejercer plenamente su jurisdicción lo antes posible, de modo que pueda cumplir su cometido en lo que respecta al uso ilegal de la fuerza.

La agresión es un desafío fundamental para quienes firmamos la Carta de las Naciones Unidas. En esencia, las Naciones Unidas son, y deben seguir siendo, una organización de paz. Para miles de millones de personas, este edificio encarna la promesa de que responderemos colectivamente a quienes socavan abiertamente la paz y la seguridad. Ese es el motivo por el que Liechtenstein se adhirió a esta Organización hace más de tres decenios. Esa es la promesa que se hizo a las generaciones futuras en San Francisco, y es la expectativa que tiene nuestro pueblo. Las Naciones Unidas han evolucionado mucho desde su creación. Han sido un motor decisivo de la promoción del derecho internacional. Su papel como proveedor de asistencia humanitaria se ha vuelto insustituible. Sus organismos y programas desempeñan funciones de gran importancia para personas de todo el mundo. Sin embargo, su misión principal es, y sigue

siendo, el mantenimiento de la paz y la seguridad, y ese es el papel que debemos salvaguardar.

Es una tarea difícil. Es un hecho que, con frecuencia, el Consejo de Seguridad no puede actuar. Es probable que las profundas divisiones políticas entre los miembros permanentes sean una realidad durante años. Los efectos perniciosos del veto se están mitigando, pero persisten, a menudo con un efecto devastador para las personas afectadas. La Cumbre del Futuro del año que viene es una prueba colectiva esencial para todos nosotros. Debemos demostrar nuestra capacidad para encontrar formas de garantizar la acción colectiva cuando el Consejo de Seguridad no cumple su función. Por lo tanto, esta Asamblea tendrá que desempeñar un papel central en una nueva agenda de paz. Podemos hacer más para que la práctica del Consejo de Seguridad se ajuste al derecho que todos suscribimos al adherirnos a las Naciones Unidas.

Nos enorgullece haber presentado a esta Asamblea la iniciativa del veto, que garantiza la rendición de cuentas y un equilibrio institucional. Ahora debemos centrarnos en garantizar que las partes en una controversia no participen en la toma de decisiones sobre dicha controversia. Esa es simplemente la ley establecida en la Carta de las Naciones Unidas, y su aplicación ha sido descuidada hasta ahora.

En los últimos años, el cambio climático ha ocupado un lugar cada vez más central en nuestros debates. Este Salón ha sido testigo de cumbres sucesivas sobre esa cuestión. Este año, de nuevo, se nos recuerda con urgencia el escaso margen de que disponemos para abordar la crisis climática. Desde los fenómenos meteorológicos extremos hasta la subida del nivel del mar, todas las regiones del mundo se ven afectadas por el cambio climático. No obstante, las más afectadas son las que menos han contribuido a la crisis. Como ha dicho el Secretario General Guterres, sin duda, estamos en la lucha de nuestras vidas. Sin embargo, en este mismo momento, no vamos camino de ganar esa lucha. Esperamos ver avances considerables en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Abu Dabi este año. Sin embargo, eso por sí solo no basta. También en el caso del cambio climático, debemos guiarnos por la legislación. Por ello, hemos respaldado firmemente la solicitud de una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre la cuestión del cambio climático. Confiamos en que la Corte nos ayudará a tener claridad sobre las cuestiones jurídicas complejas relativas al cambio climático y nos

apoye así en nuestra lucha común contra esa amenaza tan existencial.

Esa iniciativa, dirigida por Vanuatu, es un ejemplo más del liderazgo de los Estados pequeños y la prueba de un multilateralismo auténtico y eficaz. Los Estados pequeños como el nuestro —de hecho, son mayoría en esta Asamblea— necesitamos a las Naciones Unidas. Sin embargo, las Naciones Unidas también nos necesitan, ahora más que nunca. Nuestros Estados pequeños son los que miran automáticamente más allá de nuestros intereses nacionales. Entendemos que nuestro éxito no tiene por qué producirse a costa de la pérdida de otra persona. Buscamos las alianzas como algo natural y como una vía hacia el éxito y trabajamos para lograr el estado de derecho como una cuestión de interés propio. En un momento de creación competitiva de alianzas, nuestra capacidad y voluntad de establecer un terreno común son indispensables para el éxito futuro de las Naciones Unidas. Podemos desempeñar, y desempeñaremos, un papel importante en la configuración de la Cumbre del Futuro.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo una de las expresiones más fructíferas del terreno común del último decenio. Desempeña un papel cada vez más importante en la elaboración de las políticas gubernamentales y está sumamente arraigada en la conciencia de nuestros ciudadanos. Los ODS bien pueden ser el acuerdo más conocido que las Naciones Unidas han alcanzado en los últimos decenios. No obstante, en el ecuador del proceso de implementación, el panorama es bastante desolador. El número de personas que viven en la pobreza extrema es mayor que antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Los niveles de hambre han vuelto a ser los de hace 15 años. Al ritmo actual, la plena igualdad de género no está solo a decenios de distancia, sino a siglos. La falta de avances en nuestros países se refleja en la dificultad de alcanzar un consenso político sobre el camino a seguir. Hay que invertir esa tendencia de inmediato. La Agenda 2030 es la única hoja de ruta mundial que tenemos para superar las múltiples crisis a que nos enfrentamos en la actualidad.

La firme adhesión de Liechtenstein a los ODS también se refleja en su segundo examen nacional voluntario, que tuvo el honor de presentar este año. Nuestro gasto en asistencia oficial para el desarrollo se ha incrementado un 22 % con respecto al de 2018. Con ello se pretende contribuir a invertir las tendencias negativas en el ámbito de la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria y el acceso a la educación, así como la protección del clima. Todos los proyectos de ley del

Gobierno se evalúan ahora en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Nuestra adhesión a la Agenda 2030 es una expresión auténtica de multilateralismo, que debe reproducirse más.

La igualdad de género es una parte central de esa agenda. No olvidaremos a las innumerables mujeres que sufren violencia y opresión en todo el mundo. Continuaremos denunciando las situaciones de persecución sistemática por motivos de género, desde el Afganistán hasta el Irán. Seguiremos exhortando a que se facilite el empoderamiento de la mujer y respaldando la valentía de las mujeres que se alzan para exigir cambios políticos, desde Belarús hasta Myanmar. Necesitamos la voz y el papel activo de las mujeres en nuestra política nacional y en los puestos de liderazgo internacional, en particular en las operaciones de paz.

La comunidad internacional se enfrenta a grandes desafíos, que determinarán el futuro de todos nosotros. Como se ha destacado al principio, al firmar la Carta de las Naciones Unidas, hemos dado a las generaciones venideras la promesa de que todas ellas tendrán un futuro próspero. Ya no podemos permitirnos permanecer inactivos y divididos en asuntos importantes. Por lo tanto, tenemos que hacer frente a cuestiones difíciles e intereses diferentes. Aunque solucionar esos problemas no sea fácil, nunca debemos perder de vista el objetivo principal de las Naciones Unidas, que es garantizar la paz mundial. Para ello, es necesaria la contribución de todos los Estados, grandes y pequeños. El estado de derecho, la democracia, la justicia social, la tolerancia y la capacidad de diálogo son condiciones fundamentales para la paz. En el espíritu de San Francisco, Liechtenstein seguirá defendiendo firmemente esos valores en la comunidad internacional.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Europa y Relaciones Exteriores de la República Francesa, Excm. Sra. Catherine Colonna.

Sra. Colonna (Francia) (*habla en francés*): Es para mí un honor intervenir ante la Asamblea General en nombre de Francia.

Lo hago sabiendo lo importante que es nuestra Asamblea común, esta Asamblea de todas nuestras naciones, que han decidido unir libremente sus destinos y actuar por el bien común. En ese espíritu, intervengo ante los Estados Miembros: el espíritu de quienes, hace casi ocho decenios, quisieron, desde los escombros del mundo, iniciar una nueva era en las relaciones entre los Estados; una era en que todos comprendan que la defensa de sus propios intereses exige el respeto de los

principios comunes; una era en que todos comprendan que los fuertes de hoy pueden ser los débiles de mañana, en que los enemigos de ayer pueden ser los amigos de hoy. Esa es la senda que han emprendido Francia y Alemania. Es una era en la que el poder se enmarca en la ley, una era en la que los desafíos comunes de la humanidad se afrontan por fin de consuno, en lugar de cada uno por su lado.

Eso es lo que hemos aprendido a hacer superando en Europa siglos de conflicto mediante la cooperación y la confianza. Es esa búsqueda del bien común, ese espíritu de las Naciones Unidas, lo que impulsa la acción internacional de Francia. Es el espíritu de una Potencia segura de sus principios, unida y siempre dispuesta a actuar de manera colectiva por el bien común.

¿Cuáles son nuestros principios? Son los que esta Asamblea reafirmó por abrumadora mayoría cuando condenó la agresión rusa contra Ucrania en tres ocasiones anteriores. Nada, ni moral ni jurídicamente, puede justificar jamás invadir al vecino, intentar llevar a cabo anexiones mediante maniobras indignas y martirizar a la población. Francia defiende los principios sencillos de igualdad entre los Estados y de respeto de su integridad territorial y su soberanía, principios con los que nadie puede transigir.

Mi país también defiende el principio de la seguridad alimentaria. A pesar de la confusión y la propaganda que algunos difunden a cada instante, ¿quién puede creer que alguien que destruye cereales y silos cerealeros puede tener el menor interés en la seguridad alimentaria mundial, cuando, en realidad, es su enemigo? Lo que estamos viendo es la expresión de la brutalidad pura, capaz de utilizar cualquier arma, e incluso el hambre, para intentar revivir su quimera imperialista.

En ese contexto, otros países, como Francia, están tomando medidas tangibles financiando las entregas del Programa Mundial de Alimentos a los Estados más frágiles, facilitando la exportación de cereales ucranianos a través de los corredores solidarios de la Unión Europea y costeando programas ambiciosos en todo el mundo para desarrollar la agricultura local y prestar apoyo a los comedores escolares.

Francia también defiende el principio de inviolabilidad del patrimonio histórico de las naciones, que es un legado de las culturas de la humanidad. En Mosul y Tombuctú ayer, en Odesa y Lviv hoy, en todas partes, Francia respalda los esfuerzos de quienes defienden los tesoros históricos que el odio amenaza con destruir.

Por último, Francia se adhiere claramente al principio de lucha contra la impunidad. Nuestro apoyo a la

Corte Penal Internacional puede verse en todas partes: en el Sahel, para juzgar a los yihadistas que Francia derrotó en el pasado y que hoy amenazan de nuevo a toda una región; y, por supuesto, en Ucrania, donde se cometen a diario crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad contra la población.

Lo que está ocurriendo en Ucrania nos concierne a todos. Si permitimos que se transgredan allí nuestros principios comunes, se transgredirán en todas partes. Si permitimos que se premie una agresión, habrá más agresiones, ya sea allí o en otro lugar.

La guerra de agresión de Rusia supone también un golpe para los países más vulnerables. Significa que todos tenemos un deber de solidaridad. En 2022, Francia se convirtió en el cuarto actor de esa solidaridad al sumarse a tres Potencias amigas: los Estados Unidos, el Japón y Alemania. Es el resultado de una inversión paciente que me enorgullece presentar.

Francia se solidariza con las personas amenazadas por el hambre. El llamamiento formulado hace unos días para preservar la infraestructura agrícola; el aumento masivo de nuestra ayuda alimentaria, que asciende ya a casi 1.000 millones de euros y beneficia a 67 países, entre los que se encuentran esta semana Nigeria y el Sudán; la celebración de la próxima reunión de la Coalición de Comidas Escolares en París los días 18 y 19 de octubre, y la Consulta sobre la Reposición de los Recursos del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola en diciembre, en la que se pretende lograr una reposición de 2.000 millones de dólares, son demostraciones de esa solidaridad.

Nuestros esfuerzos de cooperación también buscan permitir el acceso de todos a la financiación necesaria para luchar contra la pobreza y propiciar transiciones energéticas, en consonancia con la ambiciosa agenda de las Naciones Unidas para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por ello, el Presidente francés tuvo la iniciativa de organizar en París, los días 22 y 23 de junio, la Cumbre para un Nuevo Pacto Financiero Mundial, que trazó el camino para aumentar la financiación pública y privada hasta un nivel que se corresponda con las necesidades de la cooperación internacional. La Cumbre dio resultados positivos inmediatos, como la firma de una Asociación para una Transición Energética Justa en el Senegal y el acuerdo alcanzado sobre la deuda de Zambia.

Asimismo, se han cumplido compromisos por los que Francia llevaba años trabajando, como la reasignación de 100.000 millones de dólares de derechos especiales de giro. El Pacto de París para las Personas y el Planeta, surgido de la Cumbre de junio, establece principios

claros para abordar tanto los retos de la pobreza como del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, a fin de garantizar que ningún país tenga que elegir entre esos objetivos. Exhorto a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que respalden el Pacto de París.

Nuestro esfuerzo de cooperación es también el de un país que ha superado sus promesas en materia de contribuciones para financiación del clima en más de 1.000 millones de euros, con lo que su aporte en 2022 ascendió a 7.600 millones de euros. Es la cooperación de un país que seguirá trabajando sin descanso para proteger los pulmones del planeta. Por ello, Francia acogerá en junio de 2025 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que organiza conjuntamente con Costa Rica, con el fin de fortalecer al máximo la protección de un sumidero de carbono esencial que son los océanos. También espero poder contar con el apoyo y la determinación de los Estados Miembros para proteger los bosques y crear alianzas destinadas a su conservación.

Nuestro esfuerzo de cooperación es el de un país que siempre estará decidido a promover y defender los derechos humanos. Este mes de diciembre celebraremos en París y Ginebra el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Será una oportunidad para rendir homenaje a quienes luchan por defender los derechos y las libertades y por salvaguardar la dignidad humana. Esos son derechos a los que todos aspiramos en todas las latitudes. Me refiero a los derechos de las mujeres, en particular en el Afganistán, donde las mujeres se ven reprimidas por ser quienes son por un régimen talibán que trágicamente ha convertido una política de segregación y violencia contra las mujeres en un principio central de su identidad política.

Nos solidarizamos también con quienes sirven y trabajan por los demás, en ocasiones arriesgando sus vidas. Me refiero al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, así como a los 116 trabajadores humanitarios que murieron y a aquellos que resultaron heridos o fueron secuestrados en 2022. Debemos protegerlos mejor, y Francia se mantendrá plenamente activa para apoyar su labor, como lo hemos hecho esta semana, de consuno con nuestros asociados humanitarios, aquí, en las Naciones Unidas.

Basándose en esos principios, Francia siempre estará dispuesta a participar en una acción colectiva que esté al servicio del bien común.

En cuanto al clima, en la actualidad, es posible observar la manera en que la falta de ambición puede provocar desastres. Los fenómenos meteorológicos extremos, los

incendios y las inundaciones han marcado este año, en todo el mundo, y han causado decenas de miles de víctimas. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y el resumen elaborado con miras al 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático deberían ser motivo de alarma. No podemos mirar hacia otro lado. Al contrario, debemos actuar de manera rápida y colectiva para afrontar esos retos comunes a los que ninguna nación del planeta puede escapar. Es urgente, pero posible.

Para ello, contamos con un método probado, que nos ha ayudado a obtener resultados anteriormente. Es el del Protocolo de Montreal, que permitió a la humanidad solucionar el problema de la capa de ozono. Es el método que utilizamos para alcanzar juntos el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático en 2015. También es ese método el que debe permitir que el instrumento internacional jurídicamente vinculante relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional entre en vigor lo antes posible para proteger las zonas marinas; y es el método que nos ayudará a cumplir los objetivos ambiciosos del acuerdo de biodiversidad de Kunming-Montreal y a adoptar —esperamos, pues es necesario— un acuerdo jurídicamente vinculante para eliminar la contaminación por plásticos.

Ese método, que es el único viable para ir más allá de la concienciación y actuar con determinación, compromiso y responsabilidad, es el multilateralismo. Ante la destrucción climática, la destrucción de nuestro medio natural y la pérdida generalizada de la biodiversidad, los Estados Miembros pueden contar con Francia para mantener la iniciativa.

El método multilateral es también el que nos permitirá solucionar las crisis internacionales que se multiplican. En Nagorno Karabaj, la comunidad internacional debe asegurarse de que una población sometida a nueve meses de bloqueo implacable y a una campaña reciente de bombardeos y destrucción tenga por fin garantizados sus derechos y su seguridad. Una imposición a una población civil asediada no puede ser una solución, y las amenazas proferidas contra la propia Armenia y los ataques contra su territorio que ya se han constatado deben cesar.

En cuanto a África, creemos en las soluciones africanas a las crisis africanas y respaldamos a las organizaciones regionales del continente siempre que piden ayuda a sus asociados. Lo estamos haciendo en el Níger, donde Francia respalda a la Comunidad Económica de los

Estados de África Occidental en sus esfuerzos por restablecer un orden constitucional, socavado por la fuerza desde que el Presidente Mohamed Bazoum, elegido democráticamente, enfrentó un intento de golpe de Estado.

En el Sudán se libra una guerra homicida desde hace más de cinco meses. Los civiles son las principales víctimas en un conflicto atroz. Por ello, la comunidad internacional tiene el deber de seguir trabajando sin descanso para encontrar soluciones que permitan alcanzar la paz. Pedimos una vez más a las partes beligerantes que cesen los combates, no dañen a la población civil, permitan una tregua humanitaria y consigan una solución política inclusiva.

Tampoco podemos acostumbrarnos al conflicto del este de la República Democrática del Congo, que durante tanto tiempo ha estado impulsado por las mismas motivaciones y ha perjudicado a las mismas personas. También en este caso, Francia brinda apoyo a los mecanismos regionales de solución de conflictos para facilitar una solución negociada y pacífica. Francia es, y seguirá siendo, una aliada fiable y constante de las organizaciones regionales africanas en su lucha por la paz, el desarrollo, la democracia y la seguridad del continente.

En un Oriente Medio que constantemente cambia, Francia también desempeña el papel que le corresponde, apoyando incansablemente el diálogo y la cooperación. Seguiremos participando, por invitación de nuestro asociado iraquí, en el llamado proceso de Bagdad, un formato de diálogo sin precedentes entre todos los países de la región, que pronto volverá a reunirse para trabajar esta vez en proyectos concretos que respondan a la evidente necesidad de cooperación entre dichos países.

Entre israelíes y palestinos, también continuaremos nuestros esfuerzos por una paz que garantice a ambos pueblos un Estado y unas fronteras seguras y reconocidas basadas en las líneas de 1967, con Jerusalén como capital. La solución biestatal es el único camino hacia una paz justa y duradera.

En un entorno que cambia constantemente, las Naciones Unidas también se deben adaptar. Francia apoya el ambicioso programa de reformas del Secretario General y contribuye activamente a los preparativos de la Cumbre del Futuro que se celebrará en 2024. También debemos recuperar el impulso que hay que imprimir a la reforma del Consejo de Seguridad. Pienso, por supuesto, en la ampliación del Consejo, en la que desde hace tiempo apoyamos una mayor representación africana, incluso entre los miembros permanentes, y en la candidatura al Grupo de los Cuatro. Pienso también en

el marco del derecho de veto en caso de atrocidades masivas, que allana el camino hacia una eficacia renovada del Consejo de Seguridad.

Fiel a su tradición, Francia estará presente para que juntos, como nuestras Naciones Unidas, podamos hacer frente a los desafíos mundiales, a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales y a los ataques contra nuestros principios comunes. Para lograrlo, el Secretario General, António Guterres, puede contar con el apoyo inquebrantable de Francia. Ha llegado el momento de actuar, juntos, por el bien de todos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Cooperación para el Desarrollo y Política Climática Global de Dinamarca, Sr. Dan Jørgensen.

Sr. Jørgensen (Dinamarca) (*habla en inglés*): El mundo va por mal camino. Esa es la incómoda verdad. Hace ocho años aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Dinamarca acababa de asumir la Presidencia de la Asamblea General. La aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fue un momento de orgullo, no solo para Dinamarca, sino para todos nosotros: un momento histórico en el que nosotros, las Naciones Unidas, iniciamos una agenda transformadora.

Hoy necesitamos urgentemente una acción transformadora a gran escala. Tenemos que volver a encarrilar los ODS. Tenemos que avanzar rápidamente en la transición ecológica y acelerar la adaptación al cambio climático, y tenemos que revitalizar el multilateralismo y traer con firmeza a las Naciones Unidas y demás instituciones de gobernanza mundial al siglo XXI.

Son tareas inmensas, pero no imposibles ni opcionales. Es deber de nuestra generación volver a encarrilar el mundo, romper el círculo vicioso de desconfianza y división que está socavando nuestra capacidad de actuar colectivamente y sustituir ese círculo vicioso por la confianza y la solidaridad, como se destaca en el tema principal de la Asamblea General de este año. La confianza no se basa en las promesas que hacemos. Se basa en las promesas que cumplimos.

A mitad de camino hacia 2030, solo el 15 % de los Objetivos de Desarrollo Sostenible están en vías de cumplirse. El resto apenas avanza lentamente, o incluso en la dirección equivocada. Este año, celebramos el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y hoy es más pertinente que nunca. Con los ODS se pretende hacer realidad los derechos humanos de todos. Sin embargo, los derechos humanos están bajo presión en todo el mundo. Ello se evidencia más en el

caso de las mujeres y las niñas, más de la mitad de la población mundial.

Por primera vez en una generación, crece la pobreza extrema. Los niveles de hambre superan los de hace una década, mientras que los efectos adversos del cambio climático afectan a los más vulnerables a una velocidad vertiginosa. Más de 360 millones de personas necesitan asistencia humanitaria en todo el mundo.

Todos los Gobiernos tienen la responsabilidad de dar prioridad a los ODS en sus países. Pero, para algunos países, es más fácil decirlo que hacerlo. Según el Secretario General, los países en desarrollo necesitan la desconcertante cifra de 3,9 billones de dólares de aquí a 2030 para alcanzar los Objetivos. Para salvar esa distancia es necesario que otros ayuden. Es nuestra responsabilidad compartida.

Durante más de 40 años, Dinamarca ha cumplido la meta de las Naciones Unidas de destinar al menos el 0,7 % del ingreso nacional bruto a la asistencia para el desarrollo, y exhortamos constantemente a otros países ricos a que también prioricen esa meta. Pero, aunque todos cumpliéramos la meta del 0,7 % establecida por las Naciones Unidas, solo cubriríamos el 10 % del déficit de financiación. Sencillamente, no basta. Tenemos que encontrar formas nuevas e innovadoras de financiar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y hacer realidad los objetivos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático movilizandolos recursos nacionales e internacionales, incluido el capital privado.

Este año, Dinamarca aumenta su financiación para el clima al nivel más alto de su historia: 745 millones de dólares, de los cuales aproximadamente el 60 % se destinarán a la adaptación. El año que viene duplicaremos nuestra contribución al Fondo Verde para el Clima, hasta aproximadamente 234 millones de dólares. También estamos aumentando nuestro apoyo a la Institución Danesa de Financiación del Desarrollo, permitiéndole triplicar su contribución anual a la financiación para el clima en los países en desarrollo, pasando de los 300 millones de dólares hoy a unos 900 millones para 2030. Este año, Dinamarca, un país con algo menos de 6 millones de habitantes, espera contribuir con más del 1 % de la meta de 100.000 millones de dólares. Esperamos que nuestra participación sea aún mayor el año que viene. Para Dinamarca, cumplir nuestras promesas es una cuestión de responsabilidad a nivel mundial y una muestra de solidaridad internacional.

Para movilizar la financiación para el desarrollo y la acción para hacer frente al clima, también necesitamos

aprovechar mejor el enorme potencial de las instituciones financieras internacionales. Los bancos de desarrollo, incluido el Banco Mundial, deben recaudar no miles de millones, sino billones de dólares para la acción relacionada con el clima y los ODS.

La carga cada vez mayor de la deuda mantiene en un callejón sin salida a las economías en dificultades. Un nuevo panorama de acreedores desafía a los mecanismos vigentes para el tratamiento de la deuda. Se trata de un problema que tenemos que resolver juntos como comunidad mundial y con la participación constructiva de todos los acreedores. Dinamarca está sumamente comprometida con esos esfuerzos. Presionaremos para conseguir las mayores ambiciones en las próximas reuniones anuales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que se celebrarán en Marrakech, así como en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28).

Hay que revisar la arquitectura financiera internacional. ¿Quién decide? ¿A quién beneficia? ¿Es justa? ¿Funciona? Es una conversación que debemos entablar. La arquitectura financiera internacional debe reflejar el mundo de hoy y no el de ayer.

La emergencia climática se agrava. El año 2023 va camino de convertirse en el más caluroso jamás registrado. A menos que hagamos algo drástico, los extremos de hoy pronto se convertirán en la nueva normalidad. Dinamarca insta a los mayores emisores mundiales a que reduzcan sus emisiones de carbono, eliminen gradualmente los combustibles fósiles y apuesten por las energías renovables.

Al mismo tiempo, tenemos que intensificar considerablemente nuestros esfuerzos para adaptarnos al cambio climático y hacer frente a las pérdidas y daños inducidos por el clima. Las zonas más pobres y vulnerables del mundo son las que sufren las consecuencias más devastadoras a pesar de ser las que menos han contribuido al cambio climático.

Tenemos que conseguir que la COP28 sea el punto de inflexión para superar esa injusticia mundial. Como se afirma en la Declaración de Nairobi sobre el Cambio Climático y el Llamamiento a la Acción de los líderes africanos, ningún país debería tener que elegir entre sus aspiraciones de desarrollo y la acción para hacer frente al clima. Estamos de acuerdo. Lo cierto es que ya no tiene sentido hablar de desarrollo sostenible sin tener en cuenta el cambio climático. Estaremos perdiendo un tiempo valioso y unos recursos limitados si no

integramos nuestros esfuerzos por el desarrollo sostenible y la acción para hacer frente al clima.

Nos hemos desviado del camino y, para retomarlo, también tenemos que examinar las instituciones básicas de nuestro sistema multilateral y traerlas a nuestro tiempo. El mundo merece un Consejo de Seguridad más representativo, transparente y que rinda cuentas, un Consejo mejor preparado para afrontar los desafíos mundiales. El Consejo de Seguridad debe reflejar mejor la realidad mundial, así como los deseos, las necesidades y las preocupaciones de las personas de todo el mundo. Ello incluye limitar el uso del veto, también mediante la moderación voluntaria y una mayor rendición de cuentas ante la Asamblea General. Dinamarca ha participado y seguirá participando activamente en ese debate.

Para mejorar y fortalecer nuestra capacidad colectiva de prevenir los conflictos y sostener la paz, necesitamos un nuevo enfoque. La Nueva Agenda de Paz del Secretario General es una oportuna contribución a ese debate. Dinamarca acoge con satisfacción su llamamiento para que se preste una atención renovada a la prevención de los conflictos y a la consolidación de la paz. Como miembro actual de la Comisión de Consolidación de la Paz y principal donante del Fondo para la Consolidación de la Paz, sabemos que se trata de una de las herramientas más valiosas y eficaces del conjunto de herramientas de las Naciones Unidas. La Cumbre del Futuro que se celebrará el próximo año —y el proceso preparatorio— es un momento oportuno para hacer avanzar los debates sobre estas cuestiones y otras relativas a la reforma, sobre la base de la propuesta del Secretario General en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982).

La confianza en la cooperación multilateral se basa en el respeto universal de las normas que la sustentan y en la rendición de cuentas por las violaciones de esas normas. El flagrante irrespeto de Rusia de los principios más fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, incluido el principio de soberanía territorial, es una tragedia para las Naciones Unidas. Es una mirada a un mundo brutal en el que el derecho internacional ha perdido el respeto entre las naciones y en el que prevalece la ley del más fuerte. La guerra no es solo una tragedia indescriptible para el pueblo de Ucrania. Tiene efectos devastadores para las personas de todo el mundo que sufren escasez de alimentos y otras consecuencias mundiales de esa guerra sin sentido.

Dinamarca apoya todos los esfuerzos significativos encaminados a detener la agresión de Rusia contra Ucrania. Apoyamos firmemente a Ucrania y su derecho a defender su territorio basado en la Carta, y respaldamos la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy para lograr una paz justa. Exhortamos a todos los países a que hagan lo mismo. Dinamarca pide que se rinda plenamente cuentas por la guerra de agresión ilegal de Rusia contra Ucrania. Ello incluye la responsabilidad penal en el derecho internacional, así como reparaciones. Garantizar que Rusia y sus representantes rindan cuentas es responsabilidad compartida de todos nosotros, como Miembros de las Naciones Unidas.

Nos llena de esperanza el hecho de que, tras el ataque de Rusia contra Ucrania y contra la Carta de las Naciones Unidas, hayamos constatado un apoyo abrumador a la Carta entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Debemos aprovechar ese impulso. No tenemos alternativa. Los grandes problemas de nuestro tiempo están interrelacionados, y sus soluciones también. Solo podremos resolver los problemas de nuestro tiempo mediante la cooperación internacional. No debemos permitir que el comportamiento irresponsable de un Estado Miembro descarrile y destruya nuestros esfuerzos colectivos por encontrar soluciones comunes a problemas compartidos.

Ayer, Dinamarca tuvo el orgullo de firmar el histórico Tratado de Alta Mar que aprobamos a principios de este año. El Tratado proporciona instrumentos jurídicamente vinculantes para proteger y conservar la salud de nuestros océanos, tarea fundamental para avanzar hacia el ODS 14. También tiene un enorme valor simbólico. Demuestra que, a pesar de las tensiones y divisiones cada vez mayores, aún podemos unirnos y encontrar un denominador común.

En un momento en que es difícil encontrar noticias positivas, ello es muy alentador. Teniendo ello presente, Dinamarca hará la parte que le corresponde para crear resultados tangibles, avenencias y soluciones en el septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General que tenemos ante nosotros. Ese es el espíritu de cooperación que queremos llevar a las Naciones Unidas y que esperamos llevar al Consejo de Seguridad en 2025 y 2026. Consideramos que ese espíritu de cooperación volverá a encarrilar el mundo.

Se levanta la sesión a las 21.05 horas.